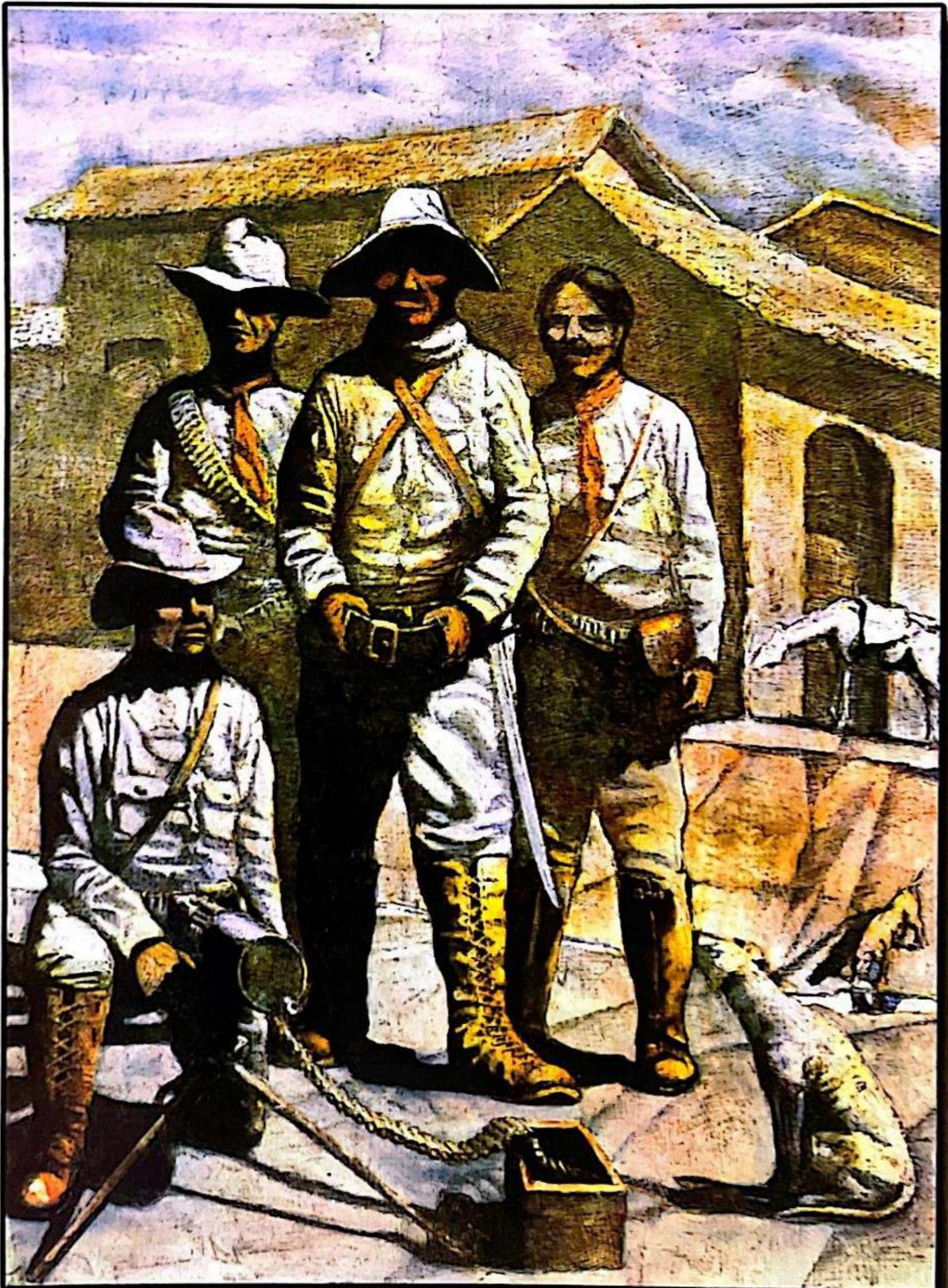


# Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época

TOMO LVIII





# **Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**

**Segunda Época  
Tomo LVIII**

**Managua, Nicaragua, C.A.  
Marzo, 2004**

**Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua**  
Segunda Epoca. Tomo LVIII  
Marzo, 2004

Academia de Geografía e Historia de Nicaragua  
Palacio Nacional de la Cultura  
Telefax: (505) 2281173  
Apartado Postal: 2094, Managua, Nicaragua.

**Director:**

Jorge Eduardo Arellano

**Sub-directora:**

Ligia Madrigal Mendieta

**Consejo editorial:**

Emilio Alvarez Montalván

Jaime Incer Barquero

Aldo Díaz Lacayo

Ligia Madrigal Mendieta

Germán Romero Vargas

**Diseño de cubierta:**

Francisco Arellano Lacayo

**Ilustración de la cubierta:**

Armando Morales: "General Pedro Altamirano" (1993),  
óleo sobre tela, tomado del libro de Lily Kassner: *Morales*  
(Managua, Banco Central de Nicaragua, 1995).

**Ilustración de la contracubierta:**

Anónimo: "Granada, Nicaragua" (circa: 1853),  
Grabado a color impreso en Alemania;  
cortesía del Ingeniero Luis H. Flores Donaire.

**Cuidado de la edición:**

JEA

**Diagramación:**

Martha Medina R.

**Impresión:**

LITONIC

## ***Miembros Correspondientes***

Dr. Chéster Zelaya Goodman  
(Costa Rica)

Dr. Charles Lee Stansifer  
(Kansas E.U.A.)

Dr. Patrick Samuel Werner  
(Michigan, E.U.A.)

Dr. John W. Beckham  
(Chicago, E.U.A.)

Dr. Andrés Pérez Baltodano  
(Ontario, Canadá)

Lic. Carlos Gómez  
(Washington, E.U.A.)

Dr. Sergio A. Zeledón B.  
(Miami Fl., E.U.A.)

Dr. Antonio Acosta  
(Sevilla, España)

Sr. Manuel Jerónimo Aguilar Trujillo  
(El Salvador)

Dr. Paul C. Clark  
(Alabama, E.U.A.)

Sr. Marco Antonio Cardenal Tellería  
(Miami Fl., E.U.A.)

## ***Miembros Honorarios***

Dr. Felipe Rodríguez Serrano

Dr. Alejandro Montiel Argüello

Dr. Gustavo Adolfo Vargas

Don Eduardo Zepeda Henríquez

Dr. Wilfredo Navarro Moreira

Dr. Edgardo Buitrago

Dr. Manuel Ignacio Pérez Alonso

Ing. Claudio Gutiérrez Huete

Dr. Ernesto Fernández Hollmann

Dr. Alvaro Lacayo

Lic. Esteban Duque Estrada

Dr. Napoleón Chow Hurtado

Dr. Juan Vicente Ugarte del Pino

Ing. Luis H. Flores Donaire

# ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA

## *Junta Directiva*

Dr. Emilio Alvarez Montalván	<b>Presidente Honorario</b>
Dr. Jaime Incer Barquero	<b>Presidente</b>
Lic. Aldo Díaz Lacayo	<b>Vice-Presidente</b>
Dr. Jorge Eduardo Arellano	<b>Secretario</b>
MSc. Ligia Madrigal	<b>Tesorera</b>
Dr. Germán Romero Vargas	<b>Primer Vocal</b>
Dra. Mercedes Mauleón	<b>Segundo Vocal</b>
Ing. Eddy Kühl Aráuz	<b>Tercer Vocal</b>
Dr. Augusto Zamora	<b>Cuarto Vocal</b>

## *Miembros de Número*

Dr. Emilio Alvarez Montalván	Lic. Aldo Díaz Lacayo
Dr. Jaime Incer Barquero	Dr. Ricardo Wheelock Román
Lic. Hamlet Danilo García	MSc. Ligia Madrigal Mendieta
Dr. Jorge Eduardo Arellano	Dra. Mercedes Mauleón Isla
Dr. Germán Romero Vargas	Lic. Roberto José Cajina Leiva
Lic. Ignacio Briones Torres	Lic. Antonio Esgueva Gómez.
Arq. Jaime Serrano Mena	Dr. Oscar - René Vargas
Padre Alvaro Argüello, S.J.	MSc. Frances Kinloch Tijerino
Dr. Alejandro Bolaños Geyer	MSc. Lily Soto Vásquez
Dr. Héctor Mena Guerrero	MSc. Dora María Téllez
Dr. Alejandro Serrano Caldera	Lic. Norman Caldera Cardenal
Dr. Augusto Zamora	Dr. Alberto Yalí Román
Dr. Francisco Aguirre Sacasa	Dr. Manuel Madriz Fornos
Ing. Eddy Kühl Aráuz	Lic. Karlos Navarro
Lic. Nicolás López Maltez	Sr. Roberto Sánchez Ramírez

# ÍNDICE

## Presentación

vii

## I. Páginas del Presidente Honorario, Presidente y del Vicepresidente

- Emilio Alvarez Montalván / Las boyas del Golfo de Fonseca ..... 3
- Jaime Incer Barquero / El Lago de Nicaragua, patrimonio de la humanidad ..... 11
- Aldo Díaz Lacayo / Augusto C. Sandino: La ética como fundamento de su heroísmo ..... 15

## II. Testimonios y Recuerdos

- Jesús Miguel Blandón / Aquel violento 4 de abril [de 1954] ..... 21
- Carlos Reparaz / Nicaragua: Tierra de caudillos y poetas ..... 33
- Erick Blandón / *El libro del buen amorcito*: inmersión en el submundo letrado ..... 77

## III. Documentos

- Augusto César Sandino: Carta a José Llerena ..... 86
- JEA / El drama "Sandino" de Carlos Mures en El Salvador ..... 87
- Aldo Guerra Duarte / Vecinos del barrio San Antonio de Managua ..... 95

## IV. Fuentes

- Ralph L. Woodward / Obras básicas de la historiografía centroamericana ..... 111
- Carlos Molina Argüello / La visión turística de una dama inglesa sobre nuestro país ..... 117

## V. Notas

- Ana Chamorro de Holmann / San Juan del Sur: 150 años de historia ..... 123
- AGHN / San Juan del Sur a mediados del siglo XIX ..... 127

## **VI. Reseñas de Libros y Revistas**

- *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, Tomo XVII, octubre, 2003 / autores varios ..... 139
- *La revolución liberal de 1893 / El general Zelaya y Rubén Darío* de Wilfredo Navarro Moreira ..... 143
- *Cuatro humanistas nicaragüenses* de Erwin Silva ..... 145
- *Entre el Estado conquistador y el Estado Nacional* de Andrés Pérez Baldotano ..... 147
- *Aventura y genio de Salomón de la Selva* de Jorge Eduardo Arellano ..... 150
- *Mitología nicaragüense* de Eduardo Zepeda-Henríquez
- *Cocina nicaragüense* de autores varios ..... 154
- *Cubanos en Centroamérica* de Esteban Duque Estrada ..... 156
- *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, Núm. 119, abril-junio, 2003 y Núm. 120, julio-septiembre, 2003 ..... 161

## **VIII. Actividades**

- Ligia Madrigal Mendieta/Informe de la AGHN, 2003. .... 177

# PRESENTACIÓN

CON el presente, suman ya 58 los tomos de nuestra *Revista*, correspondiendo 14 de ellos a su segunda época, iniciada en 1998. Desde entonces, hemos consagrado afanes y esfuerzos para editarla dos o tres veces al año, no sin el apoyo oficial del Estado. De ahí su contenido nacional y pluralista.

En esta ocasión, manteniendo sus secciones de rigor, se inicia con un testimonio de nuestro Presidente honorario (Las boyas del Golfo de Fonseca) Emilio Alvarez Montalván. Siguen un resumen geográfico-histórico (sobre el Lago de Nicaragua) del Presidente de la corporación Jaime Incer Barquero y un ensayo (la ética del general Sandino, héroe por antonomasia de la nación) del Vice-presidente Aldo Díaz Lacayo.

Una crónica, reproducida de un libro fundamental de Jesús ("Chuno") Miguel Blandón, recuenta la llamada *rebelión de abril* del año 1954, en conmemoración de su cincuentenario. Y otra, inédita y especialmente enviada a nuestro órgano, completa la segunda sección. Se trata del extenso capítulo "Nicaragua: tierra de caudillos y poetas", perteneciente al libro de memorias del diplomático español Carlos Reparaz, vinculado a Nicaragua por amor. Reparaz, quien se desempeñó como Primer Secretario en Managua de la Embajada de España entre 1964 y 1966, ilustra sus sinceros recuerdos con un documento gráfico: la fotografía, tomada hace cuarenta años, del poeta español Gerardo Diego (1896-1989), con dieciséis intelectuales nicaragüenses (nueve de ellos fallecidos), el Embajador de España José Pérez del Arco y el mismo Reparaz (tercero de izquierda a derecha en la página 76).

El autor de la novedosa disertación doctoral *Barroco descalzo*, Erick Blandón, prosigue su análisis de la realidad cultural nicaragüense y de su discurso hegemónico, aplicándola a la novela de quien suscribe *El libro del buen amorcito* (2001).

En la sección de *Documentos*, se rescata una carta —también inédita— del general Sandino al dramaturgo salvadoreño José Llerena

(1895-1943), tomada del libro de Carlos Veliz, autor de *Las artes escénicas salvadoreñas* (2002). También se rescata la obra de teatro manuscrita, facilitada asimismo por Veliz: "Sandino", escrita por Carlos Mures, de quien no se conoce nada concreto. En él, sin embargo, debió influir Paco García —uno de los que escenificaron el drama—, teatrista nicaragüense; por ejemplo, en el argumento, los nombres de los personajes (Tabirica, Chonchinga, Chilacate, etc.) y, sobre todo, en la redacción, ejemplo del español nicaragüense, ajeno al catalán Mures. Así lo revela su Primer Cuadro: "En plena campaña"; los otros dos se titulan "Amor de Patria" y "Adiós a la Patria".

En otro orden temático, mas siempre documental, se inserta un nostálgico testimonio de la Managua pre-terremoto del 72, mejor dicho: de los vecinos de un sector del barrio San Antonio, redactado por uno de ellos: Aldo Guerra Duarte.

En la sección de *Fuentes*, esta vez se limita a una bibliografía anotada de dieciocho obras sobre la región centroamericana, elaborada por el estadounidense Ralph L. Woodward, Jr; y a una reseña crítica —de una olvidada obra sobre Nicaragua— de nuestro historiador Carlos Molina Argüello (1921-1998).

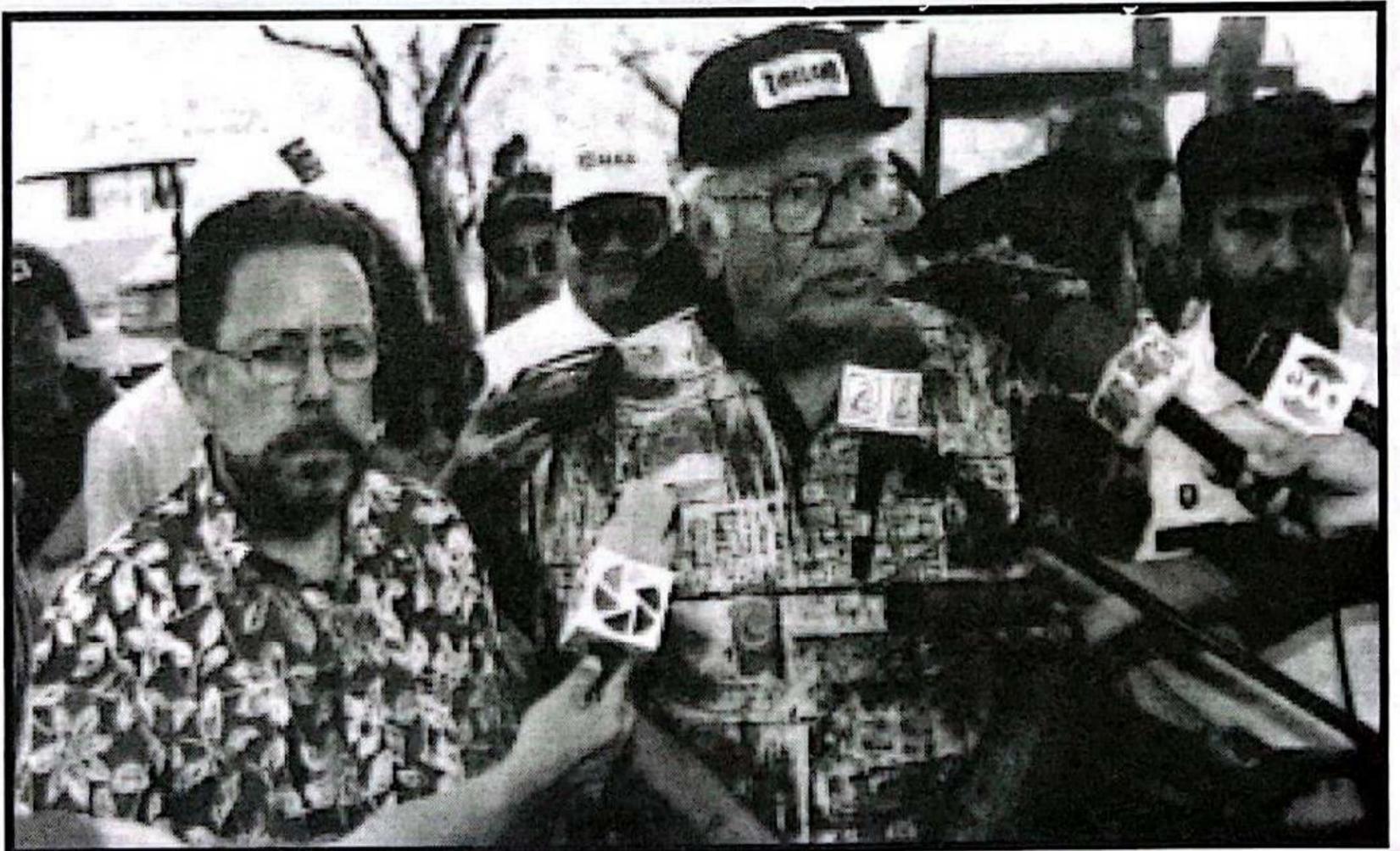
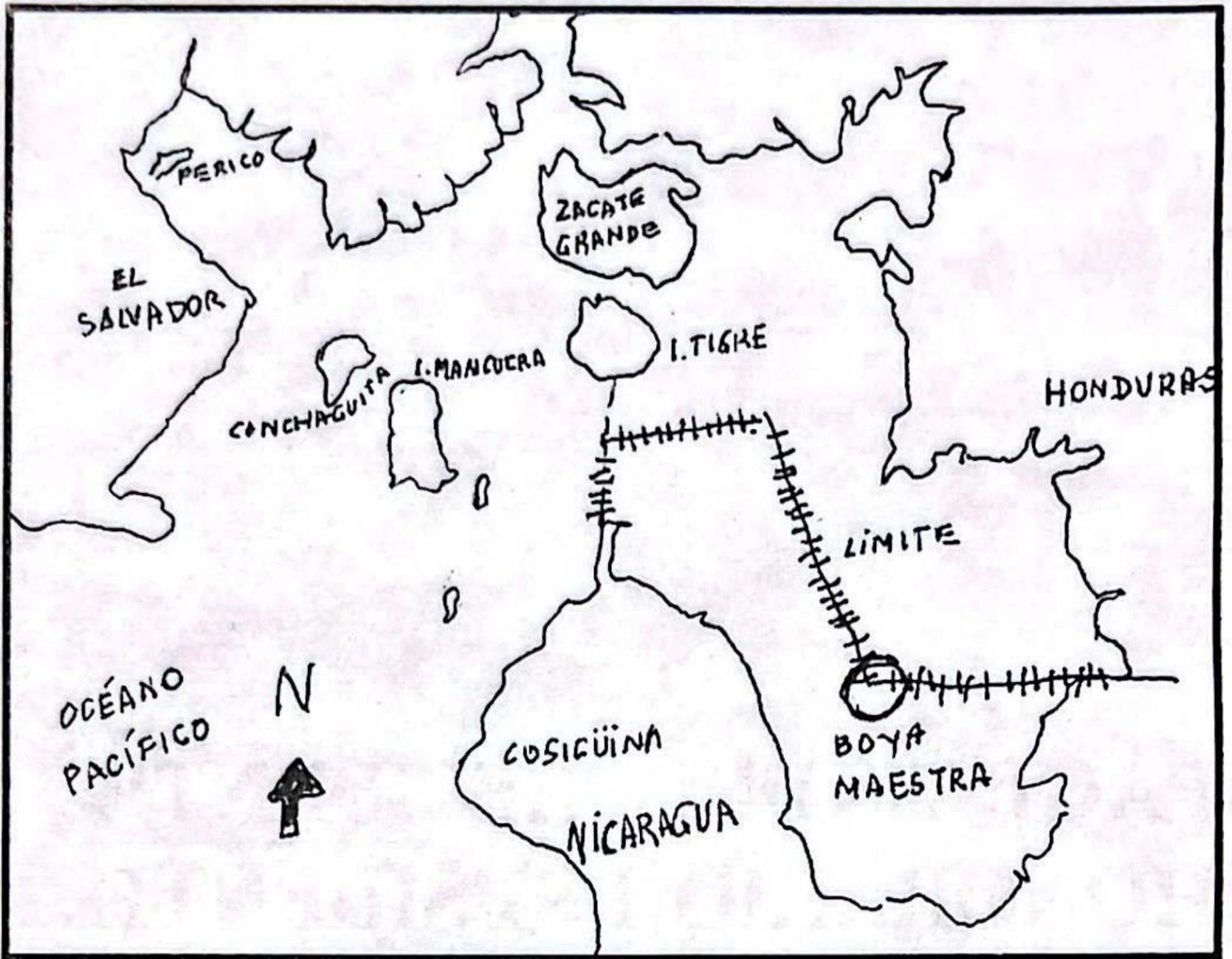
En cuanto a la sección de *Notas*, el tema es unitario: San Juan del Sur, consistente en una crónica de Ana Ch. de Holmann y en un breve documental de viajeros anglosajones que estuvieron de tránsito en dicho puerto, durante la fiebre del oro —*gold rush*— de California.

La siguiente sección, *Reseñas de libros y revistas* registra tres de éstas y siete de aquéllos; todos títulos de aparición reciente y de importancia significativa. Finalmente, nuestra Tesorera, Ligia Madrigal Mendieta, resume nuestras actividades entre noviembre de 2002 y octubre de 2003. Su informe refleja el dinamismo y la proyección que la Academia ha alcanzado en el medio cultural del país.

JORGE EDUARDO ARELLANO  
Director

**I.**

**PÁGINAS DEL PRESIDENTE  
HONORARIO, PRESIDENTE  
Y  
VICEPRESIDENTE**



*Los cancilleres de Honduras y Nicaragua, respectivamente: arquitecto Fernando Martínez y doctor Emilio Alvarez Montalvan, dando declaraciones, después de colocar la Boya Maestra en el Golfo de Fonseca, el 29 de mayo de 1998.*

# LAS BOYAS DEL GOLFO: CIEN AÑOS DESPUÉS

*Por Emilio Alvarez Montalván*

AQUELLA noche de febrero de 1998, encontrándome en el hotel Maya de Tegucigalpa escuchando la estación HRN que difundía las noticias de la noche, recibí un telefonazo. Era mi primo y amigo, el abogado Francisco Aguirre Baca, quien me invitaba a compartir una taza de café con el nuevo Canciller hondureño arquitecto Fernando Martínez, con quien mi primo cultivaba una vieja y firme amistad. Acepté de inmediato acompañarles porque juzgué una oportunidad excepcional encontrarme por primera vez y de manera informal con mi homólogo hondureño, bajo tan buenos auspicios.

Después de las presentaciones de rigor el arquitecto Martínez me preguntó a quemarropa: *¿Qué pretende Nicaragua respecto a sus límites septentrionales? Muy sencillo —le contesté— proceder a señalar de acuerdo con Honduras el sector más occidental de nuestras fronteras en el Golfo de Fonseca porque lo demás del trazo límite ya lo fue hace cien años. En efecto —le agregué—, dicho sector había sido convenido en el Tratado Gámez-Bonilla suscrito y ratificado por los Congresos de Honduras y Nicaragua en 1895. Posteriormente los peritos de ambos países teniendo como base de operaciones en 1901 San Marcos de Colón colocaron durante los meses de junio a septiembre de ese mismo año los mojones de todo el trayecto terrestre Solo quedó pendiente la señalización de la porción del Golfo.*

Fue entonces que me replicó el Canciller hondureño: *¿Cuál es entonces el problema? Pues creo —respondí—, que sólo hace falta la voluntad política de ambos gobiernos para proceder a*

*colocar las boyas en el Golfo de Fonseca. Pues en ese caso procedamos a reactivar las comisiones técnicas* —contestó Martínez, para luego conseguir el dinero que sufrague los trabajos de campo y la adquisición de las boyas.

### **Un esbozo de toda la cuenca del Golfo de Fonseca**

Durante la plática, y para mejor ilustración de lo que hablábamos, dibujé en una servilleta de papel un esbozo de toda la cuenca del Golfo de Fonseca, con la península de Cosigüina en su extremo sur occidental. Tracé luego con un bolígrafo de color rojo el recorrido del límite de Honduras con Nicaragua en esa zona: el que partiendo del Amatillo transcurre horizontalmente hacia el occidente, hasta el punto medio de la bahía de Fonseca, en ese lugar equidistante de las costas de ambos países. De ese punto se dirige la línea limítrofe hacia el norte, siempre respetando el 50% de las aguas de ambos Estados, hasta llegar al punto medio de las aguas del Golfo para extenderse horizontalmente hacia occidente, repartiendo siempre la mitad a cada lado hasta alcanzar el punto medio de una recta que une la parte más septentrional de la península de Cosigüina con el más meridional de la isla del Tigre, que es hondureña.

Al Canciller Martínez le pareció muy claro el dibujo y terminamos el encuentro decididos a ejecutar la señalización de la frontera marítima a la brevedad posible, comenzando la convocatoria a las comisiones técnicas. Así, en media hora los dos Cancilleres resolvimos un asunto que se había vuelto conflictivo y atrasado, pues tratábamos de recuperar cien años de demora.

En realidad, durante el año anterior había tratado infructuosamente de llegar a un acuerdo con su antecesor, Delmer Urbizo Pantig. Incluso nombré una Comisión negociadora de alto nivel, formada por el doctor José Antonio Alvarado, Ministro de Gobernación; doctor Alfonso Ortega Urbina, ex-Canciller de la República y la doctora Cecile Saborío Coze, Directora general jurídica internacional de nuestra Cancillería, a quienes había designado para tratar de llegar a un “modus operandi” en la señalización en el Golfo de Fonseca. Ellos no habían logrado vencer la resistencia

hondureña, que era más bien pretexto para atrasar las negociaciones, pues en el fondo no había ninguna.

Como dato ilustrativo quiero recordar que el nombre de Golfo de Fonseca lo puso el colonizador Andrés Niño, para honrar al Obispo de Burgos Juan Rodríguez de Fonseca a la sazón (1522) Presidente del Consejo de Indias. En ese tiempo, leí en la prensa hondureña dos excusas para negarse a colaborar en la señalización del Golfo: la primera, era que el trazo acordado impedía a Honduras su salida hacia el Pacífico, derecho que según ellos le había reconocido el fallo de La Haya de 1992, cuando su controversia limítrofe con El Salvador. Esto no es cierto, porque el tráfico inocente de embarcaciones de los tres Estados en el Golfo de Fonseca nunca fue interrumpido. Por lo demás, el mismo fallo de La Haya no obliga a Nicaragua a acatarlo, por no haber formado parte del juicio. El segundo argumento, que nunca expusieron con franqueza, sigue siendo que al delimitar las aguas jurisdiccionales se impediría que los pescadores hondureños siguieran depredando la riqueza marítima de Nicaragua. En realidad, eran los intereses de militares hondureños, dueños de las camaroneras en el Golfo, los que estaban detrás de la negativa a colocar las señales en el Golfo.

### **Clima de tensión entre los dos países hermanos**

En todo caso el diferendo hondura-nicaragüense mantenía un clima de tensión entre los dos países hermanos, porque la Fuerza Naval nicaragüense se veía obligada periódicamente a capturar lanchas, botes y bongos hondureños y llevarlos detenidos con tripulantes y equipo al puerto nicaragüense de Potosí, pues entraban furtivamente a pescar en nuestro territorio. El detalle era que, por razones ecológicas, la parte nicaragüense del Golfo, o sea la cercana a la orilla sur-oeste, es donde prefieren desovar los camarones, pues las otras riberas son muy pantanosas. Debido a ello, esa zona era muy atractiva para atrapar larvas concentradas allí. Ese reiterado despojo de los pescadores hondureños ocasionaba al país grandes pérdidas económicas.

Para confirmar esa situación, contraté un helicóptero de nuestra Fuerza Aérea, en el que sobrevolé el Golfo de Fonseca, acercán-

dome lo más que pude para apreciar las centenares de lanchitas que pululaban en el sector nicaragüense y que al oír el estampido de los motores de la nave aérea, creyendo que serían atacados o filmados, huían a toda velocidad hacia el norte, o sea, hacia territorio marítimo hondureño.

Casualmente en esos días nuestra Marina había apresado por lo menos, cincuenta lanchitas y cayucos hondureños. Eso explicaba que mi escritorio de la Cancillería se mantenía lleno de notas de protesta, pidiendo liberación de marineros y devolución de aperos de pesca hondureños y salvadoreños, a quienes cobrábamos multas y confiscábamos lo que faenaban. Luego supimos que los dueños de esos barquitos eran altos militares del ejército vecino. Consecuentemente, mi activo y eficiente Embajador en Honduras, el doctor Noel Rivas Gasteazoro, era llamado frecuentemente para entregarle reclamos por las embarcaciones incautadas. Y como si esto fuera poco, el propio Presidente de Honduras Flores Focusé, llamaba por teléfono al de Nicaragua formulándole idénticos reclamos, todo lo cual entorpecía la labor del Ministerio y envenenaba las relaciones entre dos pueblos hermanos.

Empecé entonces a prepararme para insistir en la señalización, documentándome mejor. Así organicé la comisión técnica, encontrando en el Ingeniero Claudio Gutiérrez, Director del Instituto de Estudios Territoriales (INITER), una estupenda colaboración. Lo mismo que el equipo de la Autoridad Portuaria de Corinto y el cuerpo de asesores de la Cancillería en asuntos limítrofes, entre ellos el ex Canciller Alejandro Montiel Argüello. El juego de mapas y la experiencia del personal técnico y las actas levantadas cien años atrás, daban información valiosa para reconstruir con toda exactitud, las coordenadas de la línea limítrofe en el Golfo de Fonseca, entre Honduras y Nicaragua.

Por cierto que fue de gran ayuda el mapa levantado en 1894 por el Comandante Clark de la Marinería estadounidense, documento localizado diligentemente por el Embajador de Nicaragua en Washington, doctor Francisco Xavier Aguirre Sacasa, en la rica colección de mapas que guarda la Biblioteca del Congreso de Washington, DC.

## **El costo de las boyas y su señalización**

Felizmente, para principios de 1998, cambiaron al Canciller hondureño por el caballero Fernando Martínez, arquitecto de profesión, de gran honestidad y espíritu centroamericanista, a quien había conocido como dije antes, en Tegucigalpa. Después nos encontramos en San José, Costa Rica, cuando la Conferencia de Presidentes de Centro América con delegados de alto nivel de la Comunidad Europea y ahí afinamos detalles para acelerar los trabajos de la Comisión mixta. Surgió entonces el problema del costo de las boyas y su colocación, lo mismo que los estudios oceanográficos (dirección y fuerza de las mareas, corrientes marinas, naturaleza del suelo, etc.), que según los expertos, todo ese trabajo, pudiera valer medio millón de dólares, incluyendo los trabajos en tierra y valor y colocación de las boyas, dotadas de faros halógenos que estarían provistos de baterías solares.

Para sufragar esos gastos, era indispensable contar con la ayuda de un país amigo. Hablé con el Canciller Martínez al respecto y éste me autorizó iniciar los contactos pertinentes. Para comenzarlos redactamos un Acta firmada por los dos Cancilleres, donde hacíamos constar que estábamos de acuerdo en los sitios por donde pasaría la frontera marítima en el Golfo de Fonseca. Declarábamos, asimismo, que era un proyecto que contribuía a la paz regional de Centroamérica, pues terminaba un conflicto de cien años. Firmamos el Acta respectiva y con ella en el bolsillo me fui a China Taiwán, donde obtuve una entrevista con mi amigo el vice-Canciller de ese Estado: Francisco Wo.

Cuando terminé de exponerle la petición y le enseñé el Acta con la firma del Canciller de Honduras, me pidió tres días para consultar con sus superiores, aunque me adelantaba que veía muy probable la aprobación de nuestra solicitud, pues su gobierno estaba interesado en contribuir a la paz en regiones sensitivas. Al cabo de los tres días, volvió a recibirme para notificarme que el Presidente Lee Teng Hui aprobó la donación de quinientos mil dólares a nuestros dos gobiernos para sufragar el proyecto de colocación de las boyas en el Golfo de Fonseca.

Ya de regreso a Nicaragua, recibí de manos del Embajador de la República China insular un cheque a favor de la Cancillería nicaragüense con valor de 250 mil dólares, para financiar el proyecto de las boyas, el que deposité en el Banco Central de Nicaragua. Me informó el Embajador que una suma igual había entregado el Embajador de China insular en Honduras al Canciller Fernando Martínez.

Así las cosas, encargué a la comisión técnica que localizaran el lugar exacto donde se colocaría la Boya Maestra que orientaría a las que vendrían después. Para conocerlo, se valieron del instrumento de precisión GPS (Geographic Position Survey), que luego la consultaran con la comisión hondureña para proceder de común acuerdo. Por lo que hace a las características técnicas de la Boya Maestra, me fueron proporcionadas por el ganador de un Concurso de firmas que representaban a los constructores de las boyas más acreditadas que se podían conseguir en el mercado internacional. Así escogí después de consultar con el ingeniero Claudio Gutiérrez, el mejor de los modelos: el que fabricaba la casa representada por el Licenciado Mauricio Argüello, cuyo costo por unidad era de aproximadamente trece mil dólares. Pagué la cuenta y al cabo de mes y medio, la Boya Maestra se encontraba en el patio de la Cancillería, lista para ser trasladada con todo cuidado al Golfo de Fonseca, donde en una ceremonia especial se colocaría en el lugar acordado por ambos gobiernos, pues todo lo hacíamos de común acuerdo.

### **La instalación de la Boya Maestra**

De esa manera quedó fijado por la Comisión Mixta honduro-nicaragüense el sitio preciso donde convergían las coordenadas y se situaría la Boya Maestra, así: 12 grados, 48 minutos, 51-05 segundos latitud norte; y 87 grados 24 minutos con 12.45 segundos en longitud oeste. Con esos resultados, me puse en contacto con el Canciller Fernando Martínez para convenir el día y hora en que instalaríamos la Boya, eligiendo como fecha el 29 de mayo de 1998. Llegado el día, mientras la delegación hondureña salió de Tegucigalpa a las ocho de la mañana, la nuestra partió de Managua

a las seis de la mañana de ese mismo día. Acompañaba al Canciller Martínez un grupo de altos funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de su país, junto con representantes del Comité de Defensa y desarrollo de la Flora y Fauna del Golfo de Fonseca.

Íbamos de aquí en caravana, además de quien escribe esta crónica el abogado doctor Julio Saborío Argüello, Cecile Saborío, Claudio Gutiérrez, Director de INITER, Otario Solís, de la autoridad portuaria de Corinto; Maria Lourdes Bravo, María Helena Mena y Erika Chavarría. También nos acompañaba el Consejero de la Embajada de República China, señor Carlos Shih Chieh Hao y el Encargado de Prensa de esa misma representación diplomática Francisco Shu Ho-Lee. Como representante de la Fuerza Naval, nos acompañaba el Capitán de Navío Manuel Rivas con su ayudante.

Por medio de los teléfonos celulares íbamos coordinando el viaje para llegar a la orilla del Golfo a la hora convenida. En efecto, al cabo de quince minutos de arribar nuestro grupo a Potosí, donde se encuentra una base militar, vimos ingresar a la embarcación de bandera hondureña que transportaba a la comisión de ese país y, ya juntas las dos nos dirigimos al lugar donde se hallaban los técnicos de ambos países, protegidos por salvavidas, hasta alcanzar la convergencia de las coordenadas convenidas, donde ubicaríamos la Boya Maestra. Esta se destacaba en el horizonte con su elegante perfil y firme contextura, provista de defensas laterales cromadas, para evitar vandalismo. Asimismo, estaba atada por un cable de acero a un lastre que descansaba en el fondo para evitar que se fuera a la deriva.

Después de cantar "a la capella" el himno nacional de los dos países, estrellamos una botella de champán contra el costado de la boya que lucía magnífica, flotando majestuosamente en las aguas procelosas del Golfo, impertérrita a los fuertes vientos que azotaban a esa hora.

Como colofón fraternal del acto, invité a la delegación hondureña encabezada por el Canciller Martínez a celebrar el acontecimiento brindando con Flor de Caña en la costa del puerto de

Potosí, bajo la sombra acogedora de un árbol de ceiba. Ahí firmamos los dos Cancilleres un Acta conmemorativa que daba fe del suceso pleno de sentimiento centroamericanista. Finalmente, como símbolo del espíritu fraternal que nos animaba a todos, entregué al Canciller Fernando Martínez una docena de lanchas y cayucos con sus respectivos aperos intactos y sus motores de borda, capturados semanas antes por nuestra Fuerza Naval a pescadores furtivos de nacionalidad hondureña. En ese mismo acto, ellos agradecieron el gesto y se comprometieron a respetar los límites ya señalados.

Parte de los planes posteriores era llamar a concurso los dos gobiernos para adjudicar al mejor oferente la compra de las veinte boyas de igual calidad que la Maestra, las cuales se instalarían en el recorrido del límite marítimo ya acordado. También contrataríamos a una empresa especializada para que efectuase los estudios oceanográficos. Sin embargo, pasados ya seis años de ese histórico acuerdo efectuado cien años después de la firma del Tratado Gámez-Bonilla, la obra de señalización permanece inconclusa. ¿Por qué será que el decantado espíritu centroamericanista no se encarna en hechos concretos?

## EL LAGO DE NICARAGUA: PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

*Por Jaime Incer*

EL lago de Nicaragua es el accidente geográfico más notable del istmo centroamericano. Representa a su vez el lago tropical más amplio del continente americano, con una extensión superficial de 8,264 km<sup>2</sup>.

Su posición en medio del angosto istmo, a sólo 18 km del océano Pacífico, del cual lo separan tierras muy bajas y por el otro extremo descargando sus aguas en el mar Caribe por medio del caudaloso río San Juan, le ha conferido un valor estratégico como ruta posible de comunicación interoceánica, desde el mismo momento de su descubrimiento por los conquistadores españoles en 1523, condición que llegó a constituirse en un elemento determinante en el devenir histórico de Nicaragua y resto de Centroamérica.

Este lago, junto con su gemelo el lago de Managua, ocupa el fondo de una alargada depresión, o valle longitudinal, que como antigua comunicación geológica unía al mar Caribe con el océano Pacífico. Al surgir el istmo centroamericano y comunicar las dos masas continentales del norte y del sur, el pasaje marino se estrechó, convirtiéndose primero en golfo, el cual finalmente se cerró dejando entrampados a los lagos en el interior del istmo.

### **45 especies de peces dulce-acuícola**

La dulcificación paulatina del lago permitió la evolución de una rica ictiofauna tropical. En la actualidad se han descrito 46 especies de peces dulce-acuícolas, agrupados en 15 familias diversas que procedentes de Norte y Suramérica han poblado sus aguas, entre ellas el primitivo gaspar *Atractosteus tropicus*, además de cuatro especies que son endémicas a los lagos de Nicaragua.

También se encuentran en el lago, como rarezas ictiológicas, ciertas especies marinas que se adaptaron a las condiciones lacustres, como el tiburón toro, *Carcharhinus leucas var. nicaraguensis*; dos especies de pejesierras (*Pristis pectinatus* y *P. Perotteti*); el tarpón o sábalo real (*Megalops atlanticus*) y algunas especies eurihalinas como el róbalo (*Centropomus undecimalis*) y el roncador (*Pomadasys grandis*). En resumen, el lago de Nicaragua, tanto por su extensión como su condición tropical, posee la mayor riqueza de especies de agua dulce que se pueda encontrar en cualquiera de los ambientes lacustres entre el Artico y la Tierra del Fuego.

Asimismo, el Lago contiene dos importantes islas, Ometepe y Zapatera, donde se ha descubierto la mayor riqueza arqueológica del país, además de tres archipiélagos: Solentiname, Nancital y Las Isletas. Este último archipiélago conforma un entorno tropical paradisíaco con más de 300 islotes. Por otra parte, el volcán Mombacho que se levanta en sus orillas y los volcanes Concepción y Madera, en la isla de Ometepe, agregan mayores valores escénicos y turísticos a los que ya posee el lago.

### **Rol histórico**

Los Chorotegas y Nicaraos, descendientes y emigrantes de los antiguos Toltecas, prosperaron alrededor de los grandes lagos de Nicaragua y poblaron sus islas de monumentos ceremoniales, estatuas de piedra labrada y gran variedad de cerámica precolumbina. Llamaron Cocibolca y Xolotlán (*Quetzalcóatl* y *Xolotl*, los dos gemelos míticos del culto tolteca) a los lagos de Nicaragua y Managua respectivamente.

En 1523 el conquistador Gil González de Avila fue el primer europeo en avistar y admirar la grandiosidad del lago y la impetuosidad de sus olas. Creyéndolo mar, le llamó Mar Dulce. Un año después otro conquistador, Francisco Hernández de Córdoba, fundó a orillas de ambos lagos las primeras ciudades españolas asentadas en el continente americano: León y Granada. Esta última población ha sobrevivido hasta el presente y se la considera como el más antiguo establecimiento europeo en tierra

firme que aún se encuentra en el mismo sitio de su fundación original.

Los españoles exploraron el confín del lago y en 1539 descubrieron su salida al mar Caribe por medio del río San Juan. Pronto Granada se convirtió en un próspero puerto interior con acceso al mar y a otras ciudades españolas ubicadas en la periferia del Caribe. El principal comercio de Centroamérica fluyó por esta vía por los siguientes dos siglos, lo cual atrajo la atención de los piratas que en tres ocasiones remontaron el río, cruzaron el lago y asaltaron sorpresivamente la ciudad de Granada.

La enemistad entre España e Inglaterra en el siglo XVIII también condujo a excusiones armadas por el río San Juan, con la intención de apoderarse del lago y del estrecho istmo que lo separaba del Pacífico y asegurar a Inglaterra una más directa ruta comercial hacia las islas del Pacífico. El Almirantazgo Británico esperaba de este modo romper por el cuello de Nicaragua el extenso poderío colonial que España ejercía en sus colonias, desde México hasta las provincias del Plata. En una de esas fallidas intentonas participó el entonces novel alférez Horace Nelson, futuro héroe de Trafalgar.

El Lago de Nicaragua volvió a ser puesto en la escena internacional a mediados del siglo XIX, cuando fuera navegado por vapores que conducían a miles de buscadores de oro rumbo a California. También atrajo al aventurero norteamericano William Walker y su banda de filibusteros armados. Estos se apoderaron del país, interesados en beneficiarse del lucrativo comercio por esta vía de tránsito interoceánico, lo cual condujo a una guerra donde participaron todos los gobiernos del istmo hasta expulsar al invasor.

La estratégica posición del Lago de Nicaragua, para facilitar el paso entre dos mares, siguió dominando la historia y política de Nicaragua durante el resto del siglo antepasado. Entonces el gobierno de los Estados Unidos realizó los primeros estudios para construir un canal interoceánico, utilizando el río San Juan, navegando por el lago y cortando de un tajo el angosto istmo de Rivas

que lo separa del Pacífico, decisión que finalmente fue abandonada en favor de la ruta por Panamá.

Varios diplomáticos, exploradores y científicos se cuentan entre los personajes que navegaron por el lago de Nicaragua en el siglo XIX. Entre ellos figuran los viajeros y diplomáticos norteamericanos John L. Stephens y Ephraim G. Squier, el patriota italiano Giuseppe Garibaldi, el científico austriaco Carl Scherzer, el geógrafo francés Pablo Levy, el naturalista inglés Thomas Belt, al arqueólogo sueco Carl Bovalius, el explorador polar Robert E. Peary, así como hombres de letras como el novelista Mark Twain y el celebrado poeta nicaragüense Rubén Darío, considerado como la figura cultural más relevante de Centroamérica, quien innovó las letras castellanas con independencia y modernidad, logrando abrir las puertas de Nicaragua al conocimiento del mundo. Lo que no pudieron hacer conquistadores, aventureros, próceres y políticos en los cuatro siglos anteriores.

En la actualidad, el gobierno de Nicaragua ha resucitado la vieja aspiración histórica de conservar el lago y sus ventajas ístmicas abriendo una moderna ruta canalera para bien de los nicaragüenses y del comercio internacional.

Por sus singularidades geográficas e interesante rol histórico, el gran Lago de Nicaragua debería ser considerado como un Patrimonio Mundial de la Humanidad.

## SANDINO: LA ÉTICA COMO FUNDAMENTO DE SU HEROÍSMO

*Por Aldo Díaz Lacayo*

ES cierto: las luchas de los pueblos producen sus propios líderes, pero es la *idea* la que los catapulta: la convicción de estar en lo correcto, de haber encontrado el equilibrio entre expectativas y medios para lograrlas, de poseer la capacidad para interpretar correctamente el sentimiento político nacional en cada momento histórico.

Es, en consecuencia, la conjunción *lucha-idea*, o viceversa, *idea-lucha*, la que descubre a los dirigentes frente a las masas populares, que terminan subyugadas porque sienten que esta *lucha-idea-lucha* interpreta correctamente sus más sentidas necesidades. Y se adhieren a ella con mayor grado de compromiso y participación cuando las sociedades están en crisis —no siempre advertidas por los pueblos, pero sí por los dirigentes. La dialéctica de la historia convierte en permanente esta conjunción: *lucha-idea-lucha-idea* hasta el infinito

Augusto C. Sandino es producto en primer lugar de su propia vida, y luego de su acertada interpretación de los sentimientos populares, de su *lucha-idea-lucha* durante la *Guerra Constitucionalista* (1926-1927). Cuatro hitos de su biografía hicieron posible su recorrido, desde su Niquinohomo natal hasta el Chipote, y de ahí a la historia.

En primer lugar y sobreponiéndose a su timidez, el encuentro con su padre, Gregorio Sandino, provocado deliberadamente por el niño Augusto Nicolás Calderón para increparlo, exigiéndole la verdad acerca de su paternidad. Una decisión que refleja al mismo tiempo la fortaleza de su carácter y la necesidad de sobresalir en la pequeña sociedad donde le tocó nacer: A los once años quería

ser un Sandino, miembro de una de las familias predominantes de su pueblo.

Luego la riña con su amigo Dagoberto Rivas, a quien hiere de bala, situación que lo obliga a ponerse en buen recaudo de la incierta justicia y de la segura venganza. Huida que lo obliga a recorrer los campamentos de las empresas norteamericanos a lo largo de la Costa Caribe de Centroamérica, donde cobra conciencia de la justeza las luchas sindicales; y finalmente a México, su verdadera universidad política, que le demuestra la relación dialéctica entre luchas sindicales y la revolución social.

El tercer hito de su vida fue el Golpe de Estado de Emiliano Chamorro (1925) contra su correligionario, el presidente Carlos José Solórzano; *El Lomazo*, que pone a Nicaragua en la agenda de la agitada política exterior de la *Revolución Mexicana*, en su confrontación con el gobierno de Los Estados Unidos. Pone a Nicaragua en la agenda de la política exterior de ambos países, ocasión que le hace cobrar conciencia de la crisis política que vivía su patria y que finalmente lo obliga a regresar para participar en su solución.

Hasta ese momento, sin embargo, su *idea* aún no adquiría ni fundamento ideológico ni estructura política propia. Sólo perseguía el restablecimiento del orden Constitucional, roto por *El Lomazo*. Porque, si bien es cierto que Sandino era un hombre reflexivo y estudioso, era la timidez la característica predominante de su personalidad; una timidez potenciada por su condición de extranjero que lo inhibió de participar públicamente en las actividades de las organizaciones sindicales a las que perteneció.

El siguiente paso ya es parte de su nueva biografía política, el primero de su heroísmo. Después de un año de pertenecer al *Ejército Constitucionalista* y a raíz de que su Comandante en Jefe, José María Moncada, decide deponer la lucha armada pactando con las fuerzas extranjeras, Augusto C. Sandino percibe claramente que para el pueblo el problema más sentido era la dominación extranjera, la humillación de su nacionalidad. Entonces desarrolla su *idea-lucha* sobre la base de categorías universales

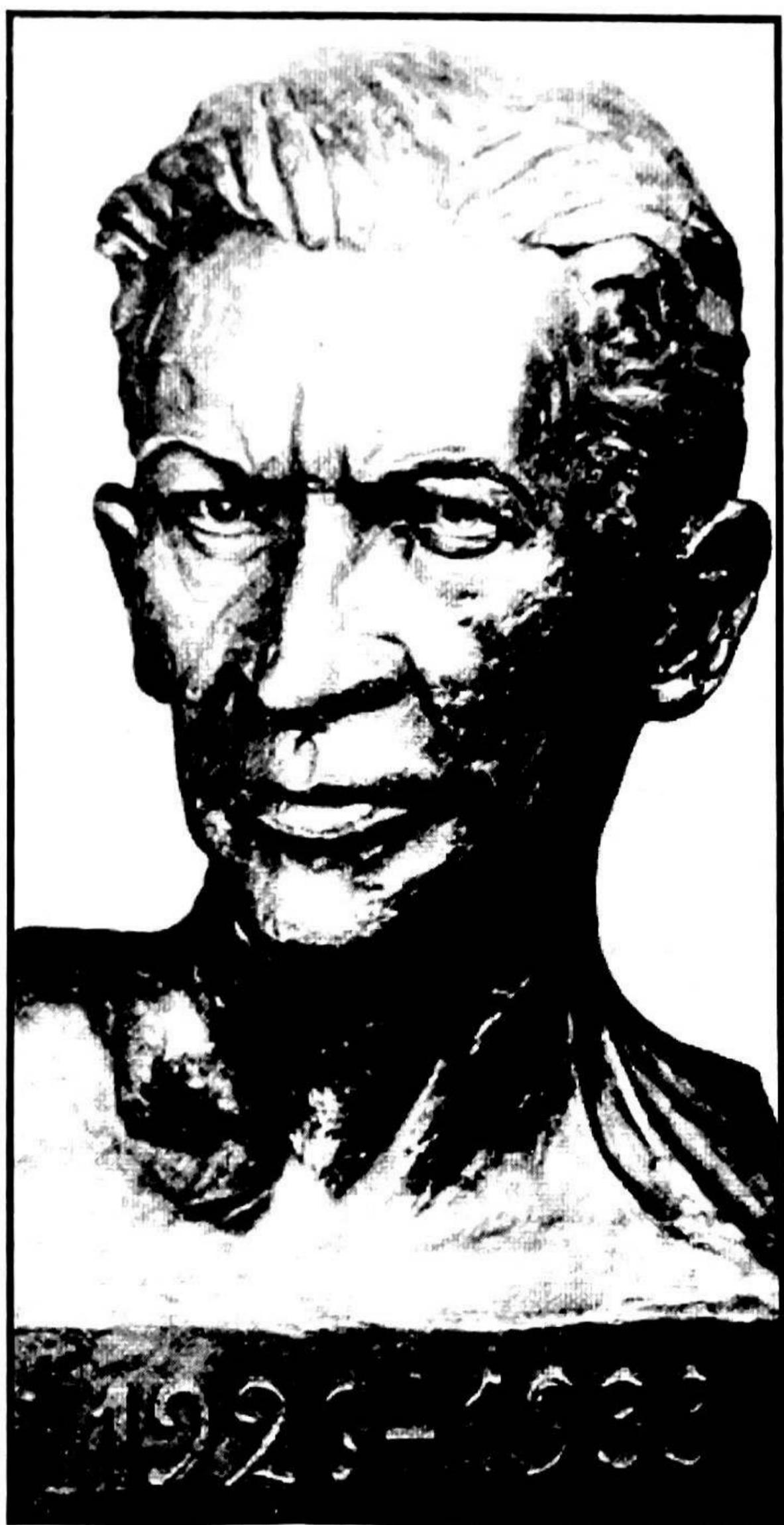
incuestionables: el nacionalismo, el antiimperialismo, la soberanía nacional, y los principios de autodeterminación y no intervención. Y acertó, sólo el apoyo popular explica la larguísima, desigual y efectiva lucha que mantuvo durante siete años (1927-1932), hasta el retiro del último *marine* —norteamericano porque se quedaron los nacionales.

Nunca superó la timidez, pero, atemperada por la lucha, funcionó como valor exponencial de sus otros dos atributos naturales: la reflexión y el estudio autodidacta. De todas maneras, no logró trascender el límite que a su *idea-lucha* le impuso el objetivo de la expulsión de Nicaragua del ejército norteamericano. No logró desarrollar un curso de acción alternativo a la retirada de los *marines*. No logró desarrollar la nueva *idea* para esta nueva circunstancia. No estaba preparado para las negociaciones políticas, con interlocutores políticos, en el peor sentido de la palabra: “*Bola de canallas*”, como él mismo les llamaría. Porque la timidez, la reflexión y el estudio, se expresaban en el marco de su valor ético: la honestidad y la honradez.

Por eso se le recuerda: por el fundamento moral de su heroísmo. A setenta años de su asesinato, nadie habla de sus acciones militares, pero sí de su ejemplo moral paradigmático. Y aún aquellos que lo reivindicán como estratega militar en la táctica de la *guerra de guerrillas* —como Mao Tse Tung, en China, o el *Che* en América, para mencionar sólo a dos connotados—, jamás lo valoraron al margen del valor ético de su ejemplo, al contrario siempre lo subrayaron.

Como en el caso de Simón Bolívar, el Libertador, el pensamiento de Augusto C. Sandino trascendió su acción, simplemente por ser auténtico, propio.

Managua, 21 de febrero de 2004



*Roberto de la Selva "Sandino"*  
*(cabeza en bronce).*

**II.**  
**TESTIMONIOS**  
**Y**  
**MEMORIAS**



*El Dr. Leonardo Argüello leyendo su discurso de toma de posesión en la explanada de Tiscapa.  
A la derecha del espectador, don Benjamín Lacayo y con expresión ceñuda y pensativa el  
general Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional.*

# AQUEL VIOLENTO 4 DE ABRIL [DE 1954]

*Por Jesús Miguel Blandón*

## **Las elecciones de 1947**

EN febrero de 1947 se realizaron elecciones en Nicaragua, siendo los candidatos el doctor Leonardo Argüello, títere de Somoza y el doctor Enoc Aguado, candidato de la coalición integrada por el Partido Liberal Independiente (PLI) y el Partido Conservador. El 2 de febrero de 1947 se anuncia el fraude electoral que da el triunfo al candidato Argüello. El 28 de febrero Aguado viaja a Estados Unidos a quejarse del despojo ante funcionarios del Departamento de Estado.

El 1o. de mayo de 1947, toma posesión de la Presidencia el Dr. Leonardo Argüello ante 33 delegaciones que asistieron a los actos de transmisión de mando. En ese mismo Estadio Nacional, que Somoza bautizaría con su nombre, Argüello se rebela contra su mentor y anuncia que no será un muñeco en manos de nadie.

Argüello nombra al coronel Luis Balladares Torres jefe del Batallón de la Guardia Presidencial, en sustitución del coronel Julio Somoza, mientras el mayor Anastasio Somoza hijo es trasladado al comando de León. Tres tendencias se pueden observar entre los oficiales de la Guardia Nacional: la primera es leal al Presidente y propugna por el retiro de Somoza, la segunda seguía siendo fiel a Somoza y la tercera deseaba la profesionalización del ejército.

## **El derrocamiento de Leonardo Argüello**

El 26 de mayo, Argüello es derrocado por Somoza y se asila en la Embajada de México después de haber sido declarado incapacitado para gobernar, por una combinación del somocismo y

el chamorrista en el Congreso Nacional. El gabinete de Argüello guarda prisión en el Palacio Nacional. Somoza hijo deja León y se traslada a Managua con armamento pesado; el teniente Adolfo Báez Bone y el Dr. Virgilio Argüello, son desalojados de la Defensa Nacional y a continuación se ordena el arresto de los coroneles Hermógenes Prado, Luis Balladares y otro de apellido Baca.

El teniente Báez Bone se asila en la Embajada de Guatemala, pero no se le ofrecen garantías para salir del país; mientras tanto, se organiza un gobierno nicaragüense en el exilio que tiene el apoyo internacional, ya que varios países desconocen al gobierno títere que ha instalado Somoza y que es presidido por Benjamín Lacayo. El diario *Flecha*, del periodista Hernán Robleto, es clausurado siendo reducido a prisión su director.

El gobierno de Benjamín Lacayo solamente dura 80 días y le sucede el doctor Víctor Manuel Román y Reyes. En septiembre son juzgados varios militares argüellistas acusados de intentar dar muerte a Somoza, pero es descartada la pena de muerte en contra de los mismos. Argüello muere sin renunciar al cargo el 15 de diciembre y es sepultado en tierras mexicanas.

Esta violación de la constitucionalidad perpetrada por Somoza en contra del hombre a quien él mismo había impuesto en contra de la voluntad popular, que mayoritariamente se había volcado en las urnas en favor del candidato opositor Aguado, daría lugar a que una serie de oficiales constitucionalistas emprendieran sucesivos movimientos armados destinados a derrocarlo, y algunos hasta participaron en las guerrillas que se produjeron en los años sesenta y que fueron precursoras inmediatas de las modernas guerrillas sandinistas.

### **Los oficiales de la G.N. defensores de la constitucionalidad**

Después del golpe contra Argüello, muchos oficiales son dados de baja mientras permanecen activos otros que secretamente defienden la constitucionalidad. En ese tiempo Guatemala estaba experimentando grandes cambios bajo la presidencia de Arévalo.

Era considerada la Cuba de entonces y dio refugio a muchos nicaragüenses.

En Nicaragua, Somoza sube de nuevo a la Presidencia el 1o. de mayo de 1951, amparado en el famoso "Pacto de los Generales" que realizó a espaldas del pueblo y la oposición con Emiliano Chamorro, quien recientemente había regresado de su dorado exilio.

El 20 de mayo de 1951 llega a Managua el tenebroso embajador norteamericano Thomas Whelan, cómplice del dictador en la mayoría de sus crímenes y latrocinios. En 1952, es derrocado en Cuba, Prío Socarrás y en 1953 toma la Presidencia de Costa Rica, José Figueres Ferrer, quien ofrece apoyo a los movimientos armados contra las dictaduras del continente. Tanto en Guatemala como en Costa Rica vivían militares nicaragüenses que habían salido del país con motivo de la caída de Argüello. Contando con la tácita aprobación de ambos gobiernos se organiza un movimiento armado contra Somoza que integra a los exilados, militares infiltrados en la Guardia Nacional de Nicaragua y civiles de la oposición. Básicamente puede decirse que el movimiento del 4 de abril es planeado por elementos conservadores y oficiales de la G.N., que tenían contactos con militantes de la Legión del Caribe ubicados en Costa Rica. El golpe comenzó a planearse en mayo de 1953. El ex-capitán [Agustín]Alfaro actuaba como contacto con los militares y era el encargado de hablar con los instructores de la Academia Militar, Jorge Cárdenas y Víctor Silva, y con el teniente Guillermo Duarte, segundo del Capitán Guillermo Noguera, comandante del Aeropuerto "Las Mercedes". También el ayudante de este último, sargento Flores, había ofrecido su colaboración: serían minados los campos de aterrizaje para que no pudieran alzar vuelo los aviones a la hora del golpe.

### **El líder del movimiento: Pablo Leal**

Pablo Leal, uno de los héroes del movimiento, se encargaba de contactarse con el exterior y lleva una carta a Prío Socarrás, quien se encontraba exilado en Miami. Leal había sido nombrado jefe del movimiento invasor por Figueres y Juan Bosh en Costa Rica. Prío ofrece Pablo Leal dinero y armas, le entrega 25 mil dólares

y le indica que en México le será entregada una dotación de armas que consistirá en lo siguiente: 600 rifles, ochenta metralletas, tres ametralladoras de trípode, con su dotación de cien tiros para cada arma. También 600 granadas de mano.

Pablo Leal le comunica a Prío que el armamento será trasladado en autobuses de doble fondo hasta en puerto mexicano; de allí, embarcado a Puntarenas, Costa Rica, y luego a Managua por veredas.

Entre los principales conjurados, además de Leal, se encontraban los ex-militares Gustavo Zavala, Adolfo Báez Bone, Amadeo Baena, Rafael Praslin, José María Tercero, Agustín Alfaro y Manuel Gómez.

Entre los civiles estaban Jorge Ribas Montes, Luis Gabuardi, Luis Báez Bone y varios elementos del Partido Conservador.

Emiliano Chamorro había aportado dinero para el golpe facilitando una de sus fincas para el desembarco de los comandos invasores. Como se ve, era una de las contradictorias actitudes de Emiliano Chamorro, quien conspiraba contra Somoza después de haberle facilitado el golpe contra Argüello. Eso no era, por otro lado, ninguna novedad, ya que los conservadores siempre estaban pactando o conspirando contra el dictador, según conviniera a sus intereses económicos y a su ambición eterna por detentar el poder.

Los conocedores del complot se reunían en el Restaurante “El Bomboniere” y también en la quinta “La California” [de Faustino Arellano Mejía], ubicada sobre la carretera a Carazo, adelante de Loma Linda. Los contactos con el extranjero se hacían por medio de la clave que tenía la Embajada de Guatemala en Managua.

Las armas y los hombres desembarcaron finalmente en un puerto del Lago de Nicaragua que estaba situado en una finca de Emiliano.

### **Los planes fracasados y la denuncia**

Venían veintiún hombres perfectamente entrenados para participar en la acción. El resto de las armas sería repartido entre la gente de la capital. El 2 de abril de 1954, Pablo Leal realizaba una de las más grandes proezas en la historia de la subversión anti-

somocista al recorrer las calles de Managua lentamente con un camión cargado de armas disfrazadas como pacas de algodón, y entre sacos de maíz y frijoles. Pasaron el vehículo y su conductor por la Avenida Roosevelt, entre el Campo de Marte y El Hormiguero, enrumbaron luego hacia la quinta "San Salvador", ubicada cerca de Loma Linda, en la carretera a Diriamba.

Los planes de los conjurados no eran claros: primero habían acordado atacar el Club Internacional donde se efectuaría una fiesta oficial, pero ésta fue suspendida; también se pensó atacar la Embajada Americana, donde habría una fiesta a la que asistirían elementos del oficialismo, pero eso tampoco se realizó. Finalmente, los jefes de la conspiración decidieron atacar la caravana presidencial cuando Somoza viajara hacia su hacienda Montelimar.

Los conjurados se apostaron en dos puntos de la carretera a Carazo. Un destacamento se ubicó en los alrededores de Casa Colorada y el otro por Las Piedrecitas, en las proximidades de la residencia del embajador gringo.

Afortunadamente para Somoza y desdichadamente para los conjurados, el dictador ese día no fue a Montelimar sino a su hacienda "Las Mercedes" a ver un caballo que le había venido del extranjero. Y, mientras tanto, uno de los participantes en el complot [Fernando Solórzano] era víctima de una grave crisis nerviosa. Había pasado varias noches de intenso trabajo, trasladando hombres y sin poder dormir. Al parecer tenía los nervios completamente alterados y por fin, después de embriagarse, decidió revelar todo a las autoridades policiales. El General Gustavo Montiel, que era el jefe de la Investigación, porque en ese tiempo no existía la oficina de Seguridad, no le creyó en un principio pensando que eran cosas de licor. Sin embargo, al insistir el delator, Montiel avisó al Presidente para que no se moviera de donde estaba.

### **La masacre**

Inmediatamente se giran instrucciones al comando de Casa Colorada para que realice investigaciones en los alrededores; el comandante del puesto decide hacer un recorrido en compañía de

varios civiles. En el llano de Pacaya se encontraban los revolucionarios, quienes estaban en un camión bien armados con equipo automático. Eran alrededor de cuarenta. Al aparecer los guardias y los civiles armados, uno de los complotistas civiles se puso nervioso y disparó. En el tiroteo murieron un guardia, un policía de tránsito y un niño, víctima accidental de la refriega.

A continuación se provocó la desbandada. Los rebeldes montan al camión y emprenden la huída, pero al poco tiempo lo abandonan introduciéndose en los cafetales de Diriamba. En las proximidades de "La Presa" se entabla un combate donde mueren Rafael Praslin y Agustín Alfaro, quienes habían quedado cubriendo la retirada a sus compañeros.

En su edición ordinaria del cuatro de abril, el diario *Novedades* anuncia el encarcelamiento de Fernando Solórzano. En su edición extra de la noche, el mismo diario publica declaraciones de Somoza dando cuenta de que se preparaba un atentado contra su vida y la de sus hijos. Somoza impone el estado de sitio y declara que el tiroteo con los sediciosos se produjo inicialmente en el kilómetro 26 de la carretera Sur, propiamente frente a la cantina "El Caballito Blanco". *Novedades* publica fotografías de los conjurados y se distribuyen papeletas donde se ofrecen recompensas de 5, 10 y 15 mil córdobas por cada uno de los siguientes rebeldes, según su importancia: Gustavo Zavala, Rafael Praslin, José María Tercero, Amadeo Baena, Adolfo Báez Bone, Agustín Alfaro y Manuel Gómez, todos ellos ex-militares.

También se buscaba a los civiles: Jorge Ribas Montes, Pablo Leal, Roberto Hurtado, Luis Martínez Reyes, Francisco Ibarra Mayorga, Luis Gabuardi y Virgilio Vega Fornos.

El 5 de abril *Novedades* trae la trágica noticia de que han sido "muertos en combate" (léase después de capturados, y fuera de unas pocas excepciones) los siguientes conjurados: Edgard Gutiérrez, costarricense; Rafael Praslin, Adolfo Báez Bone, Ernesto Peralta, José María Tercero y Luis Gabuardi. Inmediatamente se agrega a la lista de muertos una serie de nombres, entre los que se encuentran: Luis Báez Bone, Manrique Umaña, Juan Ruiz,

Amadeo Soler, Octaviano Morazán, Juan Martínez Reyes y Pablo Leal, jefe del movimiento. Son capturados Jorge Ribas Montes, Julián Salaverry y Gustavo Zavala. El coronel Manuel Gómez burla a sus perseguidores y se convierte en un conspirador alrededor del cual la imaginación popular tejerá una extraordinaria leyenda.

¿Qué había ocurrido mientras tanto con los militares que habían ofrecido colaborar y que se encontraban “conspirando” secretamente dentro del ejército? Los oficiales Jorge Cárdenas y Víctor Silva ni siquiera habían llegado a la Academia Militar a realizar la parte del plan que les tocaba; sin embargo, se les captura y se les enjuicia. En “Las Mercedes” el capitán Guillermo Noguera es víctima de una crisis nerviosa. Se había ordenado minar el campo de aterrizaje y después pasaron varias horas sin poder caminar por él libremente, porque no se conocía la ubicación exacta de las minas. El coordinador entre civiles y militares, ex capitán Adolfo Alfaro, permaneció en Managua hasta las doce y media del día esperando aviso del éxito de la misión, huyendo luego hacia una hacienda de su propiedad en Jinotepe donde fue capturado y luego traído a Managua.

Posteriormente se fugó y se asiló en la Embajada de Costa Rica, donde también se encontraba el director de *Fecha*, don Hernán Robleto.

Otro de los conspiradores principales como lo era el teniente Guillermo Duarte, segundo jefe de “Las Mercedes”, se asiló en la Embajada de El Salvador. Se estableció la censura de prensa y Somoza culpó al gobierno de Costa Rica por la conspiración.

Son señalados como implicados también los conservadores Emiliano Chamorro, Fernando Agüero, Pedro Joaquín Chamorro, Humberto Chamorro, Enrique Lacayo Farfán, Ernesto Solórzano Thompson, Tito Chamorro y Abel Gallard. Algunos de ellos son capturados. Fernando Agüero logra fugarse disfrazado de cura hacia Honduras. El 2 de diciembre de 1954 son absueltos por un Consejo de Guerra el Dr. Rafael Gutiérrez, don Carlos Montalván, don Arturo Cruz, don Edmundo Campos, don Emilio Stadthagen, don Gonzalo Ruiz Martínez y el Dr. Emilio Alvarez Montalván.

Son condenados por el mismo Consejo de Guerra: Jorge Ribas Montes, Luis Morales Palacios, Gustavo Zavala, Julián Salaverry, Carlos Prado Corroto, Eduardo Avilés, Amadeo Baena, Humberto y Tito Chamorro, Domingo Aguilar, Enrique Lacayo Farfán, José Dolores Masís, Bayardo Ruiz Traña, Pedro Joaquín Chamorro y Fernando Solórzano.

### **La leyenda de Rivas Montes**

¿Cómo se había salvado Jorge Ribas Montes de la muerte, si sus compañeros Báez Bone, Pablo Leal y Chema Tercero habían pagado con la muerte su rebeldía?

Aunque en el parte oficial se les daba como muertos en combate, la verdad es que la mayor parte de ellos fueron capturados y luego horriblemente asesinados.

Se cuentan interesantes anécdotas acerca de Jorge Ribas Montes. Sus compañeros al ser capturados, dijeron todo lo que sabían y luego fueron muertos; en cambio, él se valió de una estratagema para alargar su existencia. Los que lo interrogaban, sabiendo que era una de las figuras principales de la rebelión, consideraron que debía de saber muchas cosas importantes y decidieron interrogarlo con más detenimiento. Ribas Montes aceptó decir todo, pero con la condición de que fuera una declaración formal; pidió papel y lápiz para redactar todo lo concerniente al golpe del 4 de abril.

En su folleto *Recuerdos de mi prisión*, el doctor Hugo Astacio Cabrera, quien conoció a Ribas Montes en la cárcel, relata que el prisionero comenzó una interesante y larga declaración; al igual que la *Scherezada de Las mil y una noches*, Ribas Montes comenzó su historia como una novela que continuaba en grandes capítulos. Era el suyo un relato interesante, ya que era un hombre inteligente y culto. Así fueron pasando los días de furor y represión, el clima internacional se había escandalizado con las muertes ocurridas. La calma fue retornando a las cárceles. El día en que *Novedades* publicó su foto entre los que sobrevivieron en los cafetales de Diriamba, Ribas Montes se consideró salvado.

Así fueron pasando los días, los meses y los años. El mundo siguió su ritmo inalterable, indiferente a lo que sucedía en nuestro

pequeño país. El 3 de enero de 1955 es muerto a balazos en el hipódromo "Juan Franco" el Presidente [José Antonio] Remón de Panamá. En ese mismo año, el Congreso Nacional de Nicaragua reforma la Constitución para propiciar la reelección del general Somoza García, la que fue impedida por la acción de Rigoberto López Pérez, el 21 de septiembre de 1956.

Humberto Chamorro, uno de los participantes en el golpe del 4 de abril, volvía a prisión antes de haber sido indultado por Somoza García, como consecuencia del ajusticiamiento del Presidente.

Según contaba él mismo, estando preso se había enfermado y Somoza le había dado permiso de ir a curarse al extranjero con el compromiso de regresar a prisión después de recobrar la salud. Chamorro volvió a prisión efectivamente, y después fue indultado. Esta es una de las anécdotas más interesantes entre las arbitrariedades políticas que se permitía el viejo dictador.

Humberto Chamorro, como apuntábamos, volvía a la cárcel, a la muerte de Somoza y lo ubicaban en la "Casa de Piedra", donde todavía se encontraban Jorge Ribas Montes y Luis Morales Palacios, sus ex-compañeros del 4 de abril. Estaban en una celda próxima a los recién llegados. Se comunicaban entre sí por medio de un cordel enrollado a dos de los barrotes de las puertas respectivas.

### **El testimonio del doctor Astasio Cabrera**

En el mismo folleto, *Recuerdos de mi prisión*, del doctor Hugo Astasio Cabrera hace una semblanza de la personalidad de Jorge Ribas Montes. Este se había graduado en la Academia Militar de Guatemala, de la que egresó ostentando el título de Ingeniero.

De nacionalidad hondureña, Ribas Montes a los 21 años fue capitán y a los 30, coronel. Hablaba inglés y francés y se dedicaba a la escultura, la lectura y el dibujo. Además de sus cualidades artísticas tenía, según los que le conocieron, un espíritu superior, valor a toda prueba y sobre todo una preocupación muy grande por el destino de los pueblos latinoamericanos que sufrían dictaduras.

Luis Morales Palacios, su compañero de celda, era nicaragüense, hijo de la doctora Concepción Palacios, ingeniero agrónomo de profesión.

El tiempo en la cárcel los había dotado a ambos de algunas pequeñas comodidades, pues hasta contaban con una pequeña biblioteca y material de pintura. *En una oportunidad, relata el doctor Hugo Astacio Cabrera, cuando Ribas Montes llegó a mi celda a utilizar el servicio higiénico, le hice una pregunta sobre una planta trepadora que había cultivado en la ventana que daba al patio y la cual regaba con dedicación y esmero con el sobrante de agua que le daban para tomar. Ribas Montes contestó que, en efecto, había colocado la planta en una forma tal que pudiera robar un poco la luz reflejada del sol. "Esa planta va luchando contra la adversidad para seguir adelante. Igual me ocurre a mí", expresó el prisionero.*

El doctor Astasio Cabrera apuntó que en su criterio era demasiado trabajo el que había que realizar para que esa planta pudiera desarrollarse, ya que en su tierra, Chinandega, en poco tiempo veía crecer en sus campos miles y miles de plantas ebrias de sol y de humedad.

Ribas Montes lo quedó viendo un momento y luego dijo: *"Ah Hugo! No te imaginas todavía la importancia de esa planta para quien tiene dos años y medio de vivir entre cuatro paredes, pendiente de una larga condena. Cada minuto es largo y yo tengo tiempo suficiente para ver cómo crece esa planta y cómo lo que es indiferente en el mundo exterior, las cosas cotidianas, el viento meciendo las ramas de los árboles, una nube que pasa, todo lo que es para todos indiferente, para un recluso es un fenómeno importante. Yo estoy siempre pendiente del instante en que brotará una nueva hoja y será un día de fiesta el día en que reviente la primera flor"*.

Los dos reos quedaron por un rato callados, sin acertar a decir nada. Aquella planta, intentando buscar la luz del sol, era un símbolo de la vida que se resistía a terminar. Muchas veces los carceleros, entre los que se encontraba el tristemente célebre Rufón,

por pura saña destruyeron cuanta planta sembraba aquel infeliz recluso.

Otra anécdota que refleja el índice de desprecio que se sentía en nuestro país por la vida humana la relató Ribas Montes al mismo doctor Astasio Cabrera. Cierta día, el prisionero se quejó ante el médico militar, doctor Fernando Valle López, de un fuerte dolor que sentía, pidiéndole algo para el mismo, a lo que el galeno contestó contándole el siguiente cuento: “Cierta vez había un condenado a muerte a quien poco antes de morir su custodio le indicó que podía pedir cualquier cosa para la cena —*Gallina horneada?* El sentenciado aceptó. —*Qué prefiere de postre?* *Cualquier cosa, gracias.* —*Desea tomar una cerveza?* *Muchas gracias,* contestó el condenado, *me hace daño el hígado”*.

En una ocasión en que el médico y dirigente opositor, también prisionero, doctor Humberto Alvarado, vio llegar al doctor Valle López le pidió que atendiera a Ribas Montes. —*Usted es médico* —le señaló—, *tiene obligación de atenderlo.*

Valle López contestó secamente: *¿Es cierto que soy médico, pero antes que médico, soy militar.*

—*Pues yo le digo que es un mal médico y un mal militar,* respondió el doctor Alvarado, poniendo fin al diálogo.

Luis Morales Palacios, antes de que mataran a Somoza, había logrado un indulto de parte del viejo dictador, con la condición de que se marchara a México y no volviera al país. Pocos días antes del atentado en León, se le había extendido pasaporte y solamente esperaba la orden final para salir exilado. Ribas Montes hubiera salido después. Pero el 21 de septiembre de 1956 había cambiado la suerte de ambos. Ocurrió una noche siniestra, la del 20 de octubre del año 1956. Eran aproximadamente las dos de la mañana cuando los reos de las celdas vecinas despertaron nerviosos, anhelantes. Frente a ellos pasaron Luis Morales Palacios y Jorge Ribas Montes. Todos sabían de qué se trataba. Era grande la emoción de todos: una triste despedida.

## Las declaraciones de Luis Somoza

Algunos años después, cuando el tiempo había cicatrizado las heridas y se pudieron abordar ciertos temas, otrora escabrosos, los periodistas le preguntaron a Luis Somoza por la suerte de Morales Palacios y Ribas Montes.

El mayor de los Somoza contestó simplemente: *Morales Palacios salió del país, Ribas Montes se fugó*”.

Pero en 1967 el mismo Luis Somoza dio una versión totalmente distinta de los hechos: —“*Tanto Morales Palacios como Ribas Montes fueron muertos cuando atacaron al guardia que los trasladaba de una cárcel a otra.*”.

Como los cuerpos de los conjurados del 4 de abril, jamás fueron encontrados, sus familiares repetían la especie de que se encontraban vivos, encarcelados en los sótanos del Coyotepe donde estaban barbudos, esqueléticos y encadenados.

Pero algún tiempo después el abogado jinotepino, doctor Agapito Fernández, encontró en los cafetales de Carazo una serie de huesos calcinados, que se tienen como los últimos restos de los participantes en el fallido movimiento del 4 de abril de 1954.

[Tomado, con autorización de su autor, de la obra *Entre Sandino y Fonseca* (1979, 1981 y 1982)].

## NICARAGUA: TIERRA DE CAUDILLOS Y POETAS (Memorias de un diplomático español)

*Por Carlos Reparaz*

### **Nicaragua: País distinto (1964 - 1966)**

CUANDO, tras la experiencia parisina, solicité mi reingreso en la Carrera —cosa que hicimos tres o cuatro compañeros al tiempo— Fernando María de Castiella, “el Ministro del Asunto Exterior”, como se le apodaba por entonces por su operación Gibraltar, dio orden de que se nos destinara a puestos de combate. Quería acabar con la tendencia, creciente entre los jóvenes reclutas, a hacer carreras más cómodas o más rentables en la empresa privada.

Así que cuando solicité la reincorporación, José María Moro, el Jefe de Personal en la “Cárcel de Corte” o Palacio de Santa Cruz, que tanto da, me dijo textualmente: —“Para ti, el Ministro ha dispuesto Managua”. Se trataba de una orden de la “superioridad” que en aquellos tiempos no se discutía. Conviene aclarar que el puesto estaba vacante porque mi predecesor en el mismo y su familia se habían esfumado, traumatizados por las enfermedades tropicales.

Salía yo algo pensativo y contrito de la entrevista por los oscuros pasillos, decorados con arcones y retratos de ministros, todos arcaicos, cuando me topé con un viejo amigo de mi padre, Joaquín Castillo, conde de Jura Real:

—“Hombre, Reparaz ¿qué es de tu vida?... —y le conté el destino recién salido del horno.

—“Así que a Nicaragua... ¿y con quién vas?

—“Con Pérez del Arco”, —le dije.

—”¿Así que a Nicaragua y con Pérez del Arco? ¡Pobre chico, pobre chico!” y me dio unas paternales palmadas.

No me arredré por ello y me fui a dar la noticia a mis padres, que también se alarmaron con el tropical destino. Tenían en casa el "Grand Dictionnaire Larousse Illustré" y buscamos si arrojaba alguna luz sobre Managua. Contenía, en efecto, un largo artículo, explicando que la fundación de esta nueva capital, a medio camino entre León y Granada, se decidió, a finales del siglo XIX, para acabar con las interminables rivalidades y guerras civiles entre los conservadores de la segunda y los liberales de la primera. Seguía una descripción de sus monumentos para concluir, drásticamente, que "el 6 de enero de 1931, un terremoto catastrófico destruyó totalmente la ciudad".

¡Otro chasco que añadir a los anteriores! Pero los funcionarios diplomáticos son disciplinados como militares y allá fue, sin inmutarse, el entonces Primer Secretario de Embajada.

### **"Un inmenso barrio de latas"**

Bajaba el avión sobre el caserío de Managua y aquello no acababa de parecerse a una ciudad sino a un inmenso barrio de latas. ¡Decididamente me hacían purgar mi desvío parisino con un puesto de legionario!

Pero llegaba a Managua tan agotado por la precipitada liquidación de mi trabajo y casa, en París, y tan preocupado por una situación familiar insoluble que, aparte la oficina, pasé un mes recluido en el hotel Lido Palace, que nada tenía de esto último, pero disponía de una piscina y un jardín cuajado de flores, que se prestaban a la recuperación de la forma y del espíritu. Allí me dediqué a la lectura, en compañía de locuaces loros y azulonas lapas y del mono local de cola larga e inconcebibles piruetas. En el dormitorio, el "abanico" —ventilador de techo— hacía milagros para mitigar el bochorno ambiente. En cuanto a las cucarachas que atravesaban, poderosas y descaradas, el cuarto del baño, las ignoraba cuando no conseguía machacarlas, sacándoles ese "crunch" característico.

Gracias a Dios, a los treinta y tantos pronto se recobra el dinamismo y a ello contribuyeron, y no poco, la fascinación del Trópico, la hospitalidad de los nicas y el activismo de Pérez del Arco

quien, “inasequible al desaliento”, montaba los más increíbles números culturales con tal de mantener la bandera bien alta y de no parar. Su “Know how”, asimilado en la fundación Del Amo de Los Ángeles, con la que había colaborado, me fue de la mayor utilidad, allí y en posteriores destinos.

¡Qué contraste con París! ¡Qué lejos quedaban aquellas perspectivas urbanas, aquellos museos y exposiciones, aquella excelsa cocina, aquellas “boites” sofisticadas, aquellos teatros y “chansonniers” que derrochaban novedad e ingenio. Y no digamos “mis” elegantes oficinas: *la Société de la Dynamite*, del Boulevard Malesherbes, en la que ejercía de *Président Directeur Général*, y Potasses d’Alsace, junto al napoleónico arco de triunfo de l’Étoile, desde la que colocábamos este fertilizante en el mercado internacional. Había llegado a creer que no podría vivir sin aquellas exquisiteces pero constataba, más bien divertido, que habían quedado allá, al otro lado del Atlántico, y que no les dedicaba un pensamiento. En esta parte del mundo, tan exótica para el europeo convencido que yo había sido, me fascinaba la vivencia de tiempos antiguos, de virtudes y modales que en tiempos fueron los de España. Me alarmaba la influencia, omnipresente e inevitable, del vecino del norte e intrigaba el futuro inseguro de los pueblos centroamericanos.

### **“Un deslumbramiento inmediato”**

Me rendí, lógicamente, a la hospitalidad calurosa de la sociedad nicaragüense que, apenas llegado, me abría sus brazos y ¿cómo no? A la feminidad de las mujeres, que rodean de cuidados a sus hombres y a las que distingue una expresividad y una dulzura que parece haberse perdido en la Europa desarrollista. También a la cordialidad verdadera de los hombres, cuando te sienten afín y te hacen partícipe de sus valores, así como al lenguaje arcaico-folklórico, colorido y pintoresco, que divierte y desarma al peninsular.

Fue el mío un deslumbramiento inmediato, que me ahorró el penoso período de adaptación que requieren tantos destinos. Alquilé una casa con jardín en la carretera Sur, a 500m. de altura, donde el clima es ideal y la vista impresionante: Managua, su extenso lago

y en un extremo, el volcán Momotombo, que surge de sus aguas y alcanza los 1500m. Los ingleses que la habían habitado me la dejaron cuajada de flores y a Petrona, la doncella que heredé, la obsequiaron con unos muebles de terraza que, junto con una cama de la Embajada y una radio "Transoceanic", que me conectaba con la civilización, fue el ajuar de que dispuse hasta que llegaron mis muebles, tres meses después. Pero me olvidé de una caja de whisky que, puesta boca abajo, hacía las veces de mesilla de noche y de la pistola que colocaba encima.

El jardín lindaba con extensas fincas de café y desde ellas nos llegaban, durante el día bellísimas mariposas, al atardecer bandadas de loros y oropéndolas y por la noche iguanas que, en ruidosas carreras, cazaban ratones en mi tejado. Con cinco y seis años, mi hija Natalia se adaptó feliz a aquel pequeño paraíso, haciéndome gran compañía. Por las mañanas la dejaba en su colegio "Pureza de María" de monjas mallorquinas, y tal era el calor de Managua que, cuando llegaba por las tardes, daban ganas de meterla en la ducha con uniforme y todo. Tras la puesta de sol, se solía poner a dibujar con un afán y una imaginación que acabarían haciendo de ella una distinguida pintora.

A estas primeras vivencias, se añadieron pronto las imborrables impresiones del viaje que tuve que hacer a México para recoger un coche, enviado desde Europa a Veracruz.

### **Viaje a México**

En la capital me tuteló Joaquín Castillo, hijo del que me diera el pésame, un mes antes, en el Ministerio. Me paseó por el Zócalo, el impresionante museo etnológico e incluso Teotihuacan, con sus pirámides del Sol y de la Luna. Yo había tenido la suerte de coincidir, los años anteriores, en París, con dos excepcionales exposiciones de arte precolombino, una peruana y la otra mejicana, y estaba ganado de antemano a la original y libérrima creatividad de estos pueblos.

También lamentaba, como español, que no tuvieran nuestros antepasados alguna curiosidad, ya que no sensibilidad, por

aquellos “ídolos”, cerámicas, piedras talladas o tejidos. En Viena se conservan parte de las “curiosidades” que Hernán Cortés mandó al Emperador, en salas de incalculable valor, mientras el Museo de América de Madrid, iniciativa tardía, solo puede presumir del “oro de los Quimbayas”, excelente colección de objetos y figurillas humanas de oro macizo que un presidente colombiano regaló a Isabel II. Nada se había hecho antes y poco se ha hecho desde entonces por colmar este vacío.

Por lo que refiere al viaje Veracruz —Managua, Joaquín me advirtió que era una locura mi empeño en conducir solo por las carreteras mejicanas, que ellos siempre lo hacían en caravana.

Y claro está que, con semejante advertencia, fui como alma que lleva el diablo; lo que consistía en no parar a comer y en cuanto a otras necesidades corporales, solo en rectas de gran visibilidad, con el motor en marcha, vigilancia de 360° y mano derecha rozando la pistola que llevaba al cinto. A eso de las cuatro, el hambre apretaba. Atravesaba hacía rato una región estéril, cuando divisé un ranchito con un anuncio de Coca Cola. Algo comerá este tipo del desierto, pensé para mis adentros. Paré y me zampé con avidez lo único que tenía: unas tortas de maíz y una lata de sardinas archipicantes, al gusto mejicano, con las que lloré abundantemente.

Bien dormido en Tuxtla Gutiérrez, la capital del estado de Chiapas, continué la carrera, siempre por la Panamericana, que concluía en la frontera de Guatemala como cortada con cuchillo. Le llamaban a aquello “el Tapón” porque allí mismo se iniciaba el tramo inconcluso: una pista de tierra o mejor dicho de cenizas, que va ascendiendo por las laderas de un volcán de 2.500 m. y que, con las lluvias, se deshace y acaba de nuevo en el valle. Pero quiso el tiempo serme favorable y escalando aquel paisaje lunar, alcancé el altiplano y de nuevo el asfalto. ¡Dios es grande y vela por los insensatos!

Transcurridas unas horas, constaté que había recorrido cientos de kilómetros sin ver un alma, ni por supuesto un vehículo. Empecé a sospechar que andaba extraviado, cuando vi que, por el arcén de la carretera, venía una familia de inditos: el padre, la madre y

cuatro o cinco niños, de mayor a menor, todos con el traje de tribu y con una carga o carguita o “carguitita”, a la espalda. La auténtica fila india. Frené para preguntarles por la ciudad más próxima... pero antes de poder parar, se habían esfumado en el bosque.

Da idea del ambiente de terror en que vivieron, en lucha contra terratenientes sin escrúpulos que, apoyados en ocasiones por unidades del Ejército, violaban los derechos más elementales de las comunidades indígenas.

Y mientras le comía kilómetros a la carretera, mi “otro yo” consideraba cuán lamentable era que esto se produjera a la luz del día, sin que la ONU diera un paso por impedir tan flagrantes atropellos. También encontraba un contrasentido que tuvieran lugar en el Quiché, una de las zonas más bellas y culturalmente más interesantes del continente (y del mundo) como testimonio vivo de la América precolombina. La comunidad internacional debería declararla zona intocable y protegerla con esmero de sus propios gobernantes.

Los imponentes volcanes y lagos azules como el Atitlán, Antigua la capital abandonada, las vestimentas coloridas de cada tribu (que conservan sus dialectos derivados del maya), el irrepetible mercado de los domingo en Chichicastenango, son experiencias únicas. En su iglesia colonial, de un blanco impoluto, construida sobre la escalinata de un antiguo teocalí, los nativos siguen quemando inciensos a sus dioses, en tolerante convivencia de ritos y creencias. Lo aceptaba su cura párroco, en aquel tiempo un hijo de Xaudaró, nuestro gran humorista de los años veinte/treinta. Un camarero de la plaza me explicaba que ellos siguen con sus ritos porque “*no han querido saber nada de Acción Católica*”.

Pero volvamos a la carretera. Seguía haciendo kilómetros, junto a un imponente volcán, cuando avisté otro ser humano: una vieja campesina que no huyó y me explicó, en correcto castellano, que iba por buen camino. Encuentro tan sencillo me dejó soñador: ¿cómo pudieron nuestros compatriotas y nuestra iglesia extender la lengua española por regiones tan remotas?. Aquello hubiera merecido una epopeya.

Con estos pensamientos entré en zona más poblada. Atravesé varios pueblos de indescrptible tipismo: las mujeres con tocas, medias y chales tejidos por ellas mismas, con colores y diseños propios de cada tribu; hombres de polainas, calzón corto, chaleco y sombrero de tres picos. Allí quedó, cristalizado, el atuendo de nuestros soldados del siglo XVIII con alguna libertad como el pie descalzo o enfundado en el "caite" o albarca, de fabricación casera.

Deslumbrado y "hecho paste" —como dicen los nicas— llegué a Guatemala capital, donde me acogió, cordialísimo, Miguel Jabala, poco antes Secretario en Managua. Hablamos por los codos y recobrada por sus cuidados la forma física, seguí camino por El Salvador y Honduras hasta Nicaragua. Solo añadir que en Tegucigalpa el compañero Mariano Berdejo, me invitó a comer en el prostíbulo de un asturiano... porque tenía las mejores vistas y la mejor cocina de la ciudad. ¡Decididamente estaba en un mundo distinto! Centroamérica me había conquistado.

Y no hay como el conquistado para conquistar, porque incluso los poderosos de aquellos países, educados en Harvard, Berkeley, Paris o Salamanca, son alérgicos a las críticas ajenas y en cambio se vuelcan con el que toma su tierra con interés y buen humor. (Lección primera para reclutas de diplomático).

### **Naturaleza e historia**

En Nicaragua la naturaleza se manifiesta con violencia y sus gentes en consonancia. El volcán que domina Granada, el Bombacho, dio tal estallido que dejó el Gran lago, el Cocibolca, cuajadito de islas, "las isletas", frente a las cuales se fundó Granada. La capital noroeste, León, se comenzó a construir a orillas del lago Xolotlán y al pie de otro volcán, el Momotombo, que a los pocos años la barrió de un bufido. Victor Hugo se fijó en el episodio y en la sonoridad del topónimo, para largarse un poema, en alexandrinos pareados, en el que el volcán concluye que el Dios de los españoles (con Inquisición y Torquemada incluidos) no es mejor que el de los nativos:

*“O vieux Momotombo, colosse chauve et un,  
Qui songes près des mers, et fais de ton cratère  
Une tiare d’ombre et de flamme à la terre,...”*

Granada, fundada en 1524, la ciudad más antigua de Tierra Firme en América, la que contribuyó a la conquista del Perú y a la fundación de Costa Rica, fue siete veces destruida por los piratas y los filibusteros pero aún se mantiene enhiesta. El Realejo, primer puerto en el Mar del Sur y Nueva Segovia, en el noroeste, sufrieron la misma suerte, siendo al fin abandonadas. Managua tiene poco más de un siglo de existencia y ya ha sufrido dos terremotos catastróficos. Y cuando no son los temblores, son los aguaceros tropicales, los maremotos, la revolución o el huracán “Mitch” que todos recordamos. Allí no faltan el movimiento, la agitación, la sorpresa, el “suspense”.

El nica se adapta y hasta le coge gusto a las emociones fuertes. En 1972 la capital quedó arrasada por una sacudida sísmica de fuerza ocho. Se vino abajo la mitad del caserío, murieron cerca de diez mil personas, la ciudad se quedó sin luz y por todas partes se oían gritos de auxilio y se movilizaban grupos de familiares, intentando rescatar a los suyos. Pero al día siguiente, apenas enterrados los muertos, el cielo se iluminó de cohetes y bengalas y se oyeron miles de petardos. ¡Y es que era la Navidad y la mayoría no estaba dispuesta a prescindir de la celebración!

La política fue, además de agitada, caciquil: Cacique de los Nahuatl era Nicarao, el que hizo frente a Gil González Dávila y éste gobernó aquellas tierras con tan férreo y personal sentido del mando, que algún historiador actual le considera, no sin argumentos, el primer dictador.

Lo poco que sabemos de la Nicaragua precolombina es una historia agitada: los chorotegas y los subtiavas se habían repartido las mejores tierras. Los primeros se instalaron alrededor de los grandes lagos, los segundos en la costa del Pacífico. Poco antes de la conquista, apareció el Pueblo Nahua, huyendo del México de los aztecas. Como los chorotegas les hicieran frente —nos cuenta el cronista Oviedo— el cabecilla les pidió simple paso hacia

el sur y para facilitar el tránsito, algunos porteadores. A la caída de la noche, mataron a éstos y dominaron a los restantes, forzando el reparto del país, tal como lo encontraron nuestros antepasados.

El primero de ellos, Gil González de Ávila, quedó impresionado de la inteligencia e incluso sentido filosófico, de los que dio pruebas el cacique Nicarao (o Nicaragua) desde el primer encuentro. Cuenta López de Gómora, cronista de aquellas hazañas, que:

*“Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nuevos hombres, su resoluta demanda, la fuerza de las espadas y braveza de los caballos, respondió “que aceptaba la amistad por el bien de la paz, y aceptaría la fe si tan buena le pareciese como se la loaban”...Nicaragua y sus gentes aceptaron pasablemente todo menos dos cosas: que se les prohibiese la guerra y la alegría, “ca mucho sentían dejar las armas y el placer” Dijeron que no perjudicaban a nadie en bailar y tomar placer, y que no querían poner al rincón sus banderas, sus arcos, sus cascos y penachos, ni dejar tratar la guerra y armas a sus mujeres, para hilar ellos, tejer y cavar como mujeres y esclavos”. Nicaragua arguyó varios puntos de religión, “que agudo era, y sabio en sus ritos y antigüedades. Preguntó si tenían noticia los cristianos del gran diluvio que anegó la tierra, hombres y animales, e si había de haber otro; si la tierra se había de trastornar o caer el cielo; cuando y cómo perdería su claridad y curso el sol, la luna y las estrellas; qué tan grandes eran; quién las movía y tenía. Preguntó la causa de la oscuridad de las noches y del frío... qué honra y gracias se debían al Dios trino de cristianos... Dónde tenían de estar las almas, ...cómo Jesús, siendo Dios, es hombre, y su madre, virgen pariendo ... y para qué tan pocos hombres querían tanto oro como buscaban. Gil González y los suyos estuvieron atentos y maravillados oyendo tales preguntas y palabras a un hombre medio desnudo, bárbaro y sin letras y ciertamente fue un admirable razonamiento el de Nicaragua.”*

El mismo Gómara señala el relativo adelanto de ciertas tribus de Nicaragua: *“...cierto es que tienen estos que hablan mejicano*

*(los nahuatl) por letras las figuras de los de Culúa, y libros de papel y pergamino, un palmo de anchos y doce de largos, y doblados como fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores, las cosas memorables que acontecen; e allí están pintadas sus leyes y ritos, que semejan mucho a los mejicanos... ”*

Desgraciadamente, el clero evangelizador dio en las llamas con aquellos códices pero, mal que bien, y más la cruz que la espada, hicieron de aquella sociedad dual un solo pueblo mestizo, que aceptó con fervor el credo de Roma y con resignación el gobierno de la lejana Castilla.

## **El siglo XIX**

Pero no bien recibió la independencia, decretada desde Guatemala, los “legitimistas” de Granada y los “demócratas” de León (que, como nos recuerda Jorge Eduardo Arellano, eran más comúnmente apodados timbucos y calandracas, es decir: barrigones y famélicos) se enzarzaron con tal saña que, a mediados del siglo, el país estaba “desmarimbado”, que dicen allí. Llegó a tal estado de postración que, en 1856, un aventurero norteamericano, William Walter, asistido de un puñado de filibusteros, llegó a hacerse con el gobierno y de paso con el floreciente negocio del tránsito por el istmo nicaragüense de los que emigraban hacia California.

Y habría podido gobernar —un cacique gringo— un pueblo tan agotado como para poner en él sus últimas esperanzas, si no hubiera recurrido al terror y cometido dos garrafales equivocaciones: permitir la esclavitud de los nativos centroamericanos y embargar los bienes de la “Compañía de Tránsito”. Lo primero le valió apoyos en los Estados del Sur, donde se contemplaba entonces el sometimiento de toda Centroamérica, pero causó escándalo en los del Norte, en España e Iberoamérica. Lo segundo significó su ruina. Porque el Comodoro Vanderbilt acababa de comprar a Morgan la compañía y puso sus poderosos medios en acción para recuperarla: ofreció una repatriación remunerada a los filibusteros que desertaran y se concertó con el Presidente Mora de Costa Rica.

## De Walker a Sandino

Éste, mucho más efectivo que la coalición de “*chapines, guanacos y catrachos*” que acudió en defensa de Nicaragua pero que no fue capaz de evitar la quema de Granada, mandó un ejército al istmo de Rivas que ayudó a los agentes de Vanderbilt a recuperar barcos y posiciones. Con medios y tropas diezmados, Walter y Henningsen (el verdugo de Granada, un aventurero que había luchado en España a las órdenes de Zumalacárregui) salvaron la pelleja gracias a la oportuna aparición, en San Juan del Sur, de la “*Saint Mary*”, una fragata de guerra americana.

La necesaria unión contra el invasor —dice Pablo Antonio Cuadra— contribuyó a crear un sentido nacional, hasta entonces desconocido. Aun así, el poder pasa del dictador liberal, general José Santos Zelaya, al conservador general Emiliano Chamorro (1909) y, por último, vuelve al Partido liberal (1929) con el General Moncada. A éste le sucede en elección democrática Juan Bautista Sacasa, destronado poco después por su sobrino político Anastasio Somoza, en principio también liberal. Todo queda entre oligarcas caciquiles.

Contra la ocupación del país por el ejército americano, en 1927, se levantaba un auténtico caudillo del pueblo: César Augusto Sandino, “un nica de Niquinohomo”, un cacique bueno. Gracias a su talento de guerrillero, se convierte en un mito, tanto para la tropa extranjera, a la que aterra y mantiene en jaque, como para sus compatriotas, cuyo orgullo nacional y peculiar altanería estimula:

*“Y cantando este corrido,  
hemos pasado un buen rato;  
en Nicaragua, señores,  
le pega el ratón al gato.”*

(Versión de Belausteguigoitia)

## Los Somoza

Llegando a representar un serio obstáculo a su política, Washigton decide crear una Guardia Nacional de Nicaragua, organizar elecciones democráticas y retirar sus “marines” del país,

que ocuparon en 1912. Al frente de la Guardia nombran a Anastasio Somoza García, un joven bien parecido, hijo de un terrateniente de San Marcos, que había estudiado comercio en los EE.UU.

Lo que aconteció después es bien conocido: Sacasa convocó a Sandino para parlamentar y Somoza lo mandó asesinar. A partir de ahí contó con la confianza de los americanos, que no rechistaron cuando depuso a Sacasa y se hizo nombrar Presidente. Fue entonces cuando el Presidente Franklin D. Roosevelt, interpelado por un congresista al que Somoza le parecía un indeseable, dijo:

—“*Si, es un hijo de puta. Pero es nuestro hijo de puta*”

Tal fue la gratitud de Washington —comprensible, aunque reprochable, los primeros años— que pudieron heredar el poder su hijo mayor, Luis y luego Tacho, el menor, al que sostendrían hasta que el Frente Sandinista estaba entrando en la capital. Cuarenta y cinco años de fidelidad a una dinastía de dictadores parece un desafío al sentido común internacional. Si es que semejante cosa existe.

Durante este tiempo se mantuvieron, eso sí, algunas apariencias de democracia: se celebraban elecciones cada cuatro años, en las que siempre salían ganadores los liberales, que una vez elegían de Presidente de la República a Somoza y otras a amables personajes que se prestaban a hacer de figurones.

También respetaron siempre al diario “La Prensa” que, bajo la dirección de Pedro Joaquín Chamorro, no se privaba de sacar los colores al dictador y miembros de su familia. Este periódico y alguna revista de oposición, demostraban que había una cierta libertad de expresión; la que requería Washington para cubrir apariencias. Poco antes del triunfo sandinista, en 1979, un cubano, al que “La Prensa” llamaba “el vampiro” porque traficaba con plasma sanguíneo, mandó asesinar a Pedro Joaquín, pretendiendo hacer creer que había sido obra del dictador. Doble vileza, que no creyó nadie porque era bien sabido que Tacho sería el último en tocarle un pelo.

Anastasio Somoza García y Luis, su hijo mayor, tuvieron talento político: vivieron pero dejaron vivir. Se enriquecieron, reserván-

dose algunos negocios monopolísticos, pero no dejaron de favorecer el desarrollo económico en otros sectores o el de otras familias, liberales o conservadoras, nacionales o extranjeras. Con Pablo Dambach, un suizo que conocí, creó el primero la "Cementera Nacional", que vendía el saco tan caro como el importado de Suecia, que ya es decir. También con extranjeros, montó las únicas líneas aéreas del país ("LANICA") y la única naviera ("Mamenic Lines"). Se creó enemigos cuando obligó a todos los ganaderos a sacrificar las reses en un único matadero y a no poder exportar la carne de res —por cierto deliciosa— más que a los EEUU. Y por supuesto, desarrollaron las fincas de café, de ganado y de azúcar de la familia. La mejor de estas últimas "Montelimar", al borde del Pacífico y cercana a la capital, es hoy un gran complejo de playa de la cadena hotelera española "Barceló".

El caso es que en el país de los poetas, tuvo que inmolarse uno de ellos, el joven Rigoberto López, para acabar con el dictador. En un acto público, en León, se le acercó con una chica, bailando precisamente "La múcura", una canción de moda en la que las parejas se inclinaban hacia atrás, alcanzando de esta manera el ángulo que le permitió dispararle por debajo del chaleco antibalas. Somoza moriría unos días después en el hospital americano de Panamá. El poeta allí mismo, acribillado por los guardaespaldas. Su acto desesperado solo sirvió para que la antorcha pasara a manos de Luis Somoza Debayle, el hijo mayor, a la sazón Presidente del Congreso. Cuando, un par de años después, falleció éste de un infarto, me contaba un miembro de la familia que su propia madre, doña Salvadorita, se llevaba las manos a la cabeza diciendo:

—"*¿Dios mío, que va a ser ahora de nosotros en manos de Tachito*"?

Y es que Anastasio Somoza Debayle era de otra madera. Poco comunicativo, no tenía el olfato político del padre o del hermano y, formado en West Point, recurría a las soluciones de fuerza con demasiada facilidad. No contribuía a su popularidad el que, ante un pueblo que se distingue por sus sabrosas y peculiares formas de expresión, dominara mejor el inglés que el español. En esto tam-

poco le ayudaba su mujer, “doña Hope” (Esperanza Portocarrero), hija de emigrantes nicaragüenses pero aún más extranjerizada y distanciada que su marido.

### **El doctor Rene Schick**

Cuando llegué a Managua, en marzo de 1964, llevaba las riendas Tacho. Las riendas como Jefe de la Guardia Nacional, porque la mera Presidencia de la República la ejercía en aquel período el doctor René Schick, un amable intelectual que se prestó —como otros varios en tiempos del padre— a hacer el papelón. Ya hemos dicho que la estrecha concertación con Washington (bien cuidada por Guillermo Sevilla Sacasa, cuñado de Tacho hijo, Embajador y Decano de aquel Cuerpo Diplomático durante veinticinco años) obligaba a estas cosas.

Pero René Schick resultó, por inteligente, menos dócil. Le cogió gusto al cargo, entre otras ocasiones, durante la visita oficial a España en la que le embarcó Pérez del Arco. Se entrevistó en Madrid con varios ministros y con el Generalísimo, quien le deslumbró ofreciendo un banquete en su honor en el Palacio de Oriente. Se emocionó. Aquello era demasiado para el muchacho modesto de León que él había sido. El hecho es que varias visitas al extranjero como Presidente y su aparición en algunos foros internacionales, le hicieron crecerse y ejercer el poder real más de lo que a Tacho le convenía.

La cosa llegó a tal punto, poco después de mi partida, que cuando Schick cayó enfermo con un infarto, “el hombre” (como llamaban en su entorno a Somoza) prohibió que le atendiera médico alguno. Se dijo en medios próximos al poder —la sociedad nica es dada a lo truculento— que René tenía preparada la huída del país con la mujer de su hijastro, con la que se entendía, y que su propia mujer —una de aquellas “damas redondas de la mesa Panamericana” que asistían a nuestros actos de Cultura Hispánica, no hizo el menor esfuerzo para facilitárselo. Schick habría recibido una sustanciosa oferta de una editorial americana a cambio de una exclusiva sobre los abusos de los Somoza.

Por lo que se refiere a los Somoza, debo decir que con nosotros —mi primera mujer, Ma. del Coro Botín Gros, se entendió muy bien con doña Hope— fueron especialmente cordiales.

A él le retribuí salvándole, en cierto modo, la vida. En un amistoso impulso, nos invitaron a pasar el día con ellos en Corn Island, una pequeña isla del Caribe de blancas playas, cocoteros, cabañas y población negra de habla inglesa, como toda aquella costa. Fuimos en su avión de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas y disfrutábamos de aquel paraíso, cuando el General me propuso acompañarle a dar una vuelta alrededor de la isla. Subimos ambos a la caja de un camión y, de pié los dos, iba él contestando a las muestras de afecto que le dirigían los campesinos o pescadores que encontrábamos en el camino.

—¡*Somoza for ever, Somoza for ever*! le vitoreaban al reconocerle.

En un momento dado, mientras Tacho alzaba ambos brazos con entusiasta gratitud, el camión cogió un bache... y hubiera caído de espaldas cuan largo era, seguramente a la misma carretera, si yo no lo hubiera sujetado por la espalda con certera rapidez.

Los Somoza sintonizaban, por supuesto, con el régimen español de entonces, pero la relación era de baja intensidad: un comercio escuálido, un ir y venir de conferenciantes y becarios, alguna transferencia de tecnología o proyecto de cooperación que, poco después de mi estancia, se concretarían en el famoso "Proyecto España". Famoso porque los próximos a Tacho metieron mano de forma escandalosa. Años más tarde, un sobrino del dictador, que encontré en Miami, se reía recordando la tajada que le sacaron.

Doña Hope, bonita y cuidada, culta estudiante de Nueva York, donde se preciaba de haber conocido a catedráticos españoles, rimaba poco con la mujer local. Un día, en su propia casa de la laguna de Apoyo y en reacción muy anglosajona, me dijo que no aguantaba el tono de voz de aquellas mujeres, las que la rodeaban. No aguantaba la voz ni la mentalidad. Y sin embargo hizo cosas positivas por su país: creó el Teatro Nacional, lo que permitió presentar compañías extranjeras de teatro y baile, contribuyó a crear

el ballet de Nicaragua, restauró varios edificios históricos y promocionó a jóvenes talentos.

La pilotamos, mi mujer y yo en un viaje que hizo a Madrid con la idea de adquirir una casa. Finalmente la disuadió la presencia de Perón en Puerta de Hierro, el barrio que había escogido, y se limitó a comprar un vagón de antigüedades para sus distintas casas de Nueva York, Managua, Montelimar, San Juan del Sur, Apoyo, etc.

Volviendo a mi cancillería —zapatero a tus zapatos— estaba de Encargado de Negocios, en septiembre del 64, cuando corrió la noticia de que una lancha rápida de los exiliados cubanos —entrenados y armados por los Estados Unidos— había ametrallado a un barco de carga español, el “*Sierra de Aránzazu*”, cerca de la costa de Cuba, y que la lancha tenía su base, al parecer, en Puerto Cabezas, Nicaragua. Esto último era plausible porque Somoza andaba rodeado de cubanos anticastristas y porque, como hemos repetido, hacía en todo el juego de Washington. Aunque con muy pocas probabilidades de éxito, cogí el primer vuelo para aquel puerto de la Costa Atlántica, como allí llaman a su litoral caribeño. Está apenas habitada por indios mismito, sumo y rama, casi todos mezclados con los africanos que llevamos los españoles en el XVI. No así las dos ciudades principales, Bluefields y Puerto Cabezas, habitadas por negros de habla inglesa y religión protestante. Los llevaron las compañías madereras de Gran Bretaña, en el XIX, cuando, agotada la caoba de Cuba, comenzaron a extraer de estas costas la no menos apreciada “*Honduras mahogany*”.

Cuando yo fui, vivían como pescadores, marineros, leñadores o camareros y tenían unas orquestinas de jazz local impresionantes. Las calles eran de tierra y las casas de tablas de madera, todo ello cuidado, y en una de aquellas casitas, la de un comerciante chino, encontré una habitación muy aceptable.

Por supuesto, inspeccioné el puerto, la costa y los promontorios vecinos: ni rastro de los cubanos. Pero no era de extrañar porque, al día siguiente, sobrevolé a baja altura el litoral hasta Bluefields,

la capital de la región, en un pequeño DC-3 y comprobé que cuenta con tal cantidad y tan hermosos esteros, ensenadas, meandros y selvas, que muy bien podía esconder flotas enteras. En la capital, ni un cubano al que arrimarse, ni una lancha rápida local o extranjera. Decepcionante para la labor de inspección (¿espionaje?) que me había propuesto, pero inolvidable por tantos otros conceptos.

### **La guerrilla sandinista**

Hablando de cosas más graves, ya actuaba en aquellos años por regiones remotas pero no parecía preocupar a la Guardia Nacional, que se sentía fuerte y respaldada en toda circunstancia por los yanquis. Sin embargo, observábamos allí que el ejemplo de Cuba y la ideología-demagogia que transmitían sus radios, prendía fácilmente entre las clases más modestas, demasiado acostumbradas al papel de víctimas de los poderosos. También entre los estudiantes, y entre los que debieran estar estudiando.

En el largo camino que hubieron de recorrer, los dirigentes sandinistas fueron haciendo el papel de héroes libertadores en la imaginación de gentes sencillas. Paralelamente fueron quitándose la careta de demócratas y definiéndose como los marxistas-leninistas que eran desde la fundación del partido por Carlos Fonseca Amador. El imprescindible apoyo de Moscú y La Habana lo hacía también patente. Dado que este tinte les alienaba buena parte de la opinión rural, hicieron equilibrios para disimularlo, como fichar al cura-poeta Cardenal en calidad de Ministro de Cultura e introducir en sus programas principios de la "teología de la liberación", con vistas a granjearse las simpatías de un campesino masivamente católico. Católico sí, pero también desconfiado de lo que viene de la ciudad, de esos jóvenes "blanquitos" con los que no acaban de identificarse. Y como la mayor parte de los cabecillas de la guerrilla provenían de la burguesía ciudadana e incluso de alguna de las familias más tradicionales, el Frente Sandinista o llegó nunca a contar con el apoyo masivo, que esperaba de las gentes del campo.

De Sandino, auténtico campesino y mítico cabecilla de un pueblo esencialmente chorotega, quedaba poco más que su perfil

debajo del sombrero, en foto histórica que el Frente distribuyó por los últimos rincones del país. Porque Sandino no quería americanos en su tierra, pero tampoco “bolcheviques”.

Durante mi estancia en Managua, Washington cometió la torpeza de no apoyar al embrionario “Movimiento Popular Demócrata Cristiano” que obtuvieron varios diputados con el apoyo de la jerarquía católica local y que llegó a recibir alguna ayuda de sus homónimos de la República Federal Alemana. Me consta, por mi relación con dos de sus Consejeros, que la Embajada americana estaba al tanto y muy interesada. Pero el Departamento de Estado no movió ficha, quizás —esto ya es especulación— por el peso del lobby somocista en el Congreso o por miedo a perder la posición de fuerza que venían teniendo en el país o por ambas cosas.

Coincidíamos los representantes europeos en que, en unas elecciones libres, los sandinistas, faltos entonces de la popularidad que más tarde conseguirían, no eran contrincantes de talla. También en lo fácil que le resultaría a Washington desmontar al dictador, llegado el momento.

### **“La impopularidad de Tacho Somoza”**

Sin impedimentos, Somoza puso el bastón en la rueda del grupo democristiano y los Estados Unidos permitieron que se fuera suicidando políticamente con impopulares medidas represivas y con su torpe actuación tras la destrucción de Managua por el terremoto catastrófico de la Nochebuena de 1972. Prohibir, como hizo, la reconstrucción del casco antiguo de la ciudad, fue firmar su propia sentencia de muerte; la política por lo pronto. Significó la miseria y la desesperación para más de la mitad de la población capitalina, que no estaba en condiciones de rehacer su vida en barrios periféricos y una contribución, quizás decisiva, a la causa de los subversivos.

Mientras el FSLN empezaba a cosechar éxitos, la impopularidad de Tacho Somoza llegaba a un máximo. Hasta el punto de que, años más tarde, cuando mis suegros (él ya retirado del Ejército) vinieron a Stuttgart, al nacimiento de su nieta Maya, estaba

yo tan convencido de la caída de Somoza, que les aconsejé vender sus fincas y, si tan amantes eran de la tierra, instalarse del mismo modo en Costa Rica. Inútil fue el consejo del yerno porque seguían creyendo ciegamente en el apoyo del poderoso vecino del norte. En Europa, con más perspectiva, creíamos ver venir el desenlace.

Y pronto se aceleró el proceso. En 1974, tuvo lugar el espectacular asalto a la casa de Chema Castillo, donde hicieron rehenes a varios dirigentes somocistas. La operación, dirigida por tres de los futuros jefes del ejército sandinista (Eduardo Contreras, Joaquín Cuadra y Javier Carrión), permitió la excarcelación de catorce militantes y produjo fuerte conmoción en los medios políticos. Tras matar a Castillo, que intentó repeler a los intrusos, forzaron a Somoza a facilitarles un avión para que asaltantes excarcelados pudieran dirigirse a La Habana. La seguridad del vuelo la garantizaron con sus propias vidas el Embajador de España, José García Bañón, y el Obispo de Managua, Monseñor Obando y Bravo. Bañón, al que el propio Franco autorizó (vía el Ministro Cortina), dio un gran ejemplo, arriesgándose por una causa ajena y embarcándose en aquella aventura, a pesar de una fiebre de 40°.

### **La toma del Palacio Nacional**

En 1978, la ocupación del Palacio Nacional por el Comandante Cero y su reducido número de "compas" fue un golpe magistral, que desestabilizó visiblemente al régimen.

Llegaron al Parlamento impecablemente disfrazados de miembros del Cuerpo especial de asalto de la Guardia Nacional, que mandaba "el Chigüín", como llamaban al hijo del dictador, y lo ocuparon con facilidad. El efecto sorpresa fue decisivo. Convirtieron en rehenes a centenares de diputados, reunidos allí en sesión, y entre ellos a peces gordos como Sevilla Sacasa, el cuñado de Tacho. Forzaron al Gobierno a liberar a los presos políticos, entre los cuales estaban nada menos que Tomás Borge y Javier Carrión, y a asegurarles su salida del país.

En las fases últimas del avance sandinista, la Guardia se vio envuelta en acciones tremendamente impopulares contra "chavalos",

a veces de catorce años, que empuñaban armas automáticas con más entusiasmo que los adultos. El descrédito fue irremediable.

En la confusión, “balaceó” la Guardia a dos de mis cuñados, Roberto y Chico. Confundiendo su coche por el de unos milicianos, les dispararon e hirieron a ambos gravemente. Cuando se acercaron los guardias, Roberto, ensangrentado, les gritó: —“¡No nos maten, somos hijos del General Rodríguez Somoza!” —“¡La cagamos!... ¡rematálos! —dice entonces el cabo. Pero en ese mismo momento apareció un oficial y no llegaron a cometer la monstruosidad.

No hubo confusión ni marcha atrás; por el contrario, en el indignante asesinato de un periodista americano que, televisado en directo, dio la vuelta al mundo, y que colmó el descrédito de las fuerzas armadas del dictador... al que Washington, contra toda lógica aparente, seguía apoyando.

No así amplios sectores nicaragüenses conservadores y de la iglesia, ni el poderoso diario “La Prensa”, que venían disintiendo del régimen y de sus métodos, dejando a Tacho y a sus guardias solos ante la marea que acabó por arrollarlos. En plena guerra fría, La Habana y Moscú tuvieron el terreno abonado.

Los últimos días fueron de descontrol y los asesinatos numerosos. Dos de los muchachos del Kalachnikov se presentaron en casa de mis suegros, preguntando por “el General y el gordo” (mi cuñado Julio, que tenía los mismos quince o dieciséis años que ellos) evidentemente con la peor de las intenciones. Por suerte habían salido ambos al cine. Mi suegra se las arregló para avisarles del peligro y, en vez de volver, se refugiaron en casa del hermano menor, Chepe Chú, Cónsul Honorario de Bélgica. Nos llamó acto seguido a Lisboa, para prevenimos del peligro en que estaban. Yo, a mi vez, lo puse en conocimiento de Pedro de Arístegui, Embajador en Managua, quien no pudo estar más amistoso y eficaz. Fue a recogerlos en su coche oficial y los alojó en la Embajada un par de días, esperando la llegada de un avión de la Cruz Roja española, en el que los embarcó hacia Costa Rica. Se portó como el héroe que era y les salvó la vida.

Ya sin peligro, trajimos a Lisboa a mi suegro, a Julio y también a Jorge, el menor, que con catorce años corría peligro de ser movilizad. Permanecieron en casa un año y pico, hasta poder reunirse en Miami con varios parientes y amigos que habían andado más vivos, viendo venir la caída del régimen y preparándose a ella. Los mandos de la Guardia Nacional —que si hubieran tenido instinto de conservación, se habrían encargado ellos mismos de destronar a Tacho— fueron los últimos en darse cuenta de que aquella partida estaba perdida de antemano y de que los “gringos”, en quienes tanto confiaban, también habían sido sorprendidos por la popularidad de los sandinistas pero que, a diferencia de ellos, no estaban dispuestos a jugarse a “sus muchachos” por salvar lo insalvable.

En las memorias que dictó en Paraguay, poco antes de ser asesinado, Somoza culpa a sacerdotes llegados de España y de Estados Unidos, en particular a los jesuitas, de la popularidad que consiguió el movimiento revolucionario y más concretamente al Presidente Carter del triunfo de la misma: *“a pesar de toda clase de promesas, Carter y el Departamento de Estado estaban resueltos a que los sandinistas controlasen el gobierno de Nicaragua”*. Y añade: *“si se me hubiera permitido irme el 29 de junio, la Guardia habría quedado intacta y la toma del país por los marxistas podría haber sido evitada”*. Pero es que su propuesta se producía veinte días antes de la toma de Managua, cuando el país estaba de hecho en manos del Frente.

### *Nicaragua: país de poetas*

*“Yo siempre fui, por alma y por cabeza  
español de conciencia, obra y deseo,  
y yo nada concibo y nada veo  
sino español por mi naturaleza.”*  
... *“Ser español es timbre de nobleza.”*

Rubén Darío

Con semejante tarjeta de visita, la “acción cultural” en Nicaragua era, y es, una tarea agradecida e incluso un lujo, un placer.

Allí no hay América Latina sino Hispanoamérica o, como decía Darío sin contemplaciones, la América española. Allí no se nos piden cuentas, se nos piden amistosas contribuciones, aportes, colaboración. Y la colaboración es gozosa porque en el país abundan los talentos y porque sus gentes son abiertas y tan cordiales como... malhabladas. De un hablar descarado, pintoresco y original; como veremos.

Pérez del Arco, aquel Embajador que me tocó en suerte, lejos de ser un problema, resultó estimulante por cordial, activo y poseedor de una especial habilidad para los montajes culturales. Convirtió la Cancillería de la Avenida Bolívar en Sala de conferencias y consiguió que el —luego denigrado, entonces utilísimo— Instituto de Cultura Hispánica nos enviara, cada mes, un conferenciante de variadas disciplinas: por allí pasaron escritores, historiadores, sociólogos o psicólogos —recuerdo a Vallejo Nájera— y se fue formando un auditorio en el que no faltaban Hope Somoza o la mujer del Presidente de la República, junto a catedráticos, escritores y periodistas.

### **Pérez del Arco: “Arco voltaico”**

Pablo Antonio Cuadra, Director de la Academia Nicaragüense de la Lengua y gran difusor de aquella cultura, para quien el activísimo Pérez del Arco era “Arco voltaico”, fue inapreciable colaborador y hasta su muerte, el 2002, mantuvo fluido el intercambio de ideas entre ambas capitales.

Su juvenil entusiasmo por la España “imperial” de los años cuarenta y su fundación, junto con Coronel Urtecho, de una Falange nicaragüense, habían quedado olvidados tiempo ha. Nos deleitó con su obra de teatro “*Por los caminos van los campesinos*”, la pieza más “clásica” y más entrañable de Centroamérica, y con magistrales conferencias, como la que recuerdo sobre Picasso.

El Trópico americano es receptivo a las tendencias en boga y generador de personajes insólitos en la política y el arte. Y Nicaragua se lleva la palma. Por supuesto con Rubén Darío, que desborda las fronteras, pero también con muchos otros.

En "Historia de mis libros", Darío explica lo que debió, en un primer momento, a los autores franceses del Parnaso y posteriormente a Gautier, Flaubert y a Verlaine con los simbolistas. Previamente "en la ciudad de San Salvador —nos relata— mi espíritu adolescente había explorado la inmensa selva de Victor Hugo y había contemplado su océano divino en donde todo se contiene". En *Azul...* reconoce Darío influencias de Shakespeare y de Góngora. En *Cantos de Vida y Esperanza*, ya autumnal, como él dice, señala haber encontrado "*en los primitivos de la poesía española, ...riqueza de expresión y de gracia que en vano se buscarán en hartos celebrados autores de siglos más cercanos*".

Recuerda también el propio Darío que "*español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento al hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania*".

Porque los de su generación no las tenían todas consigo ante el expansionismo yanqui que, en poco más de medio siglo, había dejado a México reducido a la mitad de su territorio y a España sin Cuba, Puerto Rico y Filipinas, que había ocupado Nicaragua, que se reservaba derechos sobre un posible canal por el istmo de Rivas. También porque Teodoro Roosevelt estaba abusando por entonces de la "política de la cañonera" contra países vecinos, necesitaban sus contemporáneos darse valor. En la oda *A Roosevelt* está todo dicho:

... "*eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español*".

Con deformación profesional, "mi otro yo" no puede dejar de comparar aquel escenario con el actual: noventa años han pasado, Estados Unidos impone su orden no ya en Suramérica y Caribe, sino en el resto del planeta. Sin embargo, hoy ese poder político no va acompañado de la expansión de la raza blanca, tan prolífica a finales del XIX, y aún menos de los "*hombres de ojos sajones y alma bárbara*", que en tiempos de Rubén estaban poblando

California, Texas, Nuevo México y tantas otras regiones del Oeste, haciendo tabla rasa de lo que fueran los pueblos autóctonos, sus derechos y su cultura. Hoy la invasión viene, por el contrario, de “*la América ingenua que tiene sangre indígena*”, que en una generación ha colocado veinticinco millones de los suyos en Norteamérica y varios en nuestra tierra, porque al yanqui, como al europeo, le pesa lo de la reproducción. A otros tiempos, otros planteamientos.

### **El cincuentenario de la muerte de Darío**

El cincuentenario de la muerte de Darío (1966) se celebró en Nicaragua con la solemnidad que era de esperar: con discursos y flores ante sus monumentos y actos en la Academia Nicaragüense de la Lengua, en los que participaron las mejores cabezas del momento y personalidades venidas de España.

Destacó entre éstas Gerardo Diego, cuya presencia dio lugar a un memorable coloquio, en el que rodearon al poeta español una docena larga de intelectuales nicaragüenses. Y como el poeta español mostrara gran interés en visitar la tumba de Darío, en la catedral de León, me ofrecí a llevarle. Poco faltó para arrepentirme porque, embelesado con el paisaje de su ídolo, no profirió palabra en el largo camino. Paciencia me dije, sabido es que los líricos no son comunicativos, a fuer de introspectivos.

Días después, la revista *Paris Match*, entonces en su máxima fama, publicaba un largo reportaje sobre Nicaragua y los Somoza en el que se decía que el dictador andaba celebrando aquellos días, con mucho bombo, a un supuesto genio de la poesía, un tal Rubén Darío, para distraer la atención de las gentes del atraso y pobreza en los que vivían. ¡Hasta qué punto llegan la ligereza de ciertos reporteros y la ignorancia, muy parisina, de lo que no es francés! Y ¡qué no hubiera podido lucirse el muy superficial si se hubiera documentado!

### **Azarías H. Pallais**

Porque la estrella de Darío brilló de tal forma —incluso en París— que oscureció a seguidores considerables como Azarías

H. Pallais, Alfonso Cortés o Salomón de la Selva. El primero quiso ser un sacerdote de los humildes y un poeta de la modestia cristiana. Nieto de un francés, estudió en Lovaina y fue toda su vida un enamorado de Europa, en particular de su “Brujas de Flandes”. Con físico de Quijote y la sotana raída, tuvo tal popularidad entre los pobres, los limpiabotas, las prostitutas, los cargadores o los tullidos de Puerto Corinto que llegó a convertirse en problema para el viejo Somoza. Siempre dijo que quería un entierro de pobre:

*“Entierro de pobre, ya sabes, amigo.  
No quiero que vengan los otros, conmigo...”*

Pero cuando murió, en 1954, el dictador, temiendo manifestaciones en Corinto, cortó el ferrocarril con León [...]. Como Darío, Pallais temía y rechazaba la intromisión de los EEUU, entonces muy presente:

*Los que dicen blasfemias contra el nombre cristiano,  
los que esperan favores del norteamericano,  
que no pongan sus ojos en mi humilde canción*

En la Antología de Pallais, que Ernesto Cardenal compone y prologa en 1986, el cura-poeta-sandinista hace equilibrios para presentarle como “*un revolucionario... un precursor de la actual Teología de la liberación*”. Pero no se las arregla para explicar el desprecio que Azarías sentía, junto a banqueros y usureros, por los masones, los judíos y los bolcheviques; aún menos su admiración por el General Franco..., “*su falla política más grande*” dice Cardenal.

Algo más jóvenes que los leoneses eran los poetas y ensayistas del grupo “Vanguardia” de Granada creado por José Coronel Urtecho y la revista “Semana”, y en el que se integran enseguida Pablo Antonio Cuadra y el malogrado Joaquín Pasos. El primero debe mucho a los poetas norteamericanos de la época, Pablo Antonio a España y Pasos, el precoz, a nadie... porque no había salido de Granada. Aún así se revela un considerable filósofo cuando, después de unos días en coma, escribe:

*“El gran secreto de la muerte es que la muerte no existe. Es un final, es nada... Esta negación de la muerte es, sin embargo, el secreto de los muertos... se vienen abajo todas las elucubraciones funerarias, muere la muerte.”*

Se relaciona con esa generación Eduardo Zepeda-Henríquez, Hijo Predilecto de su Granada natal aunque afincado en Madrid. En su última obra *Amor del tiempo venidero* (2001) Zepeda-Henríquez, comenta Francisco Arellano, *“aspira a salvar al hombre por el amor... porque “El amor y la amada son lo mismo... marea detenida” ...*

En esta relación de talentos, fatalmente caprichosa, no dejaré de mencionar a Carlos Martínez Rivas, un ser desvalido, encantador bohemio, que albergué en mi casa un mes porque su mujer lo había puesto en la calle. Doña Hope tuvo el acierto de organizar un recital de su poesía, inolvidable porque la sensibilidad de Carlos era mayúscula y porque, recién llegado de California, su lenguaje resultaba de vanguardia rabiosa. Veámoslo en “Arete”:

*Si la rama llegara lo que sobrevendría  
es lo que te callaron lo que riza  
la sombra como agua lo que quería  
dar a entender Paul Klee en Suiza tiza  
en mano hilando la ronda de los resentidos lo que habría  
de arriesgado en la credulidad lo que la risa  
lo que si eso si la rama llegara si la brisa*

## **El habla del pueblo**

Poetas aparte, el habla del pueblo llano tiene, como decíamos, particular garra: es imaginativa, onomatopéyica, original (gracias al vocabulario y a la sintaxis nahuatl); así como alegre y desenfadada... dicen ellos que por el origen andaluz de los primeros colonizadores.

No me resisto a citar a Carlos Mántica, que en *El Habla Nicaragüense* hace un excelente análisis del tema. Nos cuenta cómo, en una primera fase, el castellano se entreveró de expresiones y palabras nativas por la necesidad de los nuestros de hacerse entender y de hablar de animales, plantas e instrumentos que allí en-

contraron. Esta ósmosis se produce ya en el Caribe y cuando, veinte años más tarde, se presentan los españoles en Nicaragua, llevan semillas de la flora antillana y vocablos de las lenguas taínas, que prenden en “Tierra firme”, como coco, papaya y yuca, o bautizan en aquellas lenguas productos locales como anona, bejuco, cabuya, caoba, ceiba, iguana, maguey, maní, barbacoa e incluso enaguas.

En el momento del encontronazo, que diría Carlos Fuentes, las tribus dominantes eran las nahuatl, que se habían hecho con el monopolio del cacao, alimento de los caciques que se utilizaba como medio de pago. De ahí que su lengua fuera la de los primeros intérpretes, la primera en ponerse por escrito y la usada por los misioneros en su evangelización.

Al cabo de unos años, las otras tribus perdieron sus lenguas y no subsistieron más que el español, como lengua oficial, y el “nahuate”, como idioma de los indios.

También hace Mántica un agudo análisis de las influencias de este último en el lenguaje coloquial: *“En la formación de nombres abstractos, la construcción es caótica:*

decimos por flacura-flaquencia	por blandura-aguadencia
“reprensión-trapeada	“hediondez- jedentina
“desidia-dejazón	“matanza-matancinga, etc.

La abundancia de nombres indefinidos es prueba para el mismo autor de que *“si la lengua nica es rica, florida, jocosa y sugestiva... también es ambigua e inexacta”*: nuestros chisme, trasto, cosa... pueden ser allí virote, carambada, chinche, traste, turulo, carajada, burundanga, chochada, etc.

Los adjetivos que describen las personas son tan abundantes que sólo del cabello se puede decir que es chuzo por liso, chirizo por tieso, colochón por rizado (el Colochón llaman al Cristo), chomporoco por trasquilado, mechudo por de pelo largo, pachón por velludo y murruco al de rizo apretado, como de negro, que cuando surge, y no es infrecuente, la familia entera se conchaba para disimularlo. El nica no es racista... pero tiene sus preferencias.

Especialmente gráficas son las expresiones recogidas, de distintas madres, por el pediatra, Dr. César Ramírez, en su propia consulta y que nos sirven de ejemplos vivos del habla popular:

—“supe que le iba a dar fiebre, Doctor, porque se puso grifo, se le enchinó todo el cuerpo, y ay nomás con el trepón de la calentura, comenzó a locurear”; o

—“el estómago era un calabazo, y cuando se volteaba de un costado, haga de cuenta y caso Doctor, que vaciaban una tinaja, tal el ruidaje de las tripas”.

Por mi parte, sólo añadir que si nos reciben allí llamándonos “jodido” no debemos ofendernos, es la mayor muestra de cariño, y que nos olvidemos de “meter el coche de culo” por resulta soez.

### **Los actos conmemorativos de la independencia**

Pero volvamos a la acción de la Embajada, que era lo mío. En septiembre de 1965, estando Encargado de la Misión, recibí una invitación para asistir a los actos conmemorativos de la independencia en la Academia Nicaragüense de la Lengua. Asistí profesionalmente resignado a oír toda clase de soflamas patrióticas y las previsibles críticas a la Metrópoli, a la avidez de los conquistadores, al monopolio del comercio y otras consabidas monsergas.

Mayúsculo fue mi asombro cuando los oradores coincidieron en que los principales oligarcas de la época, tanto de Granada como de León, conscientes de la inmadurez política del país, consideraron prematura la decisión que les imponía la Capitanía General de Guatemala.

Me impresionaron el buen sentido de aquéllos y la honestidad intelectual de los académicos intervinientes, que tan fácilmente podrían haber rentabilizado el acto. Qué contraste con lo que una ocasión así hubiera resultado en Méjico o en ciertos países de Suramérica, donde los criollos fomentaron el odio a la Administración colonial para ocultar el segundo gran expolio del indio, al que se dieron con entusiasmo, en cuanto se embarcó el último funcionario de la metrópoli encargado de velar por las Leyes de Indias.

## La deuda pendiente con el nativo

Siglo y pico más tarde, en 1965, aún fui testigo de la tensión vigente entre los indios de la Comunidad de Subtiaba, también llamados nagrandanos, y las familias que llevaron a cabo el expolio de sus tierras.

Esta tribu, de remoto origen californiano, era dueña del noroeste de la actual Nicaragua (León, Chinandega). Tras la temprana destrucción de la primera ciudad de León por el volcán Momotombo, la Corona española negoció con los subtiaba la cesión de algunas de sus tierras, obviamente más seguras, donde levantar la actual ciudad. Así se hizo, reconociendo la Corona, en compensación, su dominio sobre el resto de las tierras que habían ocupado desde tiempo inmemorial.

Pues bien, un día vino a verme a la Embajada un joven cura español al que la Diócesis había encomendado la iglesia de Subtiaba. Venía demudado y a pesar de su sotana veraniega, con sus colores de rubio encendidos. Me dijo que nada más tomar posesión de la parroquia, le había visitado el Consejo de Ancianos para decirle que seguían estando en posesión de los títulos, firmados por Felipe V en 1727, en los que se reconocen sus derechos imprescriptibles sobre aquellas tierras. Es una extensa zona en la que hoy se encuentran muchas de las mejores fincas del país. Pretendían los ancianos se ocupara de elevar una solicitud al Rey de España para que éste (desconocían por supuesto el exilio de Don Juan de Borbón) confirmara el reconocimiento de sus derechos históricos y exigiera su cumplimiento.

Faltó tiempo para que le fueran a ver unos representantes de los finqueros y le advirtieran de que no debía meterse donde no le llamaban... que por asuntos menos graves allí "se volaba bala" y que aquello podía costarle un disgusto. ¡Se comprender la agitación del rubicundo y novato párroco! Me pedía consejo y yo no podía darle otro, en aquella dictadura falta de escrúpulos y de respeto por el campesino y no digamos por el indio, que el de escuchar a su conciencia, también al señor Obispo y ante todo, andarse con pies de plomo.

## La “Escuela General Francisco Rodríguez Somoza”

Cuenta Gloria —mi “otro yo” en esta historia— que: “aquel mismo año, siendo mi padre General y Comandante Militar de León, vino a visitarle el Consejo de Ancianos de Subtiaba para exponerle que tenía meses de estar intentando, sin conseguirlo, que la Administración pública les financiara el pago de una escuelita con maestros locales que enseñaran a los niños, entre otras cosas, sus costumbres y tradiciones ancestrales. Conociendo mi padre las reticencias del gobierno en este terreno, decidió financiar él mismo y por su cuenta, el pago de los maestros. Fue tal el agradecimiento de los indígenas que bautizaron la escuelita con su nombre.

Meses después, asistía Tacho Somoza a la celebración en León de las “Fiestas patrias”, en las que estaban programados desfiles, discursos y recitales...cuando, ante el horror de mi padre, que sabía que Tacho no soportaba que se elogiara a otra persona delante de él, pasa desfilando ante la tribuna, un grupo de estudiantes con la pancarta “*Escuela General Francisco Rodríguez Somoza*”. Se destaca entonces del grupo el portavoz del mismo y se larga un inflamado discurso en el que, tras poner a parir a las autoridades por su indiferencia ante los problemas de los indígenas, resalta que “*si no fuera por la sensibilidad, la generosidad y la gran humanidad del General Rodríguez Somoza, Subtiaba no tendría ni escuela ni muchas otras cosas y que por lo tanto, el pueblo pedía que lo dejaran de Comandante en León durante muchos años más*”.

A medida que el joven hablaba, Tacho iba enrojeciendo y, al acabar el acto, delante de todo el mundo, agarra furioso a mi padre por un brazo y le dice:

—“*Mirá, Chico, lo primero de todo, me vas a meter en la cárcel, sin más trámites, a ese hijodeputa por comunista y lo segundo, me vas a explicar ya quien te autorizó a pagarles los maestros a esos subversivos*”.

A lo que mi padre le contestó:

—“*Para comenzar se trata de una escuelita de niños y no de unos conspiradores. Y en cuanto a los profesores, los estoy*

*pagando yo, de mi bolsillo, para lo que no necesito de ninguna autorización”.*

Tacho da un respingo, se pone en pié y le grita:

— *“Ah no, jodido! ¡No te me hagás el gallito y no te olvidés de que yo te he puesto donde estás y que, así como te encumbré, mañana te puedo hacer mierda, si se me antoja!”*

Mi padre se arranca entonces las insignias y estrellas de su uniforme de General y se las tira, diciéndole:

— *“No hace falta que esperés mañana, porque en este momento te presento mi baja” y, como es de suponer, se larga echando humo.*

Horas después se presenta en nuestra casa un ordenanza, pidiéndole que por favor le acompañe, que el General quiere hablar con él. A regañadientes, consiente en ir a la casa donde estaba alojado Tacho. Éste le recibe, como si nada hubiera pasado. Con una gran sonrisa y los brazos abiertos, le dice:

— *“¡Caramba, hay que ver lo susceptible que sos! Es verdad que me arrechó el discursito del fulano ese, pero contra vos no tengo nada, ya sabés lo que te aprecio...!”*

A lo que mi padre le respondió:

— *“Si eso es verdad, así como me insultaste en público, exijo te disculpés de igual manera” y se largó. Esa noche, en el banquete de gala que le daba la ciudad, y ante un grupito de los suyos, Tacho, con la boca pequeña, le reiteró su aprecio...que era lo más que cabía esperar de un personaje como él.”*

## **Paréntesis en El Salvador**

En mayo de 1965, accediendo a una propuesta del Ministerio, interrumpí mis vacaciones en Madrid para ocuparme, durante una ausencia del Embajador Cacho Zabalza, de la Embajada en San Salvador. Dos meses estuve en el simpático y reducido país, donde la gente es muy parecida a la de Nicaragua, salvando algo menos de chispa, pero mucha más disposición para el trabajo.

Con una densidad de población desconocida en el área, los salvadoreños han tenido que sudar el pan, cuando no emigrar a los Estados Unidos —el sueño de todo centroamericano— o a Honduras, el país menos poblado y desarrollado de la región. En mis tiempos, la invasión de salvadoreños en el país vecino llegó a crear tal tensión con los nativos (“catrachos” en jerga nacional) que un encuentro deportivo degeneró en lo que se llamó la “guerra del fútbol”, con docenas de muertos.

Al hacerme cargo de la Embajada, tuve ocasión de conocer a distintos personajes de las famosas catorce familias, que al parecer gobernaban El Salvador. Por supuesto eran de origen europeo, preferentemente español, pero menudeaban también los apellidos franceses. Fuentes galas me explicaron que hubo un tiempo en que los jóvenes casaderos franceses (gentilhombres por supuesto provincianos) descubrieron que en estos países del Trópico “se los rifaban”, tanto por su físico como por su cultura, y obtenían sustanciosas dotes, que en su tierra hubieran quedado fuera de alcance.

Un origen mayoritariamente catalán distinguía a la colonia española. Emigrados sus elementos más destacados en torno al 1900, conservaban fuerte personalidad y cohesión. Se habían centrado varias de estas familias en el mercado de los transformados metálicos, máquinas herramientas, ferretería, etc. y gozaban de gran aceptación social. Todo lo cual se reflejaba en el envidiable nivel del Centro Español, en el que por cierto los catalanes, que llevaban el timón y la bolsa, mantenían excelente relación con la Embajada.

El Canciller de la misma, Noli para los amigos, había sido jugador del club de fútbol de Tánger y además de una educación impecable, tenía físico de atleta y una particularidad que le hacía el claro favorito de las señoras de aquella despreocupada (o no muy preocupada) sociedad: y es que ¡sólo le gustaban las que rondaban los cuarenta!

Pues bien, fuerte y animoso como era, me encontré con que dormía todas las noches en su coche. Y es que, tres semanas antes, San Salvador había sufrido un terremoto que había destruido

diez mil casas y Noli, como tantos otros, seguía traumatizado. Él dormía solo en la cancillería, a modo de guardián. Cuando sintió las primeras sacudidas, corrió hacia el jardín interior. Se cortó la luz y mientras buscaba la salida, se volcaban las estanterías y otros muebles con el estruendo imaginable. Corrió, hacia la claridad del jardín y una tabla, que cerraba el paso al público... y que no vio, lo paró de un golpe seco en la boca del estómago... No hacen falta más detalles para comprender que durmiera en el coche. Tanto más cuanto que la tierra seguía temblando, cada pocos minutos, y en ocasiones con auténticos brincos.

Uno de estos, acompañado de un rugido cavernoso desde las entrañas de la falla culpable, me sorprendió en el primer piso de la oficina, dictando a la secretaria, ella avezada, yo novato en tembladeras. Yo miré al suelo sorprendido, quise preguntarla si aquello era grave... pero la joven se había esfumado, ya estaba en el jardín.

Profesionalmente, el asunto cobraba importancia. El jefe se había ido sin solicitar una ayuda española para la catástrofe y cada día llegaba información sobre las que iban concediendo Méjico, Estados Unidos, la OEA, Gran Bretaña y por último países europeos como Alemania, Italia, la Yugoslavia de Tito y El Vaticano. ¡España tenía que figurar en esta lista, y en lugar destacado, urgentemente! Fue el mensaje que hice llegar a Castiella, nuestro Ministro. Le faltó tiempo a éste para convocar al Embajador y requerirle una propuesta inmediata de ayuda, que se materializó en pocos días. Huelga decir que, aunque mi proceder fuera impecable, Cacho me cogió una ojeriza de consideración.

### **Nicaragua: ¿País con futuro?**

Cuando, ya en la década ochenta, me destinaron a Extremo Oriente y hube de analizar el potencial económico de aquellos países, me saltó a la vista un dato revelador: Bangladesh tiene un clima y una superficie equivalentes a los de Nicaragua; en aquel país, de 144.000 km<sup>2</sup>, viven (malviven sería más exacto) 123 millones de habitantes, mientras en el "nuestro" de 130.000 km<sup>2</sup>, moran tan solo 4,5 millones y sin embargo uno de ellos estaría

pasando hambre. El dato es demoledor e inclinaría al más negro pesimismo, al que intentaremos sobreponernos.

Antes de dejar Managua, escribí algunos artículos y mandé un informe al Ministerio sobre las perspectivas de su economía y del intercambio comercial mutuo. Se calculaba entonces un desarrollo anual del PIB de un 5%... a pesar de los cuellos de botella que la familia Somoza mantenía sobre aquella economía. Aumentaban sensiblemente la industria local y los servicios, se vendían bien la carne, el algodón y la pesca (el camarón), relativamente bien el café y el azúcar. En las aldeas más apartadas no escaseaban el maíz ni los frijoles y el arroz, básicos en aquella alimentación.

Hoy, treinta y tantos años después, el cuadro es desolador: hay miseria, hay hacinamiento suburbano, hay niños abandonados y niños drogadictos y madres abandonadas y desesperadas. No es cuestión de superpoblación. Ya hemos visto el margen que hay hasta llegar a la densidad del subcontinente indio. Se trata de que la revolución, que venía a salvarnos de todo eso, dio lugar al caos. Porque en las zonas que asoló la guerrilla y luego la "contra", los campesinos huyeron a la ciudad, alumbrando suburbios inviables; porque el ganado, tan abundante antes, desapareció; también porque la ayuda económica sustancial que la Junta sandinista recibió de la España socialista... o de Gadañi, se convirtió en armas para la guerrilla de El Salvador, cuando no en riqueza para algunos de sus dirigentes, que ahora se miden con los potentados: la "rovolución", que dice el ingenioso pueblo.

### **Los sandinistas, doña Violeta, "Gordomán"**

Los líderes sandinistas desmantelaron el sistema económico. Distribuyeron algunas tierras entre los campesinos, se repartieron, en la histórica "piñata", las mejores propiedades de los que encarcelaron, echaron o huyeron y quemaron el resto en demagogia. Después de trece años sin salida, el pueblo reaccionó eligiendo a doña Violeta Chamorro, viuda de Pedro Joaquín, sencilla y honesta ama de casa (que por cierto, cogía a nuestro Rey por el brazo y le llamaba Juanito). Ella trajo estabilidad pero no se atrevió a enfrentarse con la rapiña de los jefes sandinistas. Su sucesor,

Arnoldo Alemán, "Gordomán" para el pueblo, se aprovechó de tal manera que, temiendo una investigación por parte de los países donantes y en previsión de un futuro control interno de su fortuna, concluyó con Daniel Ortega un escandaloso pacto liberal-sandinista de mutuo apoyo en el Parlamento, destinado a blindarlos contra una acción judicial. Fue el pacto coyuntural "Gordomán-Piñatín" del que la prensa se mofó abundantemente, y que no ha impedido que el primero haya sido condenado.

Pero si mala es la "mordida" del tiburón, quizás la cusa esencial de descomposición en aquellas sociedades sea de origen ancestral y de peor arreglo. Entre los pueblos autóctonos y mestizados de Meso-América predomina el matriarcado, costumbre que la iglesia católica y las modernas leyes civiles no han conseguido erradicar, salvo en las clases burguesas. En el campo las gentes creen, se movilizan con entusiasmo para una procesión pero, como me decía el cura valenciano de Jinotepe, a quien sus parroquianos tenían en palmitas, no se casan... como no sea cuando piden la extremaunción.

Y no se casan porque las tradiciones indias conceden la prole y la casa a la mujer. El hombre es aceptado mientras se porta como debe. Cuando no lo hace, la mujer le pone el petate (la esterilla en la que duermen) a la puerta y él sabe muy bien lo que tiene que hacer: dar media vuelta a su montura, reemprender el trote y buscarse otra que lo aguante. Y ahí viene el problema, porque aquella madre ha de ponerse a trabajar y los menores quedan al cuidado de las abuelas... cuando las hay y están en condiciones. A menudo no es así y de ahí los miles de "chavalos" e incluso niñitos, medio abandonados, que intentan subsistir en la creciente jungla que son las ciudades.

Hay que creer que todo ello tiene solución —mientras exista el margen que comentábamos con Bangladesh— y que es esencialmente un problema de educación de pobres y ricos. No está tan claro quién se encargaría de la ingente tarea de cambiar costumbres y de disciplinar a los políticos

La experiencia del diplomático se presta, como pocas, a analizar y establecer comparaciones. Y ciertamente lo hice y pensé en Nicaragua los años que pasamos en Extremo Oriente. Observaba cómo Tailandia y Malasia, miserables treinta años antes, e incluso Vietnam, el más sufrido de todos, han salido del atraso y se están convirtiendo en economías prósperas y sólidas. Hay estabilidad política. Se han abierto con decisión a la inversión y al comercio internacionales, y si no deja de haber entre los dirigentes cierta corrupción, es a escala controlable.

Añadir que aquellos países orientales se distinguen por la laboriosidad de sus gentes y por una moral familiar sólida; ventajas decisivas que habría que importar en tantos rincones de América.

La cooperación está apuntalando a Nicaragua estos últimos años, representando ingresos (unos 700 millones de dólares) superiores al total de sus exportaciones. Pero no cubre, ni de lejos, todas las necesidades y además no puede prolongarse indefinidamente.

Norteamérica y la Unión Europea pueden hacer mucho —como reclama la Cumbre de la Tierra de Johannesburg— reduciendo las subvenciones a los productos de su propia agricultura que, como el azúcar o el algodón, compiten directamente con el Tercer Mundo. También contribuyendo a abaratar la energía, tan cara en países como Nicaragua que impide cualquier desarrollo industrial y disuade a potenciales inversores.

Y por último, o para empezar, los políticos de Nicaragua deben dar ejemplo de sobriedad, reduciendo los actuales sueldos de escándalo de muchos de ellos, investigando las fortunas personales de anteriores “dignatarios” y la utilización de los créditos de la cooperación para que real e íntegramente lleguen a su destino. Sólo así se emprenderá el camino del proyectado desarrollo sostenible (aunque lo de “sostenible” quede en piadoso deseo).

### **El “otro yo” en Nicaragua**

En Nicaragua el “otro yo” fue ella, se centró en ella e irradió de ella. Meridianamente.

El entonces Primer Secretario de Embajada se incorporaba a su nuevo puesto sin ánimo y sin ánima y por lo mismo con su “otro

yo" disminuido, casi transparente. Ya he contado lo que contribuyó a su reanimación psíquica y física: el medio, la hospitalidad, la aventura. Más adelante surgirá ella, Gloria Elena, y jugando un papel central, se erigirá en *alter ego*.

Los primeros intentos de acción chocaron con la invisible pero considerable barrera de la abulia nacional. Gentes encantadoras me hablaban de paseos al mar, de galopadas por las playas desiertas, de cacerías de patos en el Gran Lago, de excursiones arqueológicas, de bailes folclóricos de la época colonial, de procesiones de raigambre indígena. Tantos proyectos que estimulaban la imaginación... pero que no llegaban.

Pronto me acogieron las familias más "dinámicas" de la ciudad: Tacho y Hope Somoza, Carlos y Maruca Gómez Argüello, Miguel su hermano, Ernesto Palazzo, los poderosos Pellas, Humberto y Violeta Carrión, Alberto y Margina Knoepfler, Noel y Luis Pallais (hijos de "Margarita, está linda la mar"... que por cierto seguía teniendo los mismos ojos azul zafiro que cantó Rubén), doña Agnes Egner, y algunos más. Me invitaban a "tomar tragos" o a sus fiestas familiares, dando prueba de una cordialidad entrañable. Vivían en casas modernas con jardín, algunas de excelentes arquitectos extranjeros y sus cocineras "de toda la vida" me hicieron descubrir una fascinante cocina local —los vascos andamos bastante condicionados por el estómago— que no ofrecían ni los mejores restaurantes porque exige paciente elaboración. Es el caso de la "carne al vaho", del "necatamal", del "indio viejo", de la sopa de mondongo y otras "suculencias".

En aquellas fiestas no era raro conocer algún medio hermano del dueño de la casa (generalmente más moreno porque procedía "de la mano izquierda") incorporado, con toda naturalidad, a la vida de la familia. Evidentemente una herencia de costumbres ancestrales, que desaparecen, y una prueba de humanidad, tolerancia y buen sentido cristianos. A menudo eran éstos, por su proximidad al pueblo, los mejores gerentes de las fincas de la familia y, casi siempre, actuaban como intermediarios, como puentes tendidos entre las clases altas, blancas y caucásicas, y el pueblo mestizado.

Las mujeres eran, para nosotros europeos, un número en sí mismas: de una poderosa feminidad y dulzura; siempre echando por delante el “amorcitío”, siempre modosas, eran las reinas indiscutidas de sus casas, de sus proles y de sus “hombres”, como ellas mismas decían.

En todo caso, allí se charlaba por los codos, tan animados ellos por la bebida (generalmente el whisky soda o “jaibolito”) que, poco antes de la media noche, las mujeres tenían que imponerse y servir la cena por la brava. Los hombres se resistían porque se les “bajaban los tragos”; se les acababa la animación ética y con ella la diversión. Así que, tomando el café, se despedían con cierta precipitación. “*Indio comido, puesto en camino*”, dice el refrán local. Empecé a comprender que era precisamente esa sujeción al trago lo que impedía concretar los planes al aire libre, por los que yo empezaba a sentir impaciencia.

### De pesca en San Juan del Sur

En una cena en el “Country club”, un lujoso club social y de golf que los sandinistas destruirían estúpidamente, conocí a un norteamericano que compartía mi afición por la pesca y la mar. Casado con una “dama” local, conocía bien aquel medio y me confirmó la dificultad de poner a los nicas en marcha.

—¿Y si vamos nosotros? —le dije.

Al día siguiente, sábado, nos alojábamos en San Juan del Sur, en una especie de fonda, hoy ruina, que dominaba la playa. Dormimos en tijeras (una lona tensada) en un cuarto abierto de par en par a la sabrosa brisa del mar. De madrugada, recorrimos la costa en un lanchón de transportar madera y pasamos un día de pesca milagrosa, buceando entre peces que no habían visto a un ser humano.

Roto el maleficio, fichamos entre Ramón Hernández (valioso ingeniero químico salmantino) y yo, a una variedad de jóvenes, ellos y ellas, europeos y locales, con ganas de aire libre. Nos hicimos con mejores barcos, conocimos a los propietarios de fincas, a las que pertenecían algunas de las más bonitas playas entre San

Juan y el golfo del Papagayo, y aquello se convirtió en un lujo: embarcábamos el sábado, navegábamos —siempre pescando— hasta Nicoya.

A veces, nos quedábamos a pasar la noche en el pequeño archipiélago, deshabitado, de “los murciélagos”, en el que anidan pelícanos, cormoranes y gaviotas y recalán tortugas gigantes, tiburones, rayas manta, delfines. La caída de la noche es allí algo especial: cientos de aves marinas anidando, con graznidos y sacudir de alas, el aullido de algún mamífero que no llegamos a identificar, el resoplido de las tortugas, que sacaban sus cabezas junto al barco —como queriendo decirnos algo—, el parloteo de las cotorras y loros, chocollos y pericos antes de recogerse en el nido, peces que saltaban fuera del agua o que se dibujaban debajo, gracias a la fosforescencia del plancton...una abundancia y variedad que traían a la memoria “el arca de Noé”, la pintura en la que Bruegel el joven hizo el loco intento de incluir la creación en su totalidad. Más a menudo desembarcábamos, concluida la pesca, en “La Flor”, una playa de un par de kilómetros, famosa por el desove de las tortugas (hoy reserva natural) en la que los encargados de la finca os esperaban con un carro de bueyes y una docena de caballos...

El caso es que el barco no podía quedar fondeado a menos de 80/90m. de la orilla y que había que conseguir que el equipaje llegara seco a la playa a través de la rompiente. Tarea de hombres, que arrastrábamos un bote inflable con los equipajes. Imprudentemente, algunas chicas hacían el trayecto a nado. Uno de los primeros días, estábamos en esas, en cubierta, cuando Gloria Elena, dio un grito al poco de lanzarse al agua. Órsola, hija del embajador de Italia, y yo nos tiramos en el acto a ayudarla. Los demás se quedaron en el barco, sospechando que la habría mordido un tiburón. Todo quedó en un calambre, pero aquel día comenzó a perfilarse nuestra afinidad y un interesarse por el otro, que iría “in crescendo”.

Recién salidos del agua, montábamos a caballo y hacíamos el par de kilómetros que nos separaba de la casa-hacienda. Esta, construida en troncos mecizos de caoba y rodeada de una galería

por los cuatro costados, resultaba acogedora y fresca. Allí nos traían almejas de la playa y cigalas del río que desemboca en su extremo. Comíamos, bailábamos y bebíamos lo justo.

Y dormíamos a puño cerrado hasta la madrugada. Porque aquélla era una finca de ganado y con las primeras luces, cuando apenas comenzaban a azulonear las colinas más próximas, un millar de becerros, como concertados, exigían teta a sus madres. Con una mezcla de resignación y de odio, pero clavados a la almohada, aprendíamos a distinguir variadas notas y mil matices en aquel berreo de la becerrada. Menos mal que pronto se enchufaban — oh milagro— a sus ubres correspondientes y reemprendíamos, con vicioso afán, el sueño interrumpido.

Gracias a Floyd Jones, sobrino de los Palazzo —los principales armadores del país— disfrutamos pronto del “Samboo”, moderno barco americano, de 14m. de eslora, equipado para la pesca del pez espada, manejado por un patrón y un marinero. Con él dominábamos la región, tan rica entonces que, en un par de horas, llenábamos —a caña— la hielera del barco. En pesca submarina, era tal la variedad y la abundancia que, recién zambullido, me permitía marcarme el farol de preguntar, a los que estaban en cubierta, qué querían cenar: ¿pargo? ¿mero? ¿corbina?... me sumergía y les sacaba lo que habían pedido.

No sin competencia, porque en la mar todo se pelea y tres veces me vi cara a cara con un tiburón y en multitud de ocasiones, tenía que saltar al bote que me acompañaba, porque me habían encerrado, en un círculo, un centenar de barracudas de ojo metálico e inquisidor. ¿Curiosidad? No es imposible pero, como las pirañas, parecían estar esperando la orden de ataque.

### **La aventura del tiburón**

De tiburones, me limitaré a una historieta: fuimos con el “Samboo” a una cala de Costa Rica tallada en un imponente acantilado. Los demás se alejaron en el bote para disfrutar de la pequeña playa que se veía al fondo. Yo me quedé en el barco, esperando

el regreso de aquel para hacer un poco de pesca submarina. Y como no llegaba, me impacienté y me propuse nadar los cien metros que nos separaban del acantilado. En mala hora. Nada más echarme al agua desde la escalerilla del barco, me topé con un tiburón blanco, de unos ocho metros, que con un ojo redondo y brillante como el faro de coche, nos observaba al barco y a mí.

¡Me sentí desnudo y con la sensación de llevar en la mano, no un fusil sino un mondadientes! Subí a bordo agitado, llamé a los marineros y pudimos contemplar cómo aquel animal poderoso describía un círculo alrededor del "Samboo", con el que parecía medirse. Yo no podía dejar de pensar que si me hubiera echado al agua un par de minutos antes, me habría encontrado lejos del barco, sin defensa posible, y hubiera sido su aperitivo, una banderilla que seguramente se habría tragado de un solo bocado... o de dos, que tanto da. La visión se convirtió en obsesiva pesadilla y tardé tres o cuatro meses en volver a asomarme, con la mayor prudencia, a aquellas aguas vírgenes. ¡Se habían acabado los faroles!

Las escapadas fueron cada vez más imaginativas y así conocimos la incomparable reliquia colonial que es Antigua de Guatemala, islotes paradisíacos del Caribe como San Andrés y Providencia o Santa María de Ostuma, entonces un hotel que surgía en la espesura de los inmensos bosques del noreste. Con la particularidad de que estaba construido sobre un promontorio que recubría las escaleras de un teocalí, probablemente maya. El dueño reservaba la excavación para el Rey de Bélgica.

A San Andrés fuimos en un avión tan viejo que "iba volando tornillos", en compañía del Consejero económico francés, José Suttor y su novia. Gloria arrastró a "mamá Rosita", su abuela, en funciones de "carabina", con tal de unirse a la partida. En aquellos islotes, que Colombia arrebató a Nicaragua a principios de siglo, pudimos navegar a vela y nadar entre arrecifes coralinos vírgenes... hasta donde pudo aguantar nuestra piel los rayos del sol caribe.

## Gloria Elena

En tan estimulantes visitas y expediciones, Gloria, a pesar de sus veintiún años, se fue dibujando como talento organizador y espíritu dinamizador imprescindible. Sin ella no había fiesta, ni chistes, ni fantasía, ni pandilla. Gloria era una chica alta y delgada, todo ojos y expresividad, que acababa de regresar de Suiza y París, donde estudió cuatro años. Enseguida se había puesto a trabajar en la naviera Mamenic Line, donde le encargaron nada menos que del control de las mercancías recibidas en los Puertos del Pacífico. Cabe imaginar la gente con la que tenía que bregar y los sofiones que se llevaría, aunque llevaba a mano un "Colt" calibre 38, e iba siempre acompañada de un guardaespaldas. Tantas virtudes, sumadas al espíritu parisino del que estábamos ambos impregnados, nos condujo irremediabilmente hacia la armonía, en una primera fase, hacia la sintonía después y por último, al amor... previsible desde un principio. Pero el Ministerio preparaba por entonces mi destino a Turquía. Dada nuestra diferencia de edad, las dificultades que entonces había en España para conseguir una anulación eclesiástica (divorcio no había) y la lejanía del puesto al que me mandaban, di por sentado que nuestra relación no podía tener futuro.

Era no conocer el tesón y recursos de la "muchachita", como se dice allí, que puesto que se trata de su hazaña, lo cuenta a su manera: *"Pensé que como le dejara marchar sin más, desde luego no volvería a verle el pelo, así que, sabiendo que había una vacante de Tercer Secretario en la Embajada de Nicaragua en Roma, ni corta ni perezosa, le pedí audiencia al entonces Presidente de Nicaragua, Dr. René Schick, ante quien me presenté ¡acompañada de mi Mamá!*

Al Dr. Schick, amigo de la familia de toda la vida, le hizo gracia el desparpajo y la seriedad con los que le enumeré todas las cualidades por las que creía estar capacitada para ocupar el cargo diplomático, y me dijo:

— *"Mirá, justamente en la antesala está el Ministro de Relaciones Exteriores, así que le haré pasar para que nos hable del*

tema". Enterado Ortega Urbina, el Ministro, de mis pretensiones, no se le ocurre más que decirle:

—“Efectivamente, Sr. Presidente, tenemos esa vacante en Roma, pero yo no le aconsejaría que se la de Usted a esta señorita, ni a nadie más, porque tengo entendido que el General Somoza ya tiene su candidato”.

Schick, que como sabemos, quiso ser un Presidente de verdad, montó en cólera y le dijo:

—“Pues sepa usted señor Ministro que, hoy por hoy, el Presidente de este país y por lo tanto el que toma las decisiones, soy yo, así que ahora mismo me nombra Ud. a esta señorita y se lo hace saber al General”.

Con lo que, por oposición a mi propio tío, e indirectamente gracias a él, conseguí el cargo que tanto deseaba, ya que me permitiría colocarme en un punto estratégico, entre España y Turquía... a la espera de acontecimientos...”.



*Recepción en honor del poeta Gerardo Diego, en la embajada de España (Managua, diciembre, 1964). De izquierda a derecha: Luis Alberto Cabrales, Guillermo Rothshuh Tablada, Carlos Reparaz (Secretario de la Embajada), Julio Ycaza Tigerino, Agapito Fernández, Fernando Silva, León Pallais S.J., Gabry Rivas, José Santos Rivera, José Pérez del Arco (Embajador), Juan Munguía Novoa, Gerardo Diego, Pablo Antonio Cuadra, Pedro J. Quintanilla, Eduardo Zepeda-Henríquez, José Sansón Terán, Rodrigo Peñalba, Mario Cajina Vega y Fidel Coloma González. (Foto: cortesía de Carlos Reparaz).*

# ***EL LIBRO DEL BUEN AMORCITO*<sup>1</sup>: INMERSIÓN EN EL SUBMUNDO LETRADO**

*Por Erick Blandón*

LA historia no puede ser más simple: las aventuras de un poeta nicaragüense invitado del franquismo a las celebraciones de la hispanidad. Un intelectual que llega a España para dictar una conferencia el 12 de octubre en el convento de la Rábida, nada menos que ante la presencia del Generalísimo Francisco Franco, caudillo de España por la gracia de Dios. Gran abanderado del catolicismo militante que se alinea con el fascismo durante los años treinta y cuarenta del siglo veinte, el personaje ha sido educado en la tradición jesuita; y fácilmente se convierte en su país en el guía espiritual de las nuevas generaciones de jóvenes incautos, a quienes deslumbra con su gracia verbal, toda llena de ardor místico. Pero en España, lleva una vida de completa francachela, entregado a los excesos sexuales y alcohólicos, predicando a sus antiguos discípulos los placeres de la carne en lugar de los rigores del espíritu. Este sujeto que goza en su país de la protección de la dictadura de Anastasio Somoza García, de la cual es su inspirado intelectual orgánico, cuenta en España con la complacencia de la burocracia estatal, la admiración de los intelectuales fascistas y hasta la aquiescencia de los representantes diplomáticos de la iglesia.

Según la nota del editor, no se trata más que de un ejercicio lúdico. Pero la lectura se complica desde el principio cuando vamos advirtiendo que debajo de los palimpsestos del anecdotario, subyacen otros textos y diferentes hilos narrativos se entretajan para introducirnos a un momento crucial de la historia contemporánea

---

1 En *El pez y la serpiente* 44. Número-Homenaje. "El Libro del Buen Amorcito. Aventurilla del Santo y Crapuloso vate Jesús Arteché". Noviembre-Diciembre, 2001 9-83.

de Nicaragua, y a la biografía de uno de los grandes arquitectos del discurso político-cultural vigente aun, Jesús Arteche, que es el nombre con el que se enmascara el de José Coronel Urtecho, de generales bien conocidas.

El desengaño del “discípulo amado,” convertido en cómplice y lazarillo de los desenfrenos del poeta, que aquí funciona como el narrador, es el material que articula el discurso narrativo en sartas de anécdotas rescatadas de la oralidad “para reír y hacer reír”, traspuestas de la actualidad y preservadas para la posteridad. Risa del asco, del hundimiento en la miasma, porque aquí se llega al delito, al robo, a la impureza. A los pedos y a la mierda. A lo que nos provoca el horror de la perversión. Se toca fondo. Es la vida de un comediante que no tiene nada de mártir, que celebra sus crápulas incluso con los fondos de la Acción Católica, (25) que en ese tiempo está llevando a cabo su gran cruzada en contra de las lenguas, creencias y costumbres de las comunidades indígenas, en el norte de Nicaragua, como parte del proyecto del hispanismo católico, del cual el protagonista es el primer abanderado.

Arellano logra construir e instalar un personaje en los límites de lo amoral y lo inmoral, cuya falta de conciencia nos afecta, nos confronta. No nos deja intactos. El autor real ha construido un personaje que no queda impune ante el juicio del lector, un personaje contra el cual la conciencia clama justicia poética, que es decir abominación; pero para el cual también puede, al contrario, haber conmiseración y repudio para el autor implícito por la impiedad con su criatura, por la ausencia de caridad con el caído. Autor real e implícito convergen en el creador inmisericorde, en el novelista que no tiene reparos en provocar la abyección hacia su personaje.

Como en *La vida del buscón* de don Francisco de Quevedo y Villegas, Arellano en *El Libro del buen amorcito* crea un personaje que busca cambiar de vida sin cambiar de estado moral. Donde vaya hará de las suyas, porque en la juerga está su horizonte, y éste se alcanza yendo detrás de los que tienen el poder. Así lo representa el narrador, que es el autor implícito, desnudo en

toda su flaqueza, sin el amparo de Dios, porque Arteche ha abjurado de su amor, aunque vive colgado del de su esposa, que tampoco queda incólume, porque el personaje lo único que ama es el favor que dimana de los poderosos, para lo cual hay que reptar; y el protagonista se arrastra en sus heces y en su orina, en su crápula. Es abofeteado en público por su legítima mujer, pero él prefiere eso que tener que trabajar. Es un mantenido.

Este es un viaje hacia la abyección, como en el de la medianoche de Celine. Sólo que Arellano no nos lleva hacia el horror del nazismo, nos mete de cabeza en los lupanares del facismo y sus recintos culturales. Descorre la cortina del mito cultural nicaragüense, de la corrupción política del somocismo y sus intelectuales en el altar prostituido de la patria, que es el Congreso Nacional. Se hace un recorrido por los sórdidos laberintos de la Nicaragua de Somoza y su conexión con la España de Franco, como lugar de enunciación. A esto se agrega la circunstancia y el país en los cuales fue escrita la novela, la Nicaragua de la revolución sandinista, donde el protagonista funcionó como figura emblemática del intelectual redimido por la revolución; de ahí que los recursos del género testimonial, además de la picaresca, devengan formas insustituibles. Pero a diferencia del pícaro que es sirviente de muchos amos, el narrador sólo sirve a uno, al poeta que admira hasta el deseo inconsciente, y traspone la historia de su vida detrás de la de Arteche, en una suerte de inversión de los roles, donde el amo deviene pícaro. El género testimonial funciona aquí no estrictamente porque el relato haya sido rescatado de la oralidad, sino porque el texto tiene sentido de urgencia, se impone la necesidad histórica de desacralizar, por vía de la carnavalización, el símbolo cultural construido desde el fascismo durante el somocismo, para ser revalorado por el sandinismo.

En esa textura quedan expuestos al juicio del lector, entre otros asuntos, el desdén por el estudio y la investigación de la tradición letrada nicaragüense y su sumisión al poder. El personaje es capaz de disertar sobre un sin número de temas y su auditorio arrobado

toma como verdad irrefutable lo dicho por el comediante, de suyo un excelente conversador, que seduce con su verba desbordante. Una semana a su lado vale por todo un ciclo de estudios en cualquier universidad europea, exclama el narrador, y pareciera que su voz fuera la de toda una generación de escritores y poetas nicaragüenses, que influenciados por la pedagogía del diletantismo verbal que predicara Coronel Urtecho abominaron la universidad o el rigor académico. Beltrán Morales, desengañado de tal prédica, escribió un poema al respecto que comienza con estos versos: “Ya que la Universidad constituía/comprobado semillero de asnos”, para continuar con lo que sería una obvia alusión a la diferencia de clase del predicador —que vivía del trabajo y la hacienda de su esposa— y sus discípulos desposeídos y perjudicados por haber seguido al pie de la letra la enseñanza del maestro<sup>2</sup>. En la novela, el rigor, la disciplina intelectual y el estudio son ignorados por el auditorio. Todo el saber del mundo lo reúne el maestro comediante, como si fuera Pico de la Mirándola, y en consecuencia vale más seguirlo para escucharlo en las cantinas y en los antros de su perdición que acudir a las aulas o a la biblioteca. Así forja Arellano la alegoría de una cultura literaria anclada en el pasado, auto referencial y celebratoria de sí misma, de su poesía que es ¿en las palabras de Coronel Urtecho? “hasta ahora el único producto nicaragüense de indiscutible valor universal”<sup>3</sup>, lo cual no cesa de ser dicho como una tautología autocomplaciente.

En otro plano, Arellano coloca en el centro del hilo narrativo el falocentrismo y la misoginia. El machismo nacional en todo su esplendor. El irrespeto al sujeto mujer —la esposa o la querida—, es la norma de conducta del protagonista y su cohorte, porque en la economía del poeta Arteche la mujer no existe si no es como puta, que es decir como objeto de cambio y uso. En esa dirección, Arellano crea un clima homoerótico, en el que la mujer deviene

2 Vid. “Alusión a la pobreza”. Beltrán Morales. *Poesía completa*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1989. (328)

3 Vid. José Coronel Urtecho. “Introducción al tema de la universalidad nicargüense.” En: *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua. De Gainza a Somoza. II b-Explicaciones y revisiones*. León: Editorial Hospicio, 1967. p. 50.

artículo de uso para la perversión masculina, donde es patente la obsesión del narrador por el protagonista como inatrapable objeto de deseo. "Daban ganas de arrodillarse ante él y adorarlo como al Cristo de Grunewalt," (30) declara el narrador en una de sus inconscientes declaraciones de amor por Arteche, que manipula y ejerce control sobre las pasiones y deseos de sus seguidores. El narrador va al sexo no por satisfacer el deseo propio, sino el de Arteche que incita al acto sexual para complacerse viendo o siendo visto. El órgano sexual masculino sirve para excitar e incitar a los mismos hombres, como artículo de exhibición en el escaparate del comercio pornográfico, que nada tiene que ver con lo erótico, como cuando Jesús Arteche le muestra "la picha" a un cardenal (38-9).

Hay un juego de espejos donde se convida para ser mirado y se acepta la invitación a la orgía como única forma de estar cerca del objeto de deseo. En un triángulo erótico se van a la habitación de un burdel Carlos Rivas, personaje secundario en la novela, una puta bonita y el vate, que sólo alcanza la erección cuando ve al otro acariciar a la mujer [26]. Aquí, como en Lacan o en M. Duras, se entra en contacto con el sexo de la mujer como única posibilidad de aproximación física con el objeto masculino de deseo. Tal es el triángulo que traza la geometría sexual del narrador entre él, las prostitutas y el protagonista. Al fin de cuenta nos enteramos o no nos enteramos si realmente hubo consumación del acto, sino simple alarde, por parte del protagonista, alarde de una potencia sexual de la cual no se está seguro nunca. Es un típico juego de seducción homoerótica, donde el epicentro de toda la historia es el culto al pene: "Turca parada no cree en Dios" (33), proclama el protagonista, remitiéndonos inevitablemente al prestigio del hombre nicaragüense que se celebra como penetrador, sin importar el género o sexualidad de su pareja pasiva, y que ha despertado la atención de la crítica cultural que estudia la homosexualidad latinoamericana.<sup>4</sup>

---

4 Vid. Roger N. Lancaster. *Life is Hard. Machismo, Danger, and the Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press, 1992.

## Sustrato histórico

Arellano escribe *El libro del buen amorcito* en los años ochenta, lo cual de arranque nos ubica en el contexto de la revolución sandinista, a la cual el autor se integró desde distintas posiciones y realizando por cuenta propia diferentes proyectos, como el escrutinio de la obra de Darío para extraer de ella las alusiones anti-imperialistas, que publicó el Consejo Nacional de Cultura en 1982, bajo el título de *Tantos vigores dispersos*, que dio pie a la propaganda contrarrevolucionaria para clamar en contra de la manipulación a Darío, a quien se dijo querían convertir en "guerrillero." Nada de esto vendría a cuento si no fuera porque Coronel Urtecho, cuya biografía es la materia prima de *El libro del buen amorcito*, se transformó en figurante del sandinismo, abominando de su pasado con el somocismo y cantando en un inmenso poema a Carlos Fonseca Amador, que una vez lo acusó de ser el culpable de la tragedia política y económica en que Anastasio Somoza García y sus hijos, valedores de Arteche, hundió a Nicaragua. Uno como lector, que de alguna manera fue parte de esa historia, no puede dejar de hacerse las reflexiones siguientes: Arellano y Coronel Urtecho, como casi todas las figuras literarias, al principio, estaban en la misma línea política durante la revolución; entonces, qué es lo que separa a ambos. Se puede aventurar una respuesta: estaban posicionados en diferentes niveles. Coronel era toda una celebridad infaltable con su boina vasca en los grandes fastos del poder revolucionario y Arellano laboraba en el Instituto de Estudio del Sandinismo, en la Hemeroteca Nacional, editando el suplemento del diario Barricada, Ventana, y el Boletín Bibliográfico del Banco Central, lejos de la visibilidad política de Coronel Urtecho y ajeno a los favores del poder. Entonces, ¿la escritura de esta novela tiene sentido de denuncia? ¿Es la acusación contra un impostor, al que se pretende denunciar? ¿Se trata de un compromiso político revolucionario de Arellano, o de desafío al poder mismo? En el texto hay una máscara que cae y deja al descubierto el rostro de un cínico. El móvil ético y político es hacer reflexionar a un público más amplio sobre la trayectoria de una de las celebridades nacionales máspreciadas por la revolución y la historia

cultural. En eso no hay duda. Tomarlo o no tomarlo es opción de cada uno de los que leerán el libro. Lo que no tiene vuelta de hoja es que con esta novela Arellano carnavaliza, también, los grandes lemas del marxismo como el bien conocido "Trabajadores de todos los países, uníos" y que puesto en boca de Jesús Arceche se convierte en, "Fornicadores de todos los países, uníos" (41), lo cual nos revela que el compromiso de Arellano con la revolución nunca fue ideológico.

Arellano toma el material de su relato de las anécdotas orales de un personaje granadino, las transcribe y con ellas construye su novela breve. Esto nos pone de cara a un género literario privilegiado en el momento histórico en que se produce su escritura, el testimonio; algo que no se puede dejar pasar como simple detalle literario. Arellano hace suyo este género que, como se sabe, fue utilizado para narrar la épica de los combatientes revolucionarios, y construye con él el relato de la gran ironía, que significa que el intelectual orgánico de la revolución, en que devino el protagonista, tuviera una larga historia en las filas del somocismo y el fascismo, con un pasado ignominioso. Pero Arellano transgrede las reglas de oro de dicho género, ancladas en la tradición oral, y recurre a los archivos para documentar su historia con frases de discursos del protagonista, de cuando era el intelectual orgánico del somocismo y propuso, entre otras cosas que se le extrayera el semen a Somoza para inseminar a las mujeres de Nicaragua y que así todas parieran hijos de Somoza.

Como en el caso del ruso Nikolai Leskov, de acuerdo con las reflexiones de Walter Benjamín en su ensayo "The Storyteller,"<sup>5</sup> hay en Arellano el placer de trasladar el goce que le produce como oyente la narración oral, al ámbito de la lectura, para placer de quien las lea (Arellano 15). Pero en Arellano hay un cálculo frío, impactar con la verdad histórica, provocar una reacción en las filas de la revolución. Tal objetivo político lo encubre Arellano, diciendo que quiere "contribuir al humor que tanto nos está haciendo falta en estos tiempos," (16) que no son otros que los de la guerra

---

5 En *Illuminations. Essays and Reflections*. Translated by Harry Zohn. New York: Schocken Books, 1968. 83-109.

cruel, la revolución y sus tensiones profundas en la sociedad. Mentiras de novelista. Para Benjamín, la relación entre el oyente ingenuo y el "cuenta cuentos" está controlada por su interés en lo que le es contado, y agrega, "[t]he cardinal point for the unaffected listener is to assure himself of the possibility of reproducing the story" (97); así Arellano, como si fuera una leyenda que se transmitiera de generación en generación, hace suya las historias de Pepe Sandino y nos sumerge en un conflicto de autoridad con el narrador original, cuando en la ficción éste le reclama porque le ha cambiado el título a las historias que él llamaba "florecillas". Estos chistes, que él refería ante quien lo quisiera oír, en diversos círculos sociales, Arellano los transforma mediante la escritura en lapidaria denuncia, con el fin de estremecer al poder político de la revolución. Se trata de poner en evidencia el servilismo de un somocista, convertido en sandinista (3). No es por descuido, entonces, que se incurre en infidencias tales como que el narrador en determinado momento cambia el nombre de Jesús por el de José (62), sino que es una manera de asegurarse de que el lector se entere de que ésa es la historia de José Coronel Urtecho. Esas son partes de la estrategia que el novelista diseñó como eficiente disimulador. Este texto es, con mucho, el más riesgoso de Arellano. En él se expone a sí mismo a la abominación de sus contemporáneos, que considerarán una calumnia o una ignominia la juventud novelada de una ilustre figura de las letras nacionales.

Al fin de cuentas, uno se pregunta si con ésta novela vendrá de nuevo el juicio sumario, que para Arellano auguró Guillermo Rothschuh Tablada en su discurso de ingreso a la academia, allá lejos, hace más de treinta años. Sólo hay certidumbre de algo: esta novela, que como toda buena novela trata de enseñar deleitando, se sustenta en la poética de la crápula para devenir *exempla* de moralidad o, al contrario, de amoralidad. Es una carnavalización para provocar el desenfado de la risa mientras se fisga y señala. El enojo está en otra parte, en las aceras del poder donde rigen los policías del humor. Donde prevalece la ideología de la seriedad; es decir, en el terreno de las jerarquías, como nos recuerda Mijaíl Bajtin.

**III.**  
**DOCUMENTOS**

El Chipotón, Nicaragua, C.A., diciembre 29 de 1928.

CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO DEFENSOR DE LA  
SOBERANÍA NACIONAL DE NICARAGUA.

Doctor  
JOSÉ LLERENA,  
San Salvador, El Salvador, C.A.

Distinguido señor:

Ha llegado a mi poder la notable síntesis histórica que usted se ha servido hacer en su obra dramática LAS DOS ÁGUILAS y que me envía como una "herida de su espíritu".

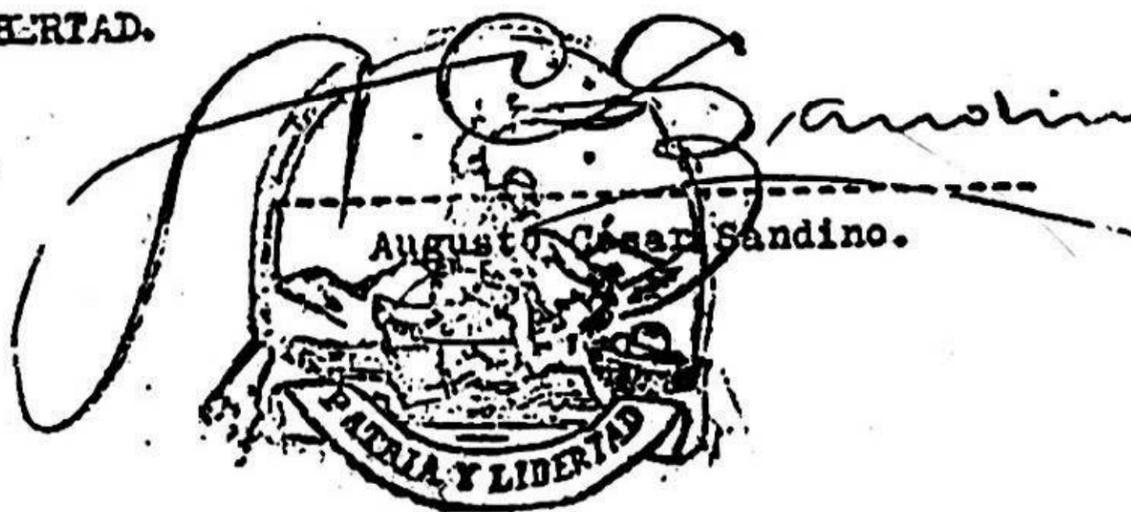
Todos los miembros de nuestro Ejército ven pasar en esos cuadros la parte de vida que hasta hoy han dado a la lucha libertadora.

Es completa esa obra de usted y nos honramos felicitando le cordialmente agradecidos por la cooperación que usted nos da en la Causa de la libertad de Nicaragua que defendemos con energía y con denuedo contra el imperialismo yankee.

Conocida me es la intensa labor que usted desarrolla en pro de los ideales latinoamericanos y debemos tener la confianza más absoluta de que ellos serán alcanzados por la acción conjunta de todos los pueblos de nuestro Continente guiados por los hombres que como usted señalan las rutas a seguir.

Con la expresión de mi profunda gratitud y la de nuestro Ejército, me es honroso suscribirme de usted fraternalmente

PATRIA Y LIBERTAD.



*Carta de Sandino a José Llerena, dramaturgo salvadoreño,  
autor del drama Las dos águilas (1928).*

## EL DRAMA "SANDINO" DE CARLOS MURES EN EL SALVADOR

*Por Jorge Eduardo Arellano*

*DESDE de hace menos de diez años, gracias a Carlos Véliz —teatrista salvadoreño— conservo entre mis papeles un libreto manuscrito, cuya portada dice: SANDINO/DRAMA/EN UN ACTO/DIVIDIDO EN 4 CUADROS. MURES y sus páginas (tamaño 17 x 19 cm.) suman 85. Fue estrenado por Carlos con extraordinario éxito —se informa a continuación— en el teatro "Apolo" (no de Madrid) de Ahuachapán (ciudad fronteriza con Guatemala) de El Salvador, la noche del domingo 28 de octubre de 1929.*

*Respecto a su autor, nada se sabe; pero debió pertenecer a la compañía que lo llevó a las tablas: GARCIA-PARÉS, cuyos directores eran el nicaragüense Paco García y el catalán Carlos Parés. De éste tampoco se sabe nada. En cuanto a García, era orinario de Granada, Nicaragua, donde fundó hacia los años 20 la Compañía ENCANTO. Sin embargo, tuvo que marcharse a El Salvador. Allí, por su consagrada labor teatral, fue ampliamente reconocido y compensado. Sin embargo, retornó más de una vez a Nicaragua. A principios de los 40 se hallaba instalado de la iglesia de Santo Domingo media cuadra al lago y, entre su elenco, figuraban actores y actrices internacionales, como la argentina Rosita Moreno y el español José Ximeno.*

*Además de Paco, la Compañía ENCANTO la integraban su esposa Rosita Meléndez, hijos y parientes. En su primera etapa —me refirió Enrique Fernández Morales— montaba temporadas hasta de cincuenta noches con igual número de presentaciones diferentes; no obstante, tenía un apuntador que era un desastre, pues a veces se escuchaba más la voz de éste que la de los actores.*

## CUADRO 1° : "En plena campaña"

### Personajes:

### *Sandino, Tabirica, Chonchinga, Chilacate, Ramírez*

La escena representa un valle, al fondo de una cordillera de montañas pletóricas de vegetación. A la izquierda y debajo de un enorme "Amate" (árbol), una choza de cañas. A la derecha el brocal de un pozo. Amanece. Gorgeo de pájaros.

### Escena 1ª

Aparecen Tabirica y Chonchinga. Tabirica de centinela a la puerta del jacal y Chonchinga, mirando hacia la derecha. Ambos armados con rifles.

**Chon:** Por más que pelo ojo, no diviso a Chilacate; ésto me inquieta.

**Tabi:** Es que para ir al tamarindo, es largo el jalón y a más peligroso, pues ya sabés que los contabularios andan como hormigas por todos esos lugares, pues creen que el General es tan chocho para andar por la boca del lobo. No te creás que no anda ahí por temor. Bien sabés que a pencón no le gana ni el General Zeledón y a astuto, ni una zorra. Les está preparando un golpe a los contabularios en el que te garantizo, que nos volaremos a algunos cientos de machos.

**Chon:** Ni me digás eso que de puro gusto me bailan los dedos, y soy capaz de empezar a volar bala.

**Tabi:** No seas bruto.

**Chon:** Tenés razón; ahora caigo que andan cerca los contables y que aquí no estamos más que yo, el General y vos.

**Tabi:** Eso es; el burro por delante.

**Chon:** Dejáte de chochadas. Eso de burro lo serás vos.

**Tabi:** Vos, que te ponés antes.

**Chon:** Me puse antes... no me había fijado.

**Tabi:** Si no te habías fijado, ¿cómo supiste que te llamabas burro?

**Chon:** Me tirastes... Yo soy muy razonable y cuando no tengo razón me callo el hocico; en eso no me parezco a vos, que tengás o no tengás razón, siempre querés salirte con la tuya. (Comienza a oírse el ruido de un aeroplano, muy distante).

**Tabi:** ¡Silencio! ... ¿No oís?

**Chon:** ¡Sí, esa es una máquina que se acerca! Levantemos al General.

**Tabi:** Déjalo que descanse, hace dos días que no duerme. Afortunadamente el jacal desde allá arriba no se ve, lo tapa el amate. Metámonos en el pozo que allí no nos verán.

**Chon:** (El ruido del aeroplano se hace cada vez más perceptible).

**San:** (Saliendo del jacal y mirando hacia arriba). ¡Tabirica, ¿qué ruido es ese?

**Tabi:** Un aeroplano, General.

**San:** ¿Chilacate no ha venido...?

**Chon:** No, General.

**San:** Entren en el jacal. El aeroplano se acerca, veré si puedo hacerlo aterrizar. ¿La ametralladora dónde está?

**Chon:** Ahí nomasito, tras de la cerca del potrero (señalando a la derecha). Pero ¿va a ir solo, General?

**San:** Solo.

**Tabi:** General Sandino, es una imprudencia que se exponga usted ¡Iré yo!

**San:** Tabirica...vine aquí a pelear y mientras corra una gota de sangre por mis venas, la daré gustoso por la patria. No hay que perder tiempo. El aeroplano se acerca. ¡Al jacal!

**Tabi y Chon** (a un tiempo): ¡A la orden, mi General! (Entran ambos en el jacal: el ruido de los motores es más perceptible. Sandino se acuesta en el suelo boca abajo y arrastrándose hace mutis por derecha. Pausa larga en la que el ruido del aeroplano, va en aumento, hasta que aparece en el fondo. Se oye una descarga de ametralladora y se ve descender el pájaro mecánico descender herido).

**San:** (Sale gozoso). ¡Tabirica! ¡Chonchinga!

**Ambos:** ¡A la orden, General!

**San:** He dado en el blanco. Muy cerca ha caído el aeroplano; como su caída ha sido muy lenta, corran y vean si se han salvado sus tripulantes.

**Tab:** ¡Al momento, General!

**Chon:** (Señalando a la izquierda) Ahí viene Chilacate (mutis derecha)

**San:** ¡Por fin!

**Chi:** (Sale con un brazo vendado y con una herida en la cara y todo lleno de polvo. Muy fatigado). ¡A la orden, General!

**San:** ¿Venís herido? ¿Qué te ha pasado? ¿Encontraste al enemigo?

**Chi:** Sí, General. He tenido que batirme con tres machos; yo salí fregado... pero ellos... no volverán a manchar nuestro suelo, con sus plantas invasoras.

**San:** Vení. dame un abrazo. Hombres como vos son los que necesita la patria. Tus heridas...

**Chi:** Ya me hicieron la primera cura, General. Estamos de suerte; el General Plata sorprendió un convoy de los machos y les hizo veinte y siete bajas, quitándoles armamento, parque y víveres que llevaban en tres carros. El Coronel Perro Bravo asaltó el fortín de "El Naranjo" y lo tomó después de dos horas de encarnizada lucha matando diez y ocho americanos y tomando veinte y siete prisioneros.

**San:** Dios está con nosotros. Chilecate, acabo de apiarme un aeroplano. Tabirica y Chonchinga han ido a ver si sus tripulantes quedaron vivos. La razón de mucha fuerza y la razón está con nosotros. No hay que desmayar. ¡Adelante! ¡Siempre adelante! La Tea está encendida, hay que mantener su llama, aunque nuestra sangre tenga que ser el aceite que le de vida. Nuestra Santa Idea cunde, la semilla está arrojada en las fértiles tierras de la América española, y fructificará. El día no lejano en que esta idea sea una bella realidad, veremos con orgullo el desmoronamiento de ese coloso del norte que, con su gran poder, nos ha encadenado. Vida le pido a Dios, para poder romper esa ignominiosa cadena.

**Chon:** Así será; tengo fe en ello, y cuenta para realizar este anhelo con el desinterés y acendrado patriotismo de los verdaderos nicaragüenses.

**San:** ¡Ven a mis brazos! Así, unidos, seremos invencibles. (Dichos y Tabirica, Chonchinga y Ramírez, al que traen entre los dos y sangrado. Ramírez vendrá aturdido como el hombre que acaba de sufrir un fuerte golpe).

**Tabi:** General, sólo este pájaro ha quedado vivo, el machito que le acompañaba estiró la pata en la caída.

**San:** Parece mentira que seás nicaragüense y te unas a los invasores, para matar a tus hermanos.

**Tabi:** (sacando el revólver). Acabemos de una vez con este desgraciado.

**Chon:** (sacando el machete). Sí, a las serpientes hay que aplastarlas.

**San:** (interponiéndose). ¡Quieto, todo el mundo!

**Tabi:** General, es que...

**Chon:** Hay que acabar con él.

**San:** ¡Quietos he dicho! ¡Desaten a ese hombre!

**Tabi:** General.

**San:** Obedezcan. (Le quitan las amarras) ¡Ramírez estás libre! De mí, nunca ha de decirse que he asesinado a un hombre indefenso. Ve a defender a los invasores; reúnate con ellos y ayúdales a escarnecer tu patria. Ve y lucha, que si mañana tengo la suerte de encontrarte en el campo de batalla, defiéndete Ramírez, porque únicamente Dios podrá evitar que yo te mate.

**Rami:** (avergonzado). Sandino, yo...

**San:** ¡Que vayas te he dicho! Allá están los invasores y los vende patrias. Vete con ellos, pero no lo olvides Ramírez, que si te encuentro, tan cierto como que hay un Dios, te mato.

**Rami:** (con espontáneo arranque). Es que yo no quiero irme... perdóname Sandino. Yo estaba ofuscado. Me has hecho ver la verdad y de todo corazón te digo que me arrepiento.

Yo también soy nicaragüense, yo también amo mi patria y por ella quiero matar o morir. Quiero estar con ustedes, con mis hermanos, con este puñado de hombres valerosos, que con gesto estoico, han asombrado al mundo, al oponer su resistencia admirable al coloso del norte. Perdóname, Sandino, y acéptame en tus filas. Quiero reivindicarme a los ojos de mis hermanos. Ansío ser buen nicaragüense. ¿Me aceptás?

**San:** En estos momentos angustiosos para la patria, el contingente de un buen nicaragüense es algo inestimable, pero la historia se repite con frecuencia y los Judas abundan por desgracia. Quiero creer en tu arrepentimiento, pero para ello no me bastan palabras. Yo necesito hechos. Aceptarte ahora no sería patriótico. No temo por mí; temo por la patria. Ve a la ciudad y labora con nosotros, que no sólo con las armas se lucha. Demuéstranos que eres un buen nicaragüense, que tu arrepentimiento es sincero y cuando este convencimiento esté plenamente arraigado en nosotros, ven hermano, que te recibiremos con los brazos abiertos.

**Rami:** Tu recelo es muy justo, Sandino: con mis hechos lo desvaneceré. Adiós, hermanos (mutis rápido por la izquierda).

**San:** Que Dios te ilumine.

**Chon:** ¡Viva Nicaragua libre!

**Todos:** ¡Viva Sandino!

**Todos:** ¡Viva!

[Telón rápido]



*Sandino en el aeropuerto de Mérida, Yucatán, enero, 1930.*

**VECINOS DEL BARRIO SAN ANTONIO  
EN MANAGUA, D.N.**

*(3a. Calle Sur Oeste, Avenida Bolívar y  
otras cuadras adyacentes)*

*Por Aldo A. Guerra Duarte*

EN aquella casa de taquezal que había soportado el demoledor movimiento sísmico del 31, con empinadas gradas (tres), que mis padres convirtieron en su hogar y mi madre en su fuente de lucha cotidiana, nacieron sus cinco hijos varones que crecieron animados con tantos y magníficos vecinos.

La dirección postal fue: 3era. Calle S.O. No. 205; la dirección popular tenía dos referencias: De la Casa Pellas 1 ½ c. abajo o de Las Camas Luna ½ c. abajo. La avenida Roosevelt separaba abajo y arriba. De la avenida Roosevelt hacía abajo la calle tenía el nombre edilicio de “Calle Fray Bartolomé de Las Casas” que nunca se usó y se le decía la Calle de la Casa Pellas. De la avenida Roosevelt hacia arriba, Calle del Trébol, 3era. Calle S.E.

Era una época en que todavía se conservaban las tradiciones de las abuelas, pero que ya recibía los influjos y las realizaciones de las políticas liberales del gobierno del general Anastasio Somoza García, en nuevas y modernas formas de desarrollo agrícola, comercial y cultural, siendo Managua D.N., la Capital pionera del adelanto e imán para el asentamiento de las mejores familias de toda la República.

**Los Castellón:** Vecinos de toda la vida, tenían una enorme casona enfrente de nuestra casa con patio interior y una fuente de agua en la pared, eran una “tribu”, un clan muy unido y vivían todos juntos bajo la protección del matrimonio: **don Chema y doña Chilita**, sus hijos: el **Doctor Virgilio Gurdían y doña Flor de Liz**, sus hijos: Virgilio, Flor de Liz, Jorge, Humberto y Celia

Guardián Castellón; **don René y doña Irene Argüello**, fallecidos juntos en un accidente de aviación en Honduras en 1993, sus hijos: René Iván, Blanquita y Javier Castellón Argüello; **don Efraín y doña Lucrecia Ayón**, quien se distinguiera como periodista en la sección de Sociales del Diario Novedades, sus hijos: Camilo, Alfonso Efraín, María Cristina, José María, Claudio, María del Rosario y Martín Castellón Ayón; la **Señorita Yolandita Castellón y don José María**, el cumiche de la familia, muerto muy joven y en circunstancias trágicas. **Mis hermanos y yo compartimos con todos los nietos de los Castellón.** Mi hermano Benjamín José me escribió un e-mail que dice: "Poncho Castellón es mi hermano y mi vecino de siempre. Eran tiempos que nos sentábamos en las aceras de nuestras viviendas a saborear nuestra vecindad y cariño familiar. Así fue y que lástima que ahora todos tienen que vivir encadenados y con verjas de hierro".

**Los Narváez:** En la casa siguiente, a hacia arriba, vivió por mucho tiempo esta familia leonesa originaria de La Paz Centro: **don Juan y doña Matilde de Narváez**, sus hijos: **Isabel, Emma**, y dos hijos varones: **Iván** que pereció igual que Mauricio Peñalba Caro en el accidente del avión de TACA y **Sergio**.

**Los Mejía y el consultorio del Doctor Osorio:** Siempre hacia arriba, en la esquina con la Avenida Bolívar, estaba el consultorio del eminente cardiólogo el **Doctor Carlos Osorio Tercero**. Al doblar a la izquierda, hacia el lago sobre la Avenida Bolívar, estaba la casa de dos pisos de la familia: **don Isaac L. Mejía y doña Aurora de Mejía**, sus hijos: **Maruca, Candidita**; casada con el **Doctor Carlos Osorio Tercero**, ya fallecido, y, su hija Patricia Osorio Mejía; **Alfonso, José, Antonio, Rosita**; casada con Hipólito, el recordado profesor de las escuelas de La Salle; **Merceditas, Aurora, Margarita, Gloria, Carmen y Olguita**.

**Las Mora:** En la siguiente casona vivían las dos hermanas **Mora**, famosas por cada Novena y su Gritería los Diciembre de la Concepción, con música de violines y panderetas. En su casa había un portón muy grande donde se guardaban los coches de alquiler que prestaban servicio para el transporte de pasajeros.

**Los Ramírez:** Les seguían nuestros parientes los Ramírez-Zapata, que además de su casa de habitación, separadamente después tenían su famoso negocio, "**Librería Ramiro Ramírez Valdez**", que surtían a toda la República de las mejores revistas populares de Latinoamérica: **don Ramiro Ramírez Valdez** y nuestra tía **doña Graciela Zapata Duarte**, con su único hijo el **doctor William Ramírez Zapata** y su esposa Muma, **doña Müriel Cuadra de Ramírez** y sus hijos: Guillermo, María José, y Ramiro Luís Ramírez Cuadra, acompañados siempre por nuestra recordada tía **Irma Mora Duarte**, que siempre se mantuvo al frente del negocio.

**Los Sánchez:** En la misma Avenida Bolívar, frente a la casa de los Mejía, estaba la espaciosa y fresca casa, que también servía de oficina de los "Laboratorio Sánchez", propiedad del **Doctor Ramiro Sánchez**, apreciadísimo profesional que nos distraía y deleitaba, **-cuando nos pinchaba para sacarnos la sangre-**, platicándonos detalles de su colección de alfarería nacional, casado con **doña Mimi Argüello de Sánchez** y sus hijos: la **Doctora Cristian** y **Ramiro Sánchez Argüello**. *El Doctor Ramiro Sánchez y su familia han sido siempre -amigos de sus amigos- y merecen nuestro respeto y la más alta estima y consideración persona.*

**Los Luna:** En la intersección de la 3era. Calle S. O. y la Avenida Bolívar estaban las instalaciones de la famosa fabrica de Camas Lunas, contiguo, en casa moderna de dos pisos y pintada de verde, vivían la familia: **don Enrique** y **doña Amanda Chamorro de Luna**, sus hijos: **Enrique, Armando, William, Otto, Donald, José y Clarence.**

Mauricio, mi hermano, recuerda que para el lado de las Camas Luna, }unas cuantas casas para la montaña, estaba la imprenta de los Pereira. Octavio Pereira y él usaban el rifle de balín de mi hermano en la azotea de la casa de la familia Pereira en contra de las indefensas golondrinas de diciembre.

Casi enfrente a los Pereira, existió el restaurante italiano "Nápoles", especializado en Pizzas que llenaban de gusto a los

comensales. Los jóvenes aficionados a este exquisito plato tenían que desembolsarse \$ 10.00 córdobas de ese tiempo, para deleitarse con una magnífica comida.

Una casa muy visitada por mí era la residencia de la familia Santos en la acera de las Camas Luna. Una casa de dos pisos y con entrada de varias gradas; puerta grade, robusta y alta. En el portal de la casa nos sentábamos todas las noches en gran tertulia y franca camaradería, en aquella antigua costumbre de aprovechar, en el comienzo de la noche, la fresca brisa del Lago de Managua. Se llenaba la sala de amigos y, yo mantengo en mi recuerdo, que la atracción indiscutible por su belleza, juventud, talento y simpatía, recaían en Christian. A su alrededor éramos abejas de tras de la miel. Conste que en es tiempo yo era un imberbe chavalo, menor en años que Christian y por lo tanto “no escupía en rueda”, pero estaba trastornado por ella y suspiraba por sus atenciones y sonrisas. Siempre hemos sido muy buenos amigos y conservamos una cálida memoria de esos días. La amistad de nuestras casas se debía a que mi papá se recordaba con gran regocijo de los tiempos de chavalo en que junto al papá de Christian se arriesgaban en las giras al campo, como parte de los ejercicios de los Boy Scout a los cuales ambos pertenecían. Eran recuerdos de juventud de las viejas y autóctonas familias de Managua.

Gracias a la tecnología, logré enviarle a Christian un e-mail del Año Nuevo 2004 e información de mi escrito sobre el Barrio San Antonio y una poesía mía dedicada a ella. Recibí un lacónico e-mail titulado: “Gracias por tus recuerdos”. Ya había aceptado con cariño tan breve repuesta, cuando al día siguiente recibí con gozo y placer el e-mail completo que transcribo íntegro:

- > *“Querido Aldo, disculpa, que el e-mail se fue sin texto, pero quiero*
- > *decirte que fue rico saber de vos, gracias por tus recuerdos tan lindos.*
- > *Lo mismo que el resto de lo que recoges para tu relato, en verdad no tengo*
- > *otros recuerdos distintos a los tuyos, quizás*

*solo ausencias muy*

*> pronunciadas, y que nunca más se volverán a dar, primero porque no están*

*> cerca los amigos, segundo ya no hay esas casas, ni la ciudad capital, donde*

*> quizás hubiéramos podido volver a sentarnos en la acera, en las sillas*

*> mecedoras para platicar, y volver a reunirnos si nos encontráramos de nuevo.*

*> Espero que cuando volvas a Nicaragua, nos sentemos a conversar, aunque sea*

*> en otro lugar, sino en la Avenida Bolívar, si en un café de la estirada*

*>nueva Managua.*

*> Luego, mientras te escribo, me vino otro recuerdo muy fuerte y poblado de*

*> ausencias como era mi papa y la constante persecución política por la*

*>guardia, y su posterior muerte.*

*>*

*> Aun así, con esos recuerdos tristes, el haber compartido con vos y los*

*> otros amigos, fue muy dulce y esa parte de mi historia siempre la agradezco*

*> y esta conmigo. Gracias por traer esa vida a la luz.*

*> Te abrazo Christian”.*

Christian pertenece a esa clase especial de gentes que conservan arraigadamente sus valores esenciales. La política destruye al nicaragüense, pero no va con ella. Como compensación a los sufrimientos que todos hemos sufrido, todavía se encuentran personas íntegras que son capaces de enfrentar el sistema político para acentuar los valores humanos. Así es Christian, así me reconoció y respaldó en aquellos agitados y peligrosos días del inicio de los Comité de Defensa Sandinista del Kilómetro 10 ½ de la

Carretera Interamericana Sur en el año de 1979. Cómo olvidar su decidido respaldo y apoyo ante la osadía y agresividad de sus miembros. Gracias. Su gesto de reconocimiento y amistad es historia para nuestras familias. Christian, con esos personales valores tan humanos, me escribió otro día enviándome estas sabias palabras que en el exilio son bálsamo de curación: *“Te envío mi cariño y que la esperanza nos permita vencer tantos tropiezos para seguir adelante, y que logremos hacer de esta Nicaragua nuestra un mejor país, más amable y capaz de albergar a nuestra gente, en paz y solidaridad”*.

**Los Báez:** Enfrente a los Luna, en la Avenida Bolívar, vivían los Báez: **don Idelfonso y doña Adelita**, que por mucho tiempo proporcionaron al barrio la leche y otros productos agrícolas provenientes de su hacienda San Ildefonso, cerca de Tipitapa, sus hijos: **Violeta**, con refinados talentos para el arte, casada con el **Doctor Jaime Cuadra**; **Vilma, Daysi**, que fue casada con **Quebracho Solórzano**; **Gustavo, Nidia, Adelita, Myriam** viuda de don **William Castillo B.**, fallecido como en 1997 de cáncer en San José, Costa Rica. Casualmente, cuando se casó con Myriam, la fiesta de su boda fue en casa de su hermana Daysi y su esposo Quebracho Solórzano y **Agnes** (la pelirroja).

**Los Conrado Vado:** Vivieron por mucho tiempo en la esquina de la Avenida Bolívar y su intersección con la 3era. Calle Sur Oeste el matrimonio del **Doctor Eduardo Conrado Vado y doña María Gómez de Conrado**, sus hijos: **Julio** (Ingeniero Civil), **Eduardo** (Abogado), vive en Houston, Texas, USA. Los otros dos sólo recuerdo el nombre de uno de ellos, uno era Ingeniero Agrónomo (murió muy joven), y el otro, (el menor) **Silvio**, economista. **Doña María** fue una luchadora, como mi madre con su negocio.

Al comienzo de la Avenida Bolívar, por la Loma de Tiscapa, y frente al parque también llamado Bolívar vivían los Arellano, una prestigiosa familia de origen granadino que contaba con una tribu de miembros. Vivieron, igual que otra de las numerosas familias de prestancia granadina: los Castillo Barberena, ubicados en la Ave-

nida San Martín, frente a la casa de doña Elsitá Stadttaghen, a dos o tres cuadras del Barrio San Antonio.

Frente a la casa de los Arellano vivía la familia Osorio capitaneada por el legendario comerciante y hombre de empresas, don Carlos Osorio Tercero. La familia la componían los abuelos, **Don Carlos y Doña Matilde Peters de Osorio**, sus hijos: **Alfredo; Nena; Iván y Rosita Noguera de Osorio; Carlos y Claudia Osorio Peters**. Una famosa fotografía de los años 40 y pico, en nuestro álbum familiar, fue impresa en uno de los cumpleaños a los que nos invitaba doña Matilde y en esa ocasión el agasajo se celebraría con una fiesta de disfraces al estilo ranchero mexicano. Mi mamá nos disfrazó a mi hermano Benjamín y a mí como: “Juan Charrasqueado y Lupita”, famosos por las películas mexicanas que en ese tiempo se distribuían en Latinoamérica. La pareja causó sensación por los elaborados y ricos trajes que portábamos y sobre todo porque todo el mundo allí presente sabía que doña Dora y don Benjamín Guerra sólo tenían hijos varones. ¿Cómo ahora presentaban una pareja donde la niña era muy bonita? Mi mamá, para demostrarles que seguía siendo varón, me dijo, cuando me contó la historia de la fotografía: *“Y te tuve que levantarte la bata del vestido para que vieran que eras hombre”*. ¡Me había disfrazado de mujer!

En esa cuadra, que era muy larga, vivía la familia Mántica. También estaban los enormes chilamates con su algarabía de zanates de las casas de los Largaespada, patio pegado con la casa de familia Mayorga-Cortéz, nuestros compañeros de colegio el Doctor Alvaro Mayorga Cortéz y su hermano el Doctor Roberto Mayorga Cortéz, y, muchas familias más que tengo que investigar para ir reconstruyendo fielmente la Avenida Bolívar.

**Los Del Carmen:** De la esquina de los Conrado Vado, seguían hacia abajo, la moderna casa de cemento de los Del Carmen, familia de inversionistas libaneses que con sus trabajos y esfuerzos lograran levantar uno de los más prestigiados Almacenes comerciales capitalinos en el ámbito nacional, el “Almacén Jorge Del Carmen”; **don Jorge y doña Emilia Karan de Del Carmen:**

y sus sobrinos; **Edmundo**, casado con **doña Teresita Cuadra Argüello**, **Eduardo** y **Salvador Del Carmen Karan**, casado con nuestra tía **doña Merceditas Guerra de Del Carmen**. Sus hijos: **Jorge**, **Patricia**, casada con **Sergio Paíz**, de Guatemala y **Mayra**, casada con **Evan Döld**, de Australia.

En esa casa nació su hijo primogénito, nuestro siempre recordado **Licenciado Jorge Del Carmen Guerra**, fallecido en aquel inesperado y trágico accidente aéreo en San Salvador, el 9 de Agosto de 1996. Jorge se casó con **María Eugenia Rivas de Del Carmen**. Sus hijos: **Mayra**, **Karla Eugenia** y **Jorge Del Carmen Rivas**.

Después venía nuestra casa, que la habían ocupado don **Ramiro** y **doña Graciela de Ramírez**, quienes se la recomendaron a mis padres a su regreso de Guatemala. La casa cuando la alquilaron estaba dividida en tres secciones:

**Los Adams:** En la primera casa, vecinos de los Del Carmen, vivieron un tiempo **doña Amanda de Adams**, viuda de un Bacteriólogo: y, sus hijas adoptadas; **Gloria** y **Pina**.

**Los Guerra-Duarte:** En la segunda los Guerra. El **Capitán G.N. (R) Benjamín J. Guerra Lupone** y **doña Dora Duarte Enríquez de Guerra** y sus hijos: **Benjamín José**, **Aldo Antonio**, **Oscar** y **Edgar** (gemelos cuapes) y **Mauricio Guerra Duarte**. Nos acompañó muchísimo tiempo nuestra inefable y querida tía **Dominguita Duarte Enríquez**.

Las tres viviendas tenían patio trasero que terminaba en una barda de madera, la cual, separaba las tres propiedades de Don **Francisco Quiñónez** del patio de **doña Panchita**. Los Guerra y los **Icabalceta**, de chavalos, fuimos incesantes hurtadores de frutas y constantes bañistas en las cuatro pilas de agua que tenía el patio-jardín, como roedores, manteníamos abierta en la pared de madera y a pesar de las reparaciones del jardinero, pasajes para poder incursionar al jardín, la tentación era tan grande o nosotros éramos tan traviosos que utilizábamos el tejado de la casa de don **Jorge Del Carmen** y los tejados de nuestra casa, para incursionar el patio, peligrosamente por encima de la barda.

**Los Icabalceta:** Ocupaban la tercera sección. **Don Abel**, que toda su vida trabajó en la compañía de aviación Pan American, y su esposa **doña Antonia Mayorga Soza**, sus hijos: **Jaime, Oscar, María Irene, Marcia y Róger Icabalceta Mayorga**. Los acompañaron **doña María Francisca** y su hermana **doña Angélica Mayorga Soza**, junto con su hija **Hortensia**. Después, seguía la enorme mansión de los Quiñones.

**Los Quiñones:** **don Francisco y doña Francisca de Quiñones** siempre fueron muy respetados y queridos por la sociedad de Managua. En nuestro pequeño mundo del barrio ellos dejaron inigualables recuerdos por su caballerosidad él, y ella por su bondad y cristiana realización de su vida. Los acompañaron siempre sus sobrinas la **Señorita Adilita Quiñones** y **doña Bertha Martínez**, casada con el eminente médico, el **Doctor René Vargas López**, recientemente fallecido y su única hija **Martha Rebeca**.

**Los Peñalba:** Y no se crea que solo vivían en nuestro vecindario comerciantes y profesionales exitosos, tuvimos la suerte y la dicha de compartir con una familia llena de alegría en el mejor estilo italiano, con el maestro nacional del arte y la pintura nicaragüense, **don Rodrigo y doña Victoria Cara de Peñalba:** sus hijos: El mayor **Mauricio**, recién graduado en 1957 de Bachiller en el Instituto Pedagógico de Varones, Managua, Nicaragua C.A. (I.P.V.M)., falleció en aquel catastrófico accidente aéreo de Taca que levantando el vuelo del Aeropuerto Las Mercedes con ruta a México, vía San Salvador, y llevando a más de quince estudiantes nicaragüenses, se desplomó incendiándose. Todos los ocupantes del avión fallecieron. Sus otros hijos: **Giancarlo, Rodrigo, Patricia, Franco y Javier**. Mi hermano cumiche, **Mauricio**, fue gran compañero —pofi— de **Javier**, el menor de los Peñalba y siempre recuerda el gallo-pinto con carne deshilachada que les obsequiaba **Doña Victoria** cuando él se quedaba cenar en su casa. **Amigos y compañeros de siempre.**

De **don Rodrigo**, el amigo pintor del vecindario, guardo con el mayor de los aprecio y con el amor más profundo dentro de mi corazón, el cuadro al óleo que él pintara de mi madre, **doña Dora**

Duarte Enríquez de Guerra, por mucho tiempo, el maestro Peñalba, al pasar a pie por la acera del negocio "Dora Guerra" para llegar a su casa, se asomaba y le decía a mi madre que cuando se dejaría retratar. Al fin, venciendo su humildad de hija de Chontales, ella aceptó. ¡Que tesoro máspreciado!

Recurro a mi gran poeta comalapeño, el doctor Octavio Robleto Robleto, para transcribir una opinión profesional del trabajo de Don Rodrigo: *"Cuando estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes (habla de Leonel Vanegas) era director de la misma el maestro Rodrigo Peñalba. Éste les enseñaba algunas técnicas rigurosas, pero cada alumno tenía la libertad de exteriorizar sus preferencias. Con el maestro Peñalba muchas veces salía al campo para admirar paisajes y detalles; y éste, en sus charlas, les señalaba las mínimas variaciones cromáticas."*

Recorriendo hacia abajo, seguían unas oficinas, los despachos del **Doctor Absalón Argüello** y en la propia esquina con la calle de la antigua Sanidad, la Clínica del **Doctor Armando Benard**, pediatra y casado con doña **Luisa Emilia Barberena**, quienes actualmente viven en Granada, en la casa solariega de la Familia Barberena, frente al prestigiado Colegio de María Auxiliadora.

En frente a la casa de los Solórzano estaba la casa y Farmacia La Salud, con unas bellas muchachas que dejaron una agradable nota de alegría y camaradería entre los muchachos del barrio, la más bella fue Guiselle casada con Eduardo Conrado Gómez.

..... y pegado funcionó por muchos años Radio Managua, del afamado periodista **Luís Felipe Hidalgo**, que contaba con un escenario y su teatro, en donde se realizaban en vivo presentaciones de artistas nacionales y extranjeros, —en algún momento presentaron a la estimable audiencia, al famosísimo compositor y músico veracruzano, don Agustín Lara— con lo que la Radio estaba a reventar.

**Los Buitrago:** Enfrente a la clínica del Dr. Benard, sobre la calle de la antigua Sanidad, y en la propia esquina, estaba la moderna casa de dos pisos de la familia Buitrago: **El Doctor Mariano Buitrago Aja y doña Blanca Solórzano de Buitrago:** sus hijos; **Rubén, Blanca y Mariano Buitrago Solórzano.**

**Los Solórzano:** Vivía casa contigua a la de la Familia Buitrago, fueron los dueños del más famoso licor de caña nicaragüense, la "Santa Cecilia". **Don José Rodríguez Blen y doña Juanita Solórzano de Rodríguez:** sus hijos; **José, Guillermo y Silvio** ya fallecieron, lo mismo que doña **Juanita**. El menor se había graduado de Médico en León, y su única hija mujer **Cecilia Rodríguez Solórzano**, fue casada con el héroe de la Resistencia Nicaragüense ya fallecido, **Arístides Sánchez**.

En la propia esquina, enfrente de la Clínica del Dr. Benard, pasándonos a la otra acera sobre la misma 3era. Calle S.O, existía la Botica Central de **don Francisco Castro**, padre de Francisco, casado con Tina Lugo y padres de una muy bonita familia. Todos los días, como a las 4:30 p.m., mi hermano Mauricio se recuerda, que llegaba hasta la farmacia a comprarle a nuestro padre su diario paquete de cigarrillos Windsor, a la hora en que él llegaba a almorzar.

**Los Lacayo:** Junto a la esquina de la Botica central estaba la casa de **don Carlos y doña Esther de Lacayo**, familia muy apreciada. Doña Esther me recetó un aceite —que mi Madre me frotaba caliente en el pecho todos los días y también como parte del tratamiento me daban a fumar un puro—, que me ayudó a curar mi asma. ¡Cómo no recordarla! Sus hijos: **Rolando**, exitoso hombre de negocio, pionero en las inversiones inmobiliarias y un ciudadano alegre y progresista; **Guillermina, Adilia, Olguita y Margot**.

**Los Reyes Brockman:** Seguía la casa de los más bullangueros vecinos, los famosos Panchos, los hermanos **Javier y Francisco Reyes Brockman**, el Padre de ellos, un hombre alto y de buena presencia, trabajó siempre en la Embajada Americana.

**Los Mayorga:** La casa de los Mayorga tenía un zaguán pequeño y las puertas de la sala se habrían todas las tardes dando acceso a una preciosa sala con muebles finos y un piso que relucía de brillante, donde recibían a sus amistades **Lily y Aminta**, las más cordiales vecinas de nuestra calle. **Don Virgilio Mayorga Gómez y doña Celia Flores de Mayorga:** sus hijos; **Elsa Ma-**

yorga de Karan, Lily Mayorga de Karembinsk, Gonzalo, Gustavo y la Señorita Aminta Mayorga Flores.

*Los Estrada: Don José Antonio Estrada Cabrera*, dueño del “Almacén Deportivo”, sobre la Avenida Roosevelt y representante entre otras marcas de las películas y cámaras fotográficas Agfa y **doña Rosalina Urroz de Estrada**, afamada maestra de alta costura, en su casa se confeccionaron muchos de los ajuares de boda para las más elegantes damitas de la sociedad: sus hijos; **María Mercedes**, casada con **William Grean**, “viven actualmente en Panamá. Los Graham vivían sobre la Avenida Bolívar. Eran dos hermanos; William y Anthony (Tony)”; **José Antonio**, fallecido en un accidente a balazos del Ejército Popular Sandinista, **Rosalina** y **María Dolores**. Cada año, en nuestra niñez, todos los muchachos de nuestro barrio concurrían dichosamente a la tradicional entrega, el día de Navidad, del presente con que nos obsequiaba don Toño. Muy temprano el día veinticinco de diciembre hacíamos fila india y pasábamos de uno en uno todos los muchachos de la cuadra del Barrio, recibiendo los \$5.00 córdobas, nuevecitos y crujientes, con que nos regalaba. ¡Esa dicha y alegría no tenemos cómo pagarla!

“En la cuadra de los Castellón, sobre la Calle 15 de Septiembre, hacia abajo de la Avenida Bolívar, quedaba la Universidad Central de Managua, en donde los estudiantes hacían muchas protestas en contra del Gobierno del Presidente Somoza. Desde lejos se escuchaban los gritos de las consignas de los incitadores. Era de mediados a finales de los años cuarenta. Este edificio fue ocupado posteriormente por el Ministerio de Economía.

En la esquina nordeste de esa cuadra, siempre sobre la Calle 15 de Septiembre, quedaba la tienda de **don Manuel Delagneau**, quien fue un magnífico comerciante, amigo de todo el barrio y vendía unos caramelos deliciosos. Tenía dos hijos, varón y mujer. El hijo se llamaba **Manuel**.”

Al acordarme de esa tienda del barrio, se me viene a la memoria la narración de Doña Petrona Rojas Bermúdez, sobre sus me-

morias de “Las Alegres Muchachas del Silviano Matamoros”: “*La Escuela quedaba frente a La Sanidad —donde ahora es la Casa de Gobierno—. En la esquina quedaba la Compañía Nacional de Seguros, después rumbo al sur Novedades, y pegado el Colegio de don Silviano, seguía la casa grande del famoso “Chico Negro”, que alquilaba pasquines y nos fiaba cigarros, después venía un gran patio vacío que era el garaje de taxis de “Los tres García”, después ya era el Correo”, y el negocio de refresquería de Chico Negro, ubicado casi enfrente del diario Novedades, sobre la Avenida Roosevelt, donde como estudiante de primaria pasaba comprando aquellos deliciosos bananos congelados. ¿Cómo se llamaba él? No sé, los estudiantes sólo lo conocíamos por su apodo.*”

Carlos J. Castillo B., “El Pollo Castillo”, se acuerda además, por haber trabajado en el piso 14 del Banco Central, con mi apreciado hermano, mi cuñado el Ing. Alfredo Arellano Sandino que frente a la Capilla del Pedagógico había un lugarcito donde muy frecuentemente nos íbamos a tomar unas Victorias bien frías.

“Sobre la 4ta. Calle, hacia abajo de la Avenida Bolívar, en la banda norte estaba la fábrica Tricotextil propiedad de don Alfredo Bequillard, en la acera de enfrente había habitado la familia de Julio Vivas (hijo de don Pedro Pablo) en casa propiedad de don Francisco Quiñones. Luego llegaron a vivir los Quiñones-Reyes. **Don Guillermo Quiñones** (sobrino de don Francisco) y **doña Leticia Reyes de Quiñones** (sobrina del General Rigoberto Reyes Aráuz, de Matagalpa), y sus hijos; **Francisco** (expedicionario de Olama y Los Mollejones), amigo íntimo de Alfredo Castillo B., que falleció en 1959; **Edna, Leticia y Guillermo.**”

En esta misma casa funcionó —antes de ser ocupada por la familia Quiñones— y por muchos años, la famosa “Lavandería Tiscapa”, propiedad de **don Lolo Morales** y su esposa **doña Amada González de Morales**, de Diriamba. Ellos vivían en la misma casa con sus cuatro hijos varones. A don Lolo lo recuerdo, en aquellos tremendos aguaceros y terribles aluviones e inunda-

ciones del viejo Managua, paseándose en calzoncillos en su vieja moto Vespa, cerciorándose que todos estaban bien y dándonos ánimo.

Don Lolo Morales era sobrino de **don Gilberto Morales Bolaños**, quien tenía una tienda muy famosa de sombreros y gorras sobre la Avenida Roosevelt. Don Gilberto vivía en la tienda y los domingos por las tardes se sentaba en la puerta de su Almacén en una mecedora de mimbre.



*Aldo Guerra Duarte, autor de esta evocación  
(circa: 1968).*

**IV.**  
**FUENTES**



*División Política de la Audiencia de Guatemala (circa: 1685),  
 Mapa tomado de la obra Spanish Central America (1973) de  
 Murdo J. MacLeod.*

**OBRAS BÁSICAS DE LA HISTORIOGRAFÍA  
CENTROAMERICANA  
[Traducción de JEA]**

*Por Ralph L. Woodward, Jr.*

**1.- *History of Central America*** (Historia de Centroamérica) / Hubert Howe Bancroft. San Francisco, History Co., 1886-1887. 3 vols.

Aunque sustituida o superada en muchos aspectos, la historia de Bancroft continúa siendo una útil contribución al tema por su cobertura del siglo XIX. Muy imputada por la historiografía liberal, se convirtió en la primera visión de conjunto sobre Centroamérica en inglés. Como tal, ha ejercido considerable influencia en las obras posteriores sobre Centroamérica escritas en el mismo idioma.

**2. *América Central ante la historia.*** / Antonio Batres Jáuregui. Ciudad de Guatemala, Marroquín Hermanos, Casa Colorado, 1916-49. 3 vols.

Este panorama general de la historia política centroamericana tiende a favorecer más a los conservadores que la mayoría de las historias escritas por centroamericanos a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los primeros dos volúmenes se ocupan del período colonial y el tercero del período entre 1821 y 1921.

**3.- *Central America since independence*** (Centroamérica desde la independencia). Editado por Leslie Bethell. Cambridge [England], Cambridge University Press, 1991. 366 p. bibliog.

Este volumen contiene capítulos procedentes de la *Cambridge History of Latin America*, 10 volúmenes (Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press, 1985-93) que tratan de Centroamérica. R.L. Woodward, Jr. en su trabajo "The aftermath of independence, 1821-c. 1870", pp. 1-36, interpreta detalladamente el

primer medio siglo de la independencia centroamericana, analiza la ruptura de la Federación Centroamericana, el surgimiento de las repúblicas independientes y el episodio de William Walker en Nicaragua. En "The Liberal era, c. 1870-1930" (La era Liberal, c. 1870-1930), pp. 37-38, continúa la historia hasta llegar a la Gran Depresión. Edelberto Torres-Rivas, en "Crisis and conflict, 1930 to the present" (Crisis y conflicto, desde 1930 hasta el presente), pp. 69-118, traza un panorama del pasado medio siglo en la historia centroamericana, ofreciendo amplia atención al desarrollo social y económico. Víctor Bulmer-Thomas, en "Nicaragua since 1930", pp. 119-58, se concentra en la historia política de Nicaragua durante el mismo período. Cada artículo cuenta con ensayos bibliográficos sobre los temas respectivos.

**4.- *Centroamérica y la economía occidental.* (1520-1930).** Ciro Cardoso, Héctor Pérez Brignoli. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1977. 395 p. bibliog.

Bosquejo histórico de Centroamérica dentro del contexto más amplio de la historia económica occidental. El volumen sirve para establecer con precisión cuáles han sido los hitos de la historia económica centroamericana y a comprender la creciente dependencia del área en relación a los países industrializados.

**5.- *Centroamérica and the Caribbean* (Centroamérica y el Caribe).** New York, Arno Press, 1980. 412 p. bibliog.

Reimpresiones facsimilares de artículos procedentes del *New York Times*, en los cuales se presenta la historia de la región del Caribe desde 1868 hasta 1980. Conforman una visión de las relaciones entre la región y los Estados Unidos. Dedicar una buena cobertura a Nicaragua, especialmente a las intervenciones estadounidenses, Sandino y los sandinistas.

**6.- *Power in the isthmus; a political history of modern Central America* (El poder en el istmo: una historia política de la moderna Centroamérica) / James Dunkerley.** Londres, Verso, 1988. 691 p. mapas. bibliog.

Aunque el autor incluye capítulos evaluativos sobre el siglo XIX y los inicios del XX, esta exhaustiva obra se concentra principal-

mente en la historia política de la región a partir de 1950. Es la más comprensiva sobre la Centroamérica del siglo XX y, por tanto, fundamental para cualquier estudio serio de la región.

**7.- *The historiography of Central America since 1830*** ("La historiografía de Centro América desde 1830") / William J. Griffith. *Hispanic American Historical Review*, vol. 40 (1960), pp. 548-69.

Magistral descripción de la literatura sobre la historia centroamericana de los siglos XIX y XX. Proporciona una evaluación erudita de la calidad y la cantidad del material bibliográfico histórico sobre la región anterior a 1960.

**8. *The failure of union: Central America, 1824-1975*** (El fracaso de la unión: Centroamérica, 1824-1975) / Thomas L. Karnes. Tempe, Arizona: Center for Latin American Studies, Arizona State University, 1976. Edición revisada. 283 p. bibliog.

Karnes recuenta los frecuentes intentos de establecer la unión centroamericana: desde la creación de las Provincias Unidas en 1824 hasta mediados del siglo XX. Erudito y ameno, constituye una obra clásica en su temática específica.

**9.- *Historia de Centroamérica*** / Rodolfo Pastor Fasquelle. México, Colegio de México, 1988; Guatemala, Piedra Santa, 1990. 272 p.

Este panorama general bien balanceado de la historia centroamericana, desde la época precolombina hasta 1984, supera los trabajos de Woodward o de Pérez Brignoli, los cuales son más breves. El hondureño Pastor Fasquell da mayor atención a su país dentro del contexto del desarrollo centroamericano.

**10.- *A brief history of Central America*** (Una breve historia de Centroamérica). / Héctor Pérez Brignoli, traducida por Ricardo B. Sawrey A., Susana Stettri de Sawrey. Berkeley, California: University of California Press, 1989. 239 p. mapas; tablas, bibliog.

Un perceptivo, aunque muy apretado, resumen de la historia centroamericana, sintetizando la investigación más reciente emprendida por los especialistas en Centroamérica. Esta traducción de una obra publicada inicialmente en español, *Breve historia de*

*Centroamérica* (Madrid, Alianza Editorial, 1985. 169 p.) es imperfecta en algunos pasajes, pero ciertamente comprensible.

**11. *The heritage of the conquistadors: ruling classes in Central America from Conquest to the Sandinistas*** (El legado de los conquistadores: las clases dirigentes en Centroamérica desde la Conquista hasta los Sandinistas) / Samuel Z. Stone. Lincoln [Nebraska], University of Nebraska Press, 1990. 241 p., bibliog.

Estudio comparativo que demuestra, utilizando datos genealógicos, que no obstante su ancestro común, las familias dirigentes de los cinco Estados centroamericanos han desarrollado vías muy distintas para organizar el poder en sus correspondientes dominios. Esta obra presta particular atención a Nicaragua durante el período sandinista.

**12.- *Middle American governors*** (Gobernantes de la América Media) / Compilado por Glen W. Taplin. Tetuchen [New Jersey], Scarecrow Press, 1972. 196 p., bibliog.

Este volumen incluye un listado cronológico de los gobernantes de la América Central desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Se indican los principales eventos o logros de sus administraciones.

**13.- *Enciclopedia of Latin American History*** (Enciclopedia de Historia Latinoamericana) / Editado por Bárbara Tenenbaum, (et. al.). New York, Scribner's Son [1955].

Esta obra consigna ensayos descriptivos, fácticos y analíticos sobre más de 5,000 temas (movimientos, eventos y personas) dentro de la historia latinoamericana, en conjunto con recomendaciones bibliográficas.

Resulta fundamental para la referencia biográfica e historiográfica. Contiene entradas sobre la historia de Nicaragua.

**14.- *Centroamérica: a nation divided***. (Centroamérica: una nación dividida) Ralph Lee Woodward, Jr. [2a. Ed] New York; Oxford University Press. 1985. 390 p. bibliog. mapas (Latin American History Series).

En este panorama socio-económico general de Centroamérica, desde la época precolombina hasta 1985, el autor considera a los

cinco Estados centroamericanos una sola unidad. Sin embargo, se da también una cobertura sustancial a Nicaragua, y a su papel dentro de Centroamérica. Incluye un extenso ensayo bibliográfico. Véase el ensayo de Woodward sobre el desarrollo político moderno en Centroamérica, titulado "The rise and decline of liberalism in Central America: historical perspectives on the contemporary crises" ("El auge y la declinación del liberalismo en Centroamérica: perspectivas históricas sobre las crisis contemporáneas"), *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, vol. 26 número 3, 1984, p. 291-312).

**15.- *Central America: historical perspectives on the contemporary crises*** (Centroamérica: perspectivas históricas sobre las crisis contemporáneas)/ Editado por Ralph Lee Woodward, Jr. Westport [Connecticut], Greenwood, 1988, 310 p. (Contributions to the Study of World History, v. 10).

Producto de un seminario de verano en Tulane University, esta antología de ponencias sobre la historia centroamericana contiene una gran cantidad de información sobre las raíces históricas de los problemas de Centroamérica en la década de 1980. Entre los ensayos que se ocupan particularmente de Nicaragua se incluyen los siguientes: de Thomas M. Leonard, "Keeping the Europeans out: The United States and Central America since 1823" (Manteniendo afuera a los europeos: los Estados Unidos y Centroamérica desde 1823), pp. 5-19; de Thomas Schoonover, "Metropole rivalry in Central America, 1820s to 1929: an Overview" (Rivalidad entre las metrópolis en Centroamérica, desde la década de 1820 hasta 1829), pp. 21-46; de George P. Castile, "The Miskito and the 'Spanish': a historical perspective on the ethnogenesis and persistence of a people" (El misquito y el "español": una perspectiva histórica sobre la etnogénesis y la persistencia de un pueblo), pp. 131-146; de John D. Heyl, "¡Patria Libre o Morir! :Death imagery and the poetry of revolt in Nicaragua, 1900-1985" ("¡Patria Libre o morir": imagería de la muerte y la poesía de la rebelión en Nicaragua, 1900-1985), pp. 147-68; de David E. Whisnant, "Sandinista cultural policy: notes toward an analysis in historical context" (La política cultural sandinista: notas para un análisis

dentro de un contexto histórico), pp. 169-91; y de Hugh G. Campbell, "México and Central America: the continuity of politic" (México y Centroamérica: la continuidad de una política), pp. 219-40.

**16.- *The historiography of modern Central America since 1960*** (La historiografía de la Centroamérica moderna desde 1960)./ Ralph Lee Woodward, Jr. *Hispanic American Historical Review*, vol. 67, número 3 (1987), p. 461-96.

Analiza las obras históricas sobre la Centroamérica de los siglos XIX y XX publicadas desde 1960, actualizando el artículo historiográfico anterior de Griffith.

**17.- *Vida militar de Centroamérica***/ Pedro Zamora Castellanos. Guatemala: Tipografía Nacional, 1924. 562 p.

Proporciona una historia militar tradicional de Centroamérica

**18. *Central America in the nineteenth and twentieth centuries: an annotated bibliography***. (Centroamérica en los siglos XIX y XX: una bibliografía anotada).

Excelente compilación, con anotaciones detalladas de libros sobre Centroamérica aparecidos en los pasados dos siglos. Incluye obras de muchas disciplinas: historia, literatura, sociología, ciencias políticas, economía, y así sucesivamente. Hay una sección general centroamericana, con 1,019 entradas, más un capítulo sobre cada país, con 732 entradas sobre Nicaragua. También incluye información sobre dónde pueden ser localizadas las obras, convirtiéndola en una herramienta de investigación especialmente valiosa.

[Traducción de las páginas 36-40 de la obra *Nicaragua/ Revised and Expanded Edition*. Oxford, England, etc., Clío Press, 1994].

# LA VISIÓN TURÍSTICA DE UNA DAMA INGLESA SOBRE NUESTRO PAÍS

*Por Carlos Molina Argüello*

Maureen Tweedy: *This is Nicaragua*. Ipswich, England, East Anglian Magazine, Ltd. 1953. 116 p., il., maps.

La trama de la presente obrita de la esposa del Embajador Británico en Nicaragua, está tejida de diez pequeños capítulos, correspondiendo los dos primeros, específicamente, a la historia del país, y los restantes a la descripción del mismo.

No podríamos decir hasta qué punto es la obra de Mrs. Maureen Tweedy, una obra de “viajero” o hasta donde de “turista”, pues precisaría establecer la diferencia entre ambas actitudes. Si aceptamos el que el viajero —siempre un verdadero explorador— ofrece a sus lectores situaciones inéditas y hasta originales, y el turista, por el contrario, tópicos triviales, nos inclinaríamos a considerarla dentro de esta última categoría. Con todo, “*This is Nicaragua*” es una obra de buena voluntad, que trata con general simpatía las situaciones vividas por la escritora y con la lograda buena intención de dar a conocer un país “exótico” a sus lectores ingleses.

*This is Nicaragua* es un trabajo del género meramente descriptivo en su propósito general. La autora, ocupándose únicamente del aspecto externo del país —paisaje, ciudades, pueblos— y del aspecto folklórico y costumbrista, recorre las zonas más importantes del país: la parte del Pacífico en sus principales ciudades, Managua, León, Granada, Masaya; la parte de Matagalpa, al Norte, y la Costa Atlántica o antigua Costa de los Mos-

quitos. En verdad, no se ocupa del todo del aspecto orgánico, tanto en lo político como en lo social.

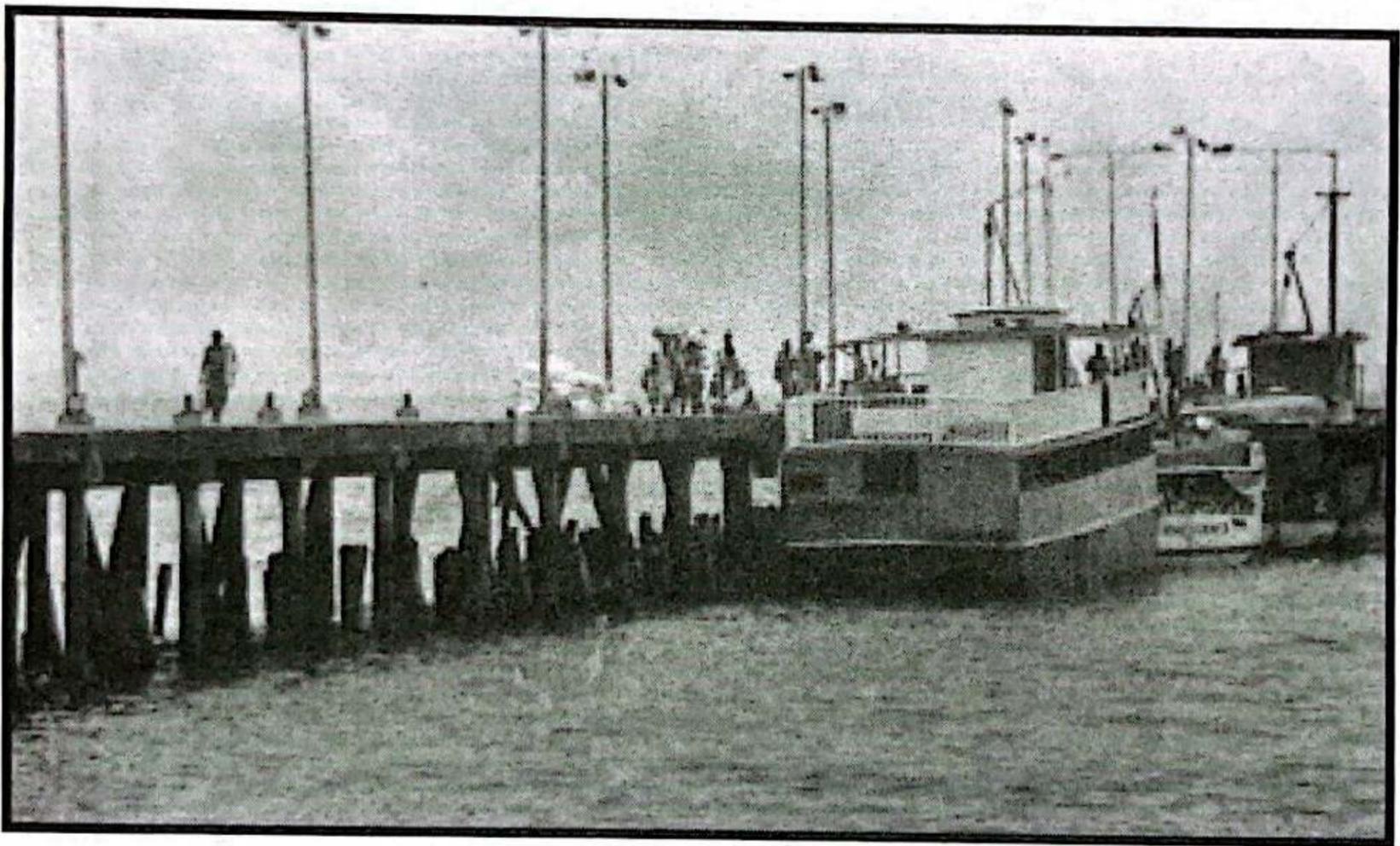
En su descripción la autora es bastante sencilla y certera en lo que observa; pero cuando pasa a tratar aspectos de la vida nicaragüense no vividos por ella, como en el caso de leyendas populares, anécdotas, historias, fenómenos y virtudes de la Naturaleza en Nicaragua, muy pocas veces lo hace valiéndose de fuentes fidedignas o de sus lecturas de los otros viajeros ingleses. Se nota en su método una falta absoluta de discriminación en la selección de las fuentes que utiliza, pues funda regularmente sus aseveraciones, verdaderas o no, en el primer individuo que encuentra a su paso. Así, por ejemplo, de un hotelero, quien le suministra la mayor parte del material y a quien constantemente cita, dice ser la mayor autoridad del país en el conocimiento de la fauna y de la flora, y de las costumbres y folclore del mismo. El que esto escribe conoce a ese hotelero y sabe que no es ninguna autoridad en eso.

La parte histórica de este libro, como decíamos, comprende específicamente los dos primeros capítulos, el primero de los cuales referido con exclusividad al descubrimiento y dominación de los españoles hasta la independencia, y el segundo, a la acción del filibustero William Walker. Por lo que se refiere a la llamada parte colonial —punto flaco éste en casi todos los viajeros que nos han visitado— en lo general contiene numerosos errores, no digamos ya en las apreciaciones, sino que hasta en los hechos mismos, y con errores, a veces tan simples, que pudieron haber sido fácilmente salvables con un poco más de cuidado, con la lectura de cualquier textito de los que circulan en las escuelas de Nicaragua. Su trato para con los colonizadores españoles es realmente despiadado e incurre en ataques a España, a nuestro modo de ver, fuera de lugar.

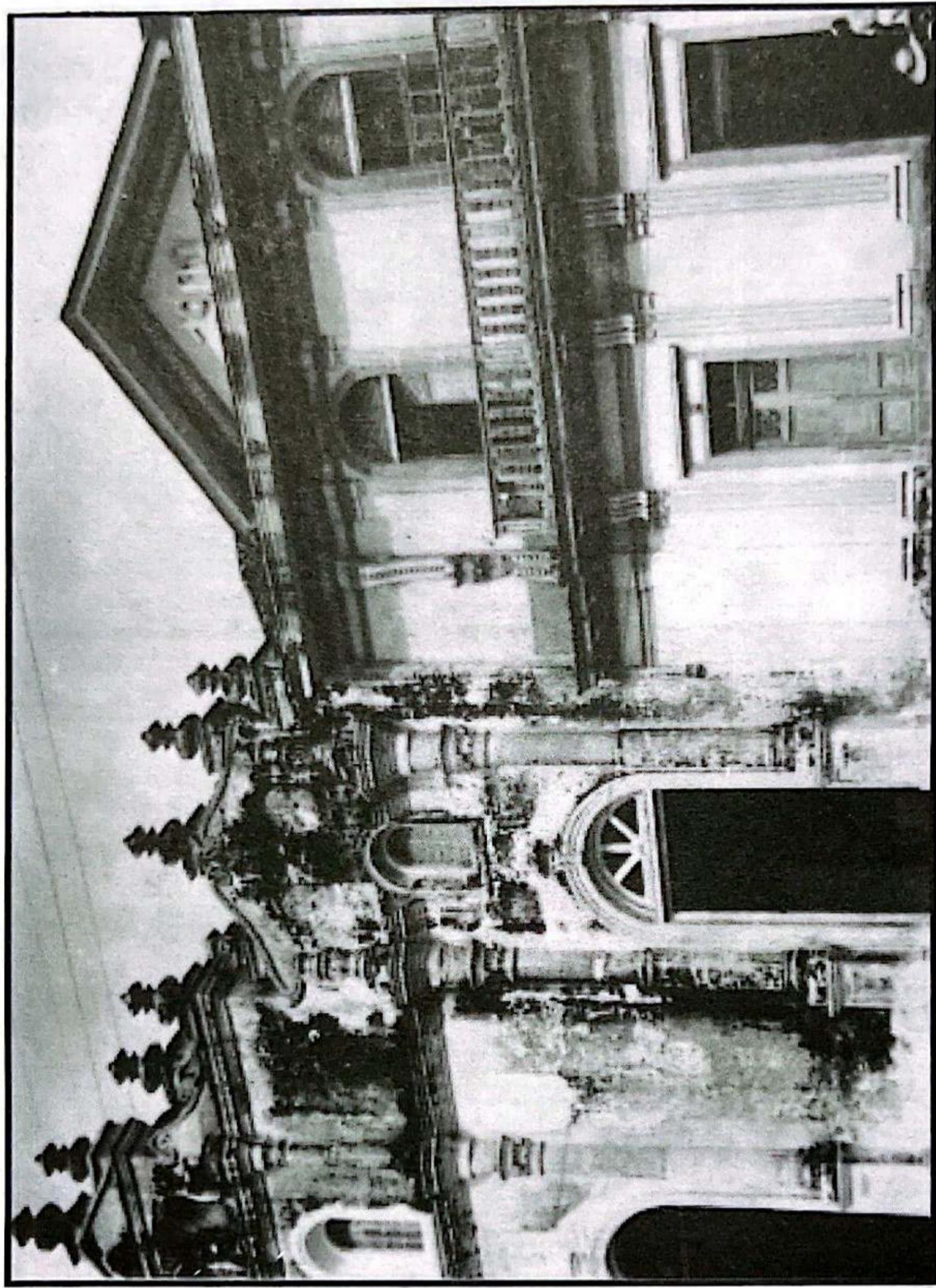
En este aspecto histórico y al ocuparse de la Costa Atlántica, antigua Mosquitia, la autora, sin embargo, trata las acciones de la piratería y establecimiento de los ingleses sobre esta parte del

dominio español, hoy en Nicaragua, como una inocente y lógica expansión de los dominios británicos, no sin acertar, realmente, en sus observaciones de la pervivencia allí de elementos culturales ingleses y en el señalamiento del hecho diferencial de esta parte de Nicaragua con la originalmente tenida por nicaragüenses, la parte del Pacífico y del Norte del país, de base cultural hispánica inconfundible.

(Tomado de la *Revista Interamericana de Bibliografía/ Interamerican Review of Bibliography*, Washington, D.C., vol IV, Núm. 1-2, 1954, pp. 93-94).

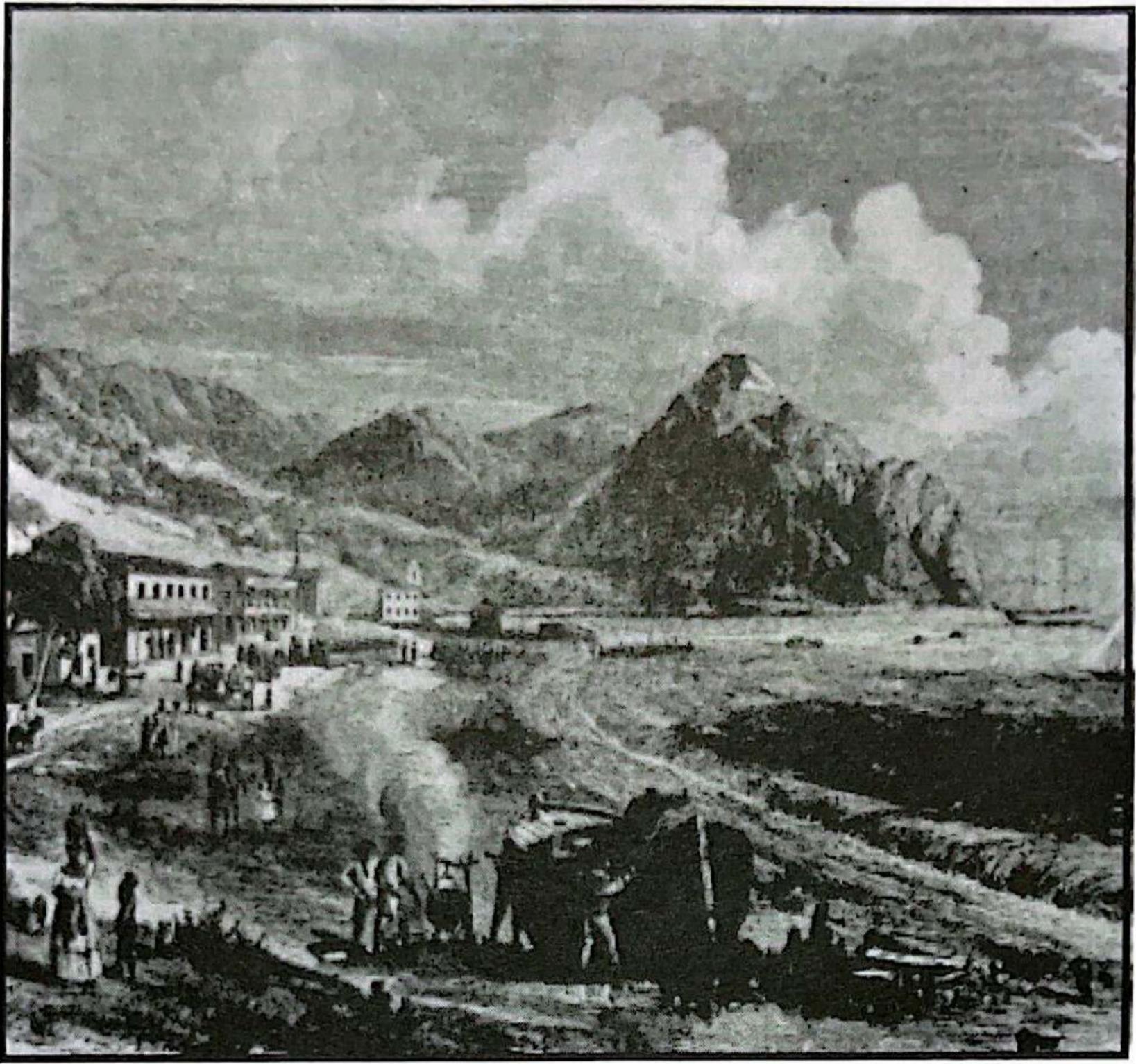


*Muelle de Granada.*



Iglesia de la Merced y su Casa Cural, Granada, Nicaragua.

**V.**  
**NOTAS**



*Puerto de San Juan del Sur en el Océano Pacífico, Nicaragua.  
[Grabado: cortesía de Frederic Rosengarten, Jr.]*

## SAN JUAN DEL SUR: 150 AÑOS DE HISTORIA

*Por Ana María Ch. de Holmann*

*“San Juan del Sur,  
puerto que nunca olvidaré.  
Su mar azul,  
que una noche lo admiré,  
y me alejé  
con la esperanza de volver...”*

EN octubre del 2001 se conmemoró el 150 aniversario de haber sido elevado a ciudad el Puerto de San Juan del Sur y con este motivo se le dio el título de Puerto Turístico de Nicaragua.

A través de los años, San Juan del Sur ha sido protagonista de importantes hechos que lo han marcado de manera trascendental en la historia de Nicaragua. Fue un puerto importante a nivel comercial desde mediados del siglo XIX con la Ruta del Tránsito hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando vivió su época de oro por su importancia en el Pacífico de Nicaragua.

Según las Crónicas de Indias, las costas de lo que hoy es San Juan del Sur fueron descubiertas por el famoso piloto español, Andrés Niño, a principios de 1523, al mismo tiempo que el capitán de conquista, Gil González Dávila, incursionaba por tierras la región de Rivas procedente de Nicoya. Su nombre San Juan del Sur, se debe a que se encuentra en la costa del Mar del Sur u Océano Pacífico, en contraposición a San Juan del Norte. A San Juan del Sur se le conoció como San Juan de la Concordia y luego como Puerto Pineda, así llamado en honor del Jefe de Estado de la época: don Laureano Pineda.

En febrero de 1803, el naturalista Alexander von Humbolt navegó frente a las costas de Rivas, en su viaje entre Perú y México. No pudo acercarse al puerto debido a los fuertes vientos imperantes en esa época y que este científico los bautizara con el nombre de Papagayos. Por aquí pasaron pasajeros importantes como Mark Twain y otros, quienes escribieron crónicas de sus viajes por esta ruta.

Durante la fiebre del oro de California, en 1849 el Comodoro Cornelius Vanderbilt estableció la Ruta del Tránsito para facilitar la travesía entre el Este y el Oeste de Estados Unidos, acortando así a menos de un mes los seis meses que en esa época tardaba el viaje por tierra dentro de esa gran nación. Los vapores marítimos de la Compañía de Tránsito de Vanderbilt salían de Nueva York, Nueva Orleáns y San Francisco cada dos semanas, programados para llegar a San Juan del Norte y San Juan del Sur al mismo tiempo. Los pasajeros de ambos mares cruzaban Nicaragua, atravesándola en veintitantas horas: en vaporcitos fluviales entrando por el Puerto de San Juan del Norte o Greytown y navegando por el Río San Juan, y en vapores lacustres por el Gran Lago, y entre los puertos de San Juan del Sur y La Virgen, movilizándose a pie o a lomo de mula. Años después hubo diligencias haladas por caballos, los equipajes y la carga, que incluía fuertes remesas de lingotes de oro californiano rumbo a Nueva York, transportado en carretones.

En San Juan del Sur se derramó la primera sangre nicaragüense por filibusteros al confrontarse los patriotas leales con el mercenario McLain, al servicio de las tropas revolucionarias, que luchaban al mando del General Trinidad Muñoz, para deponer al Jefe Director Laureano Pineda. Este hecho fue un presagio de lo que más tarde sería la Guerra Nacional contra William Walker, porque este puerto fue también escenario de diversos acontecimientos de la Guerra Nacional. En 1855 es escenario de la retirada de Walker tras su derrota en Rivas el 29 de junio. Dos meses después es

escenario del desembarco de los filibusteros procedentes de El Realejo al mando de Walker, quien luego en La Virgen se apodera de un vapor y el 13 de octubre ataca y toma Granada. En 1856 es escenario de la retirada del Ejército costarricense diezmado por el cólera después de la batalla del 11 de abril en Rivas. El 23 de noviembre del mismo año es escenario de la batalla naval entre la goleta "Granada" de William Walker y el bergantín costarricense "Once de Abril". Y el 5 de mayo de 1857 es escenario de la retirada final de Walker en la corbeta de guerra norteamericana "St. Mary's", tras su capitulación en Rivas el primero de mayo.

San Juan del Sur ha sido un importante centro de comunicaciones. El 16 de marzo de 1875 se inició el tendido telegráfico desde San Juan del Sur hasta Corinto, inaugurándose el 30 de marzo del año siguiente durante el Gobierno de don Pedro Joaquín Chamorro Alfaro. Y en 1882 se abrió una puerta de Nicaragua al mundo con la instalación de un cable submarino cuyo servicio era administrado por la *All American Cable*, la cual se mantuvo hasta la década de 1960. En marzo de 1928, durante la administración de José María Moncada, se inauguró la red ferroviaria entre San Jorge y San Juan del Sur, que establecía el contacto con el interior del país por medio del vapor Victoria que hacía la travesía entre San Jorge y Granada. Esta vía férrea fue suprimida 30 años después cuando se construyó la carretera de La Virgen a San Juan del Sur.

Por la belleza de su bahía rodeada de montañas y de las playas aledañas, su excelente pesca, su rica historia y su ubicación geográfica, San Juan del Sur tiene un futuro turístico de gran importancia para el desarrollo de Nicaragua y sirve de puerta de entrada para turistas que arriban en cruceros a apreciar las bellezas naturales y culturales del interior del país.

# Nicaragua Route 1851-1857



La Ruta del Tránsito en Nicaragua.

## SAN JUAN DEL SUR A MEDIADOS DEL SIGLO XIX

*Por Academia de Geografía e  
Historia de Nicaragua*

A solicitud de doña Anita Chamorro de Holmann, presentamos cinco testimonios de viajeros norteamericanos que llegaron a San Juan del Sur recién fundado. En realidad, constituía el puerto terminal de "La Ruta de Nicaragua", concebida por el Comodoro Cornelius Vanderbilt (el segundo empresario más rico de los Estados Unidos) a través de su *Accesory Transit Company* ("Compañía Accesoria del Tránsito"). Autorizada por el gobierno de Nicaragua en 1849, la Compañía funcionó hasta 1857. En 1851, sólo en la tercera semana de enero, pasaron unos 500 pasajeros; y hasta 1857 transitaron del Atlántico al Pacífico, 56.812 y, viceversa, 50,802. De ahí la activación de San Juan del Sur.

Descubierto en la época colonial (hay vestigios de un reducto-batería español para su defensa) había sido habilitado como puerto nicaragüense por decreto de la Asamblea Constituyente de la Federación Centroamericana en 1827. Con tal carácter, prestó servicios de cabotaje hasta 1833, cuando se le habilitó en forma definitiva. El decreto ejecutivo lleva la firma del Jefe de Estado interino Juan Espinosa, quien modificó su nombre por el de "Puerto de la Independencia".

Por ley de la Asamblea Legislativa del Estado libre de Nicaragua, emitida en Chinandega el 18 de septiembre de 1848, se le confirió al puerto "la plenitud definitiva de exportación e importación", bajo un nuevo nombre: "San Juan de la Concordia". Por fin, fue declarado "Puerto Mayor" por ley del 12 de noviembre de 1851, durante la administración del Director Supremo Laureano Pineda, "con privilegios semejantes a los del puerto de San Juan del Norte", en el Caribe.

No obstante los cambios mencionados, a principios del año siguiente se le otorgó tanto al puerto como a la población el nombre de "Ciudad Pineda", en reconocimiento al referido Director Supremo, nacido en Rivas. Pero no prosperó y se mantuvo, hasta hoy, el primitivo topónimo de San Juan del Sur (el Sur por el Mar del Sur, del Océano Pacífico).

El primer testimonio fue traducido de la obra *Sixty years in Southern California: 1853-1913* (Los Angeles, Zeitlin & Ver Brudge, 1970), facilitada por el Padre Manuel Ignacio Pérez Alonso y consistente en las reminiscencias, durante sesenta años, del autor. Este atravesó la Ruta de Nicaragua como era de rigor: desde San Juan del Norte; remontando luego el río San Juan, llegó al puerto lacustre de San Carlos, cruzó el Gran Lago y llegó a la Virgen ("un pequeño desembarcadero"). Todo ello en "un hacinado botecillo de vapor". En seguida, a lomo de mula, cruzaría el corto istmo ("infestado de mosquitos") para concluir su travesía en San Juan del Sur. Sin saberlo, Newmark tuvo de compañeros de viaje al famoso militar norteamericano W.Y. Sherman y a su familia: esposa joven, hijo pequeño y nodriza. No se enteró de ello sino hasta leer el libro de memorias del futuro general, de sobresaliente participación en la guerra civil de los Estados Unidos.

El segundo testimonio es de William V [incent] Wells (1826-1876), un bostoniano, bisnieto de Samuel Adams. Marinero, probó su suerte en la minería de California. En 1854 se dirigía a Centroamérica como agente de la Honduras Mining and Trading Company, con el objetivo de adquirir derechos para extraer oro en el departamento de Olancho. Desembarcó en San Juan del Sur a principios de agosto. Escribió Explorations and adventures in Honduras (New York, Harper & Brother Publishers, 1857), donde dedicó a Nicaragua unas cien páginas antes de pasar al país vecino; y tres libros más: uno sobre Walker, otro sobre sus viajes y un tercero acerca de su bisabuelo. En los años sesenta del siglo antepasado pasó a servir al emperador Maximiliano de México. Su impresión de San Juan del Sur fue optimista.

El tercero, fragmento como los anteriores, pertenece a la obra que publicó en Nueva York y Londres, en la casa G.P. Putnam's Sons, 1886, Charles William Doubleday. Nacido en 1829, Doubleday era un aventurero norteamericano, atraído como miles por el oro de California. A mediados de 1854 arribó a San Juan del Sur, decidiendo incorporarse al ejército democrático bajo el mando de William Walker. En San Juan del Sur encontró tiendas de campaña y chinamos, levantados por vendedoras de comida y aguardiente; pero en uno de los hoteles consumió "todo lo que el país tenía"; y, ya en el camino a La Virgen, vio las medio desnudas lavanderas del puerto, en grupos pintorescos, fumando sus cigarrillos, bromeando con los caminantes, mientras descasaban de lavar. Permaneció hasta octubre de 1855, tras la toma de Granada por las tropas walkeristas y volvió a inicios de 1857, sólo para resultar herido en una explosión a bordo de un vapor que navegaba por el río San Juan desde San Juan del Norte. El título de su obra, en español, es "Reminiscencias de la Guerra Filibustera en Nicaragua" y fue traducida y publicada por el dentista granadino Manuel Granizo en *Revista Conservadora* (Núm. 41, febrero, 1964).

El cuarto testimonio corresponde a Peter Stout, vice-cónsul norteamericano que dejó un consistente volumen de su experiencia en el país: *Nicaragua, past, present, and future: a description of its habitans, customs, mines, minerals, carly history, modern filibusterism, proposed inter-oceanic and manifest destiny* (Filadelphia, Penn, John El Potter, 1859). Sin embargo, alude a San Juan del Sur de forma indirecta: describiendo su camino carretero en invierno. Y el quinto pertenece, nada menos, que a Mark Twain (1835-1910), autor de *Travels with Mr. Brown (1940)*, una póstuma recopilación de cartas viajeras publicadas en el periódico *Alta California* de San Francisco. Ahí se localizan los tres párrafos reproducidos. Twain relata sus impresiones del cruce que hizo a lo largo de nuestra histórica Ruta de Tránsito, pero en dirección contraria a la de Newmark: de San Juan del Sur a San Juan del Norte. Fue en aquellos días cuando el cólera azotaba por tercera vez nuestro país (en 1837 y 1857 también fuimos víctimas de

esa peste); pero ni aun esta circunstancia pudo opacar la sensibilidad del gran humorista ante las bellezas del paisaje nicaragüense.

### 1. HARRIS NEWMARK (1853)

#### **“Una comunidad de tiendas de campaña”**

“Como a las cuatro de la tarde del día en que salimos, llegamos a San Juan del Sur, dejando así tras de nosotros la parte más desagradable del viaje [...] No se produjo ninguna apreciable variación de la temperatura mientras yo estuve en Nicaragua, y en San Juan (cuya porción más antigua, al igual que San Juan del Norte, era un pueblo de tipo hispanoamericano con una sola calle principal, por donde deambulé de arriba abajo, matando el tiempo) el calor era tan sofocante como había sido antes.

La gente con frecuencia dormía a la intemperie, y había un hotelero llamado Green que alquilaba hamacas, a un dólar cada una, cuando todas las camas estaban ocupadas. Fue una de esas hamacas la que yo me agencié precisamente; pero no estando acostumbrado a semejante alojamiento aéreo, me desplomé aporatosamente de ella en el curso de un profundo sueño nocturno, cayendo tan sólo unos pocos pies, pero pareciéndole a mi afectada imaginación que me deslizaba a través del espacio infinito.

Aquí debo mencionar que la Ruta de Nicaragua fue la creación coyuntural de un servicio competitivo iniciado por gente que, según se estimaba, tenía la intención de abandonarlo tan pronto como dejase de ser rentable. Y puesto que todo el mundo esperaba empacar sus cosas y largarse de un momento a otro, San Juan del Sur, agrandado repentinamente por el ir y venir de los aventureros, era por el momento parcialmente una comunidad de tiendas de campaña, presentando una apariencia de lo más inestable.

Un pintoresco arroyuelo corría junto al pueblo y desembocaba en el Pacífico, y ahí un compañero de viaje, llamado L. Harris, y yo decidimos refrescarnos. Nos encaminamos de inmediato a ejecutar nuestro proyecto; pero habiéndonos informado un transeúnte, agitadamente, que el crique estaba lleno de lagartos, no tardamos muchos segundos en seguir su consejo de salir a toda prisa,

escapando quizás por esa vía a una suerte similar a la que corrió unos pocos años después un familiar cercano de la Señora de Henry Hancock.

Al anochecer del día siguiente al de nuestra llegada a San Juan del Sur, que era la terminal del Pacífico, fuimos transportados por nativos a través del “surf” hacia unos botecitos, y de ahí transferidos al vapor *Cortez*; y entonces partimos”.

## 2. CHARLES WILLIAM DOUBLEDAY (1856)

### Walker de paseo en las playas

“Dábamos largos paseos por la playa [de San Juan del Sur], mientras el rítmico golpeteo de las olas parecían enfatizar los gigantescos planes imperiales que él [William Walker] desplegaba ante mí (...) Su proyecto contemplaba el restablecimiento de la esclavitud en una población cuya mayoría era de sangre africana mezclada, y una asociación de poderes con la Iglesia, en una época en que la libertad de pensamiento había hecho su avance (...) Yo escuchaba y mi corazón se entristecía (...) Yo era joven, y esa es mi excusa por aventurarme a protestar por el rumbo que semejante hombre se habría propuesto. Igual habría sido pedir al Niágara que detuviese su caudal”.

(Franklin Parker: “Los sucesores de Squier: Viajeros por Nicaragua durante la década de 1851-1860”, en *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, Tomo LI, septiembre, 2001, p. 129).

## 3. PETER STOUT (1858)

### “El camino era de un barro pastoso y resbaloso”

“Entre San Juan del Sur y La Virgen, el terreno estaba bien arbolado; antes del camino ahora construido, la vereda era verdaderamente horrible. Durante la estación lluviosa, muchas mulas morían haciendo el esfuerzo. El camino era de un barro pastoso y resbaloso. Muy frecuentemente vimos mulas tiradas a lo largo con los espinazos cubiertos por el lodo y visibles solamente sus

cabezas. Realmente era como nadar a través de un fangoso mar. Muchos viajeros perecieron en este corto pasaje”.

(“Nicaragua/Su pasado, presente y futuro”/1859”, en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, Libro del Mes, Núm. 101, febrero, 1969, p. 38).

#### 4. WILLIAM V. WELLS [1854]

**“Una brisa fresca desde tierra hinchó nuestras velas”**

“Al medio día avistamos San Juan del Sur y nuestro pequeño grupo dio un grito de alegría cuando, al salir de los montes, vio anclada en la bahía una goleta bonita y de gran arboladura: *Tres amigos*, sólido bajel de poco más o menos cien toneladas (...)

Tres días en San Juan, sin el acaloramiento temporal del tránsito de pasajeros, para aliviar la sosa monotonía, nos hizo recibir con regocijo el aviso de Mr. Craigmiles, su sobrecargo, de que debíamos ir a bordo inmediatamente [...] Con la ayuda de unos pocos reales no tardamos en acomodar nuestro equipaje a bordo, y con mayor sorpresa vimos que la tripulación llevaba anclas, caso de puntualidad y diligencia inesperada que alabamos como algo nuevo en el lento desarrollo de nuestro viaje. Una brisa fresca desde tierra hinchó las velas y, a la hora, San Juan, con su muelle a medio construir, sus casas primitivas y sus repulsivos hoteles y estancos pintados de blanco y rojo, se convirtió en una línea borrosa allá en el horizonte”.

(*Exploraciones y aventuras en Honduras*. Tegucigalpa, Edición del Banco Central de Honduras, 1960, pp. 37-38).

#### 5. MARK TWAIN (1867)

##### **San Juan del Sur y el Cólera**

29 de Diciembre de 1866. Todo viaje por tierra algún día tiene que terminar. Estamos en la bahía de San Juan del Sur, en donde dejaremos el vapor para cruzar el istmo. A bordo habían puesto un cartel con la noticia de que el cólera morbus estaba haciendo estragos entre los pasajeros recién llegados de Nueva York vía San

Juan del Norte, por lo que se nos prohibía desembarcar. Y para los ojos de algunos de nosotros, hartos ya de ver sólo mar y cielo, nunca unos verde-amarillentos cerros de enfrente fueron más bien vistos, más encantadores, tan hermosamente amenos, como aquellos que veíamos allí no más, a sólo un tiro de pistola. Pero es la Ley la que ha hablado, y la mitad de la familia de a bordo se ha quedado mirando ansiosamente a tierra, o bien comenta recelosa la noticia mientras la otra mitad allí está en la sala de popa cantando en alboroto igual que una pandilla de alocados colegiales.

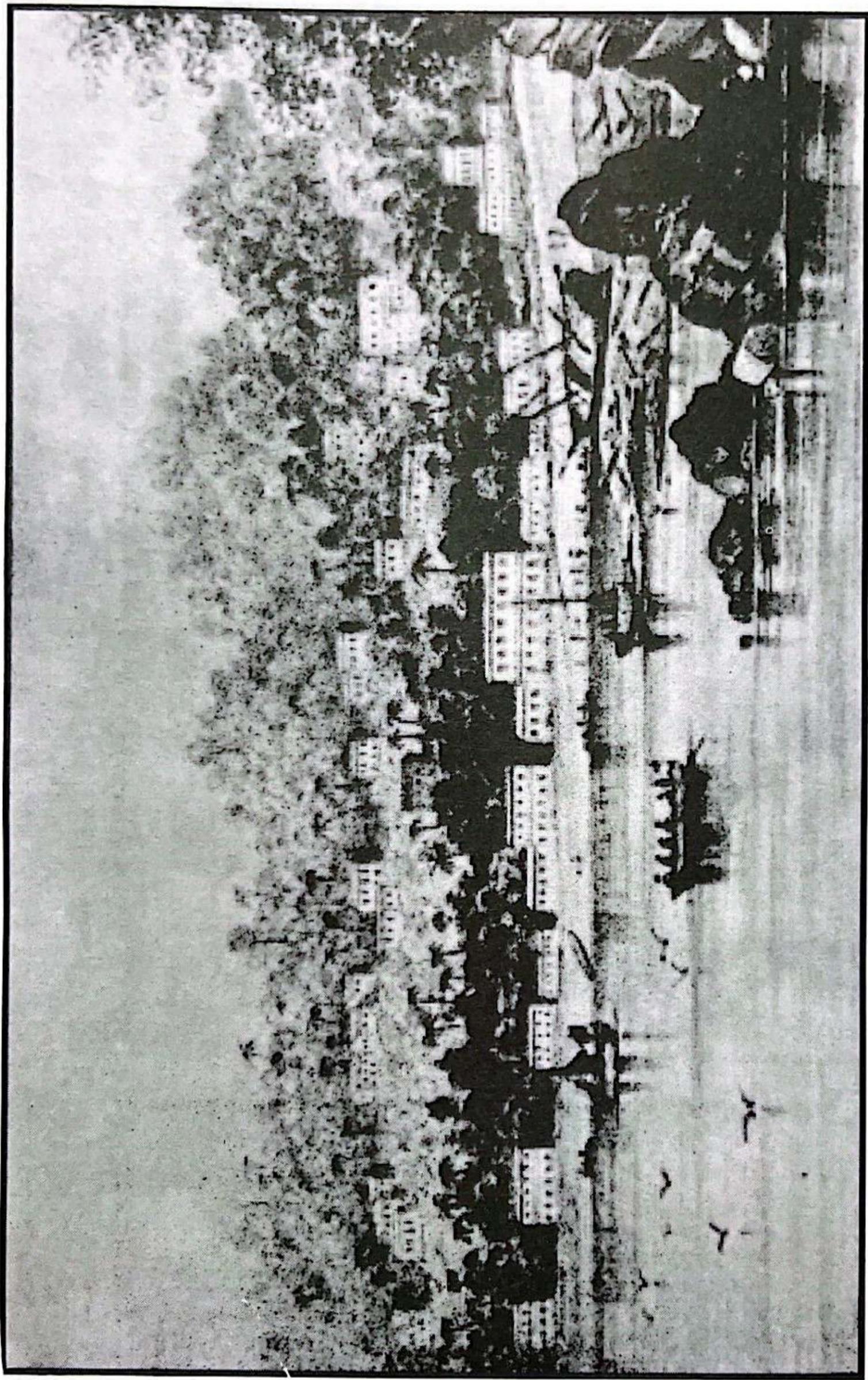
### **“Unas pocas destartaladas casitas de madera”**

San Juan del Sur. Mientras pasábamos la noche anclados en la bahía de San Juan del Sur, llevaron en lanchones nuestro equipaje a tierra, y por la mañana desembarcamos. Componíase entonces el puerto de unas pocas destartaladas casitas de madera —allá les llaman hoteles— enclavados entre el lozano verdor del pie de los pintorescos cerros que atalayan la bahía. En donde pisamos tierra se apiñaban caballos, mulas, diligencias y sanjuaneños semi desnudos, con machete de dos pies de largo y un palmo de ancho fajados a la cintura. Pensé al principio que serían los soldados, pero no, eran simples paisanos. Por la playa deambulaba una mujer blanca, mugrienta y haraposa, para quien la vista de nuestro barco debe haberle parecido una visión del paraíso, porque en el puerto un cargamento entero de pasajeros llevaba ya quince días de exilio a causa de la funesta ineptitud de un hombre: el agente de la compañía de vapores en el Istmo. Este sujeto había despachado un vapor vacío a San Francisco, cuando muy bien sabía que esta multitud era esperada en San Juan del Norte. Ahora terminarían su viaje en nuestro barco.

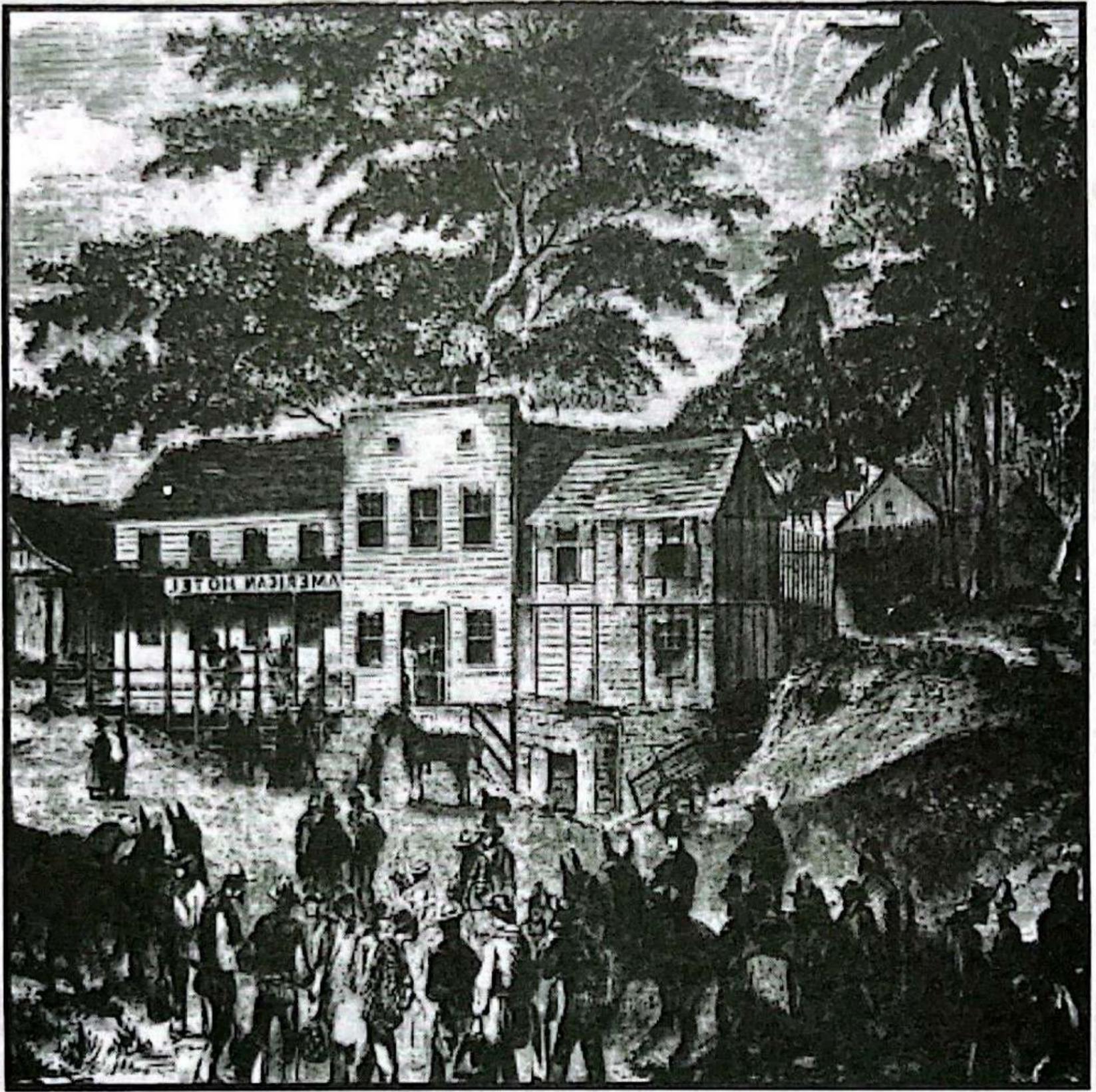
Los de nuestro grupo —lo habíamos organizado la noche anterior— que fuimos los primeros en desembarcar, teníamos derecho a escoger la diligencia en que haríamos el viaje de doce millas que hay de San Juan del Sur a La Virgen, puertecito del Lago de Nicaragua. Algunos de los caballos y de las mulas —que eran muchas por ciertos— parecían buenas bestias; pero si entre las diligencias había alguna que fuese mejor que otra, y especialmente entre los

esperpentos que tiraban de ellas, la diferencia era mínima. Nunca vio nadie arneses como esos ni mulas semejantes, ni tales cocheros tampoco. Individualmente eran ridículos, y en conjunto también. Y el tan solo ver las atroces cholladuras de los lomos de esos pobres animales que los dilapidados arneses les habían machacado y acuchillado, era para enternecer el corazón más duro. Nos metimos en una de las más grandes diligencias de un rojo desteñido (carromatos para cenagales llamamos a eso en nuestras montañas), tirada por cuatro caballos cholencos, y partimos para La Virgen.

(“Divertido/resbalón/a través de Nicaragua”, en *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, Núm. 51, enero-febrero, 1983, p. 29).



*San Juan del Sur, Nicaragua, durante la época de la Ruta del Tránsito.*



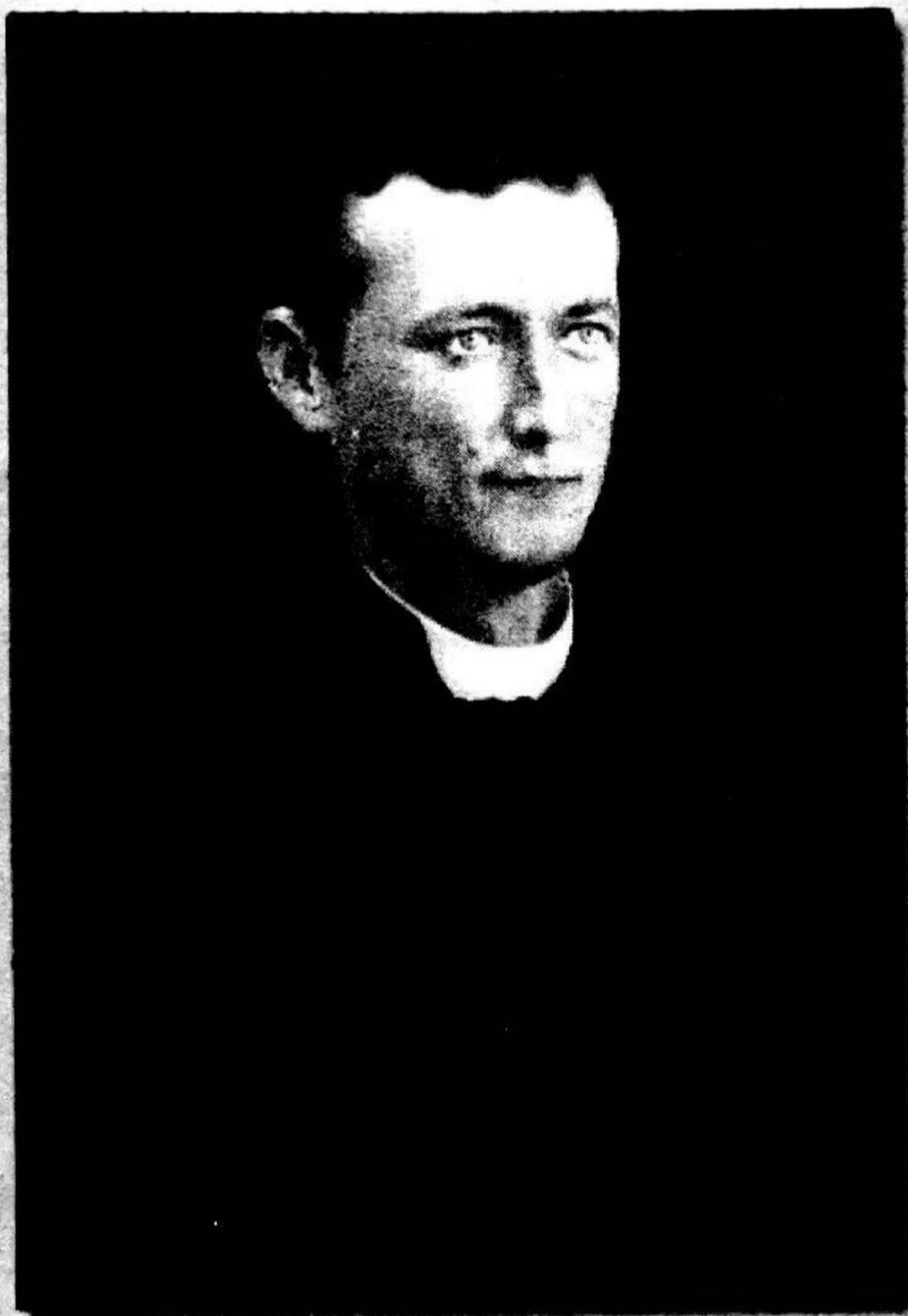
*Hotel Americano en San Juan del Sur (circa: 1851)*

**VI.**  
**RESEÑAS DE**  
**LIBROS Y REVISTAS**

# Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

Segunda Época

TOMO LVII



**“LA GEOGRAFÍA ES SUSTANCIAL PARA  
LA COMPRENSIÓN DE LA HISTORIA”**

**Autores varios: *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*. [Nicaragua],  
Tomo LVII, octubre 2003. 172 p., il.**

*Por Alvaro Urtecho*

DE nuevo aparece la *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua* en su Segunda Epoca, bajo la dirección de Jorge Eduardo Arellano, con un consejo editorial integrado por Emilio Alvarez Montalván, Jaime Incer Barquero, Aldo Díaz Lacayo, Ligia Madrigal Mendieta y Germán Romero Vargas. Este tomo LVI trae en la portada una reproducción del soberbio y equilibrado retrato del Padre Mariano Dubón, realizado por el gran artista y dibujante leonés Juan Bautista Cuadra (óleo sobre tela, 1905, cortesía de la Pinacoteca del Banco Central de Nicaragua). En la contraportada, un dibujo con fuertes colores de la primitivista costeña June Beer de tema blufileño.

Hay que señalar la progresiva calidad de esta revista, tanto en su contenido (variedad y profundidad de textos) como en su presentación y diagramación. Esta revista, junto con *LENGUA*, publicación de la Academia Nicaragüense de la Lengua, está llenando el vacío en la bibliografía nacional de publicaciones periódicas, incluyendo trabajos no solamente académicos en su sentido estricto, sino documentos, anexos, textos e informaciones interdisciplinarias.

En este número, cuya lectura se inicia con una interesante relación testimonial de Alvarez Montalván sobre su participación en los acuerdos de Toncontín, en el primer momento de la fase de transición de la dictadura autoritaria a la democracia: además, la espléndida traducción de un divertido texto de Mark Twain sobre

su “resbalón” en Nicaragua, realizada por Luciano Cuadra, traductor también de Squier y de otros descubridores del país. Un texto que ya ha sido publicado en partes, pero que no pierde nunca su actualidad y sabrosura. Escrito cuando el cólera azotaba nuestro país (1866-1867), relata la travesía desde San Juan del Sur hasta San Juan del Norte, siguiendo la Ruta del Tránsito, testimonio que da una idea de la capacidad de observación del gran humorista yanqui.

En la sección (fundamental) “Estudios e Investigaciones” se incluye una reseña de Jaime Incer del nuevo Atlas Histórico de Nicaragua de Francisco Aguirre Sacasa, ex- canciller de la República. En ella, Incer recalca el hecho de que la geografía “*es sustancial para la comprensión de la historia tan ligado entre sí como la escena y el escenario*”... En Nicaragua, dice Incer “*los más significativos acontecimientos se originaban en salones, cuarteles o parlamentos sino a lo largo de rutas, caminos y costas, navegando por los ríos y los lagos, atravesando lagos y montañas...*”

Un artículo del conocido analista político Aldo Díaz Lacayo sobre el actualísimo tema de multilateralidad y un unilateralidad, con el objeto de redefinir la formación del Nuevo Orden Mundial y la posible desaparición del concepto “soberanía nacional”, en peligro ahora por la prepotencia avasalladora de la llamada “globalización”, fenómeno que a corto y a mediano plazo niega o por lo menos deforma las “identidades nacionales” y las diferencias culturales y lingüísticas y, por supuesto, políticas. A continuación un muy preciso y breve estudio plutarquiano de vidas paralelas o comparadas de Jorge Eduardo Arellano, maestro ya consumado en perfiles, semblanzas y medallones: “Estrada y Chamorro: el Cincinnati y el Bayardo de Nicaragua”. Ejercicio de historia biográfica comparada entre los dos héroes de la milicias conservadora nacionalista.

Entre la historia y la creación literaria un completo estudio de Nydia Palacios sobre la novela *Castilla del oro* de Julio Valle-Castillo, utilizando los conceptos de Seymour Menton sobre la

nueva novela histórica que en Nicaragua tiene como representantes a Rosario Aguilar, Sergio Ramírez, José Román, Enrique Alvarado, Clemente Guido, Chávez Alfaro, Ricardo Pasos y el mismo Jorge Eduardo Arellano con sus *Timbucos y Calandracas* (1982, 1996). Utilizando hábilmente el aparataje teórico de Gerard Genette, Michael Bajtin, Gerald Martin, Linda Hutcheson, Meter Stallibras y Aland White, en cuanto a hermenéutica del texto narrativo, la doctora por la Universidad de Tulane aborda lo carnavalesco y lo grotesco para definir la figura central de Pedrarias, el “Furor Dómine”, relacionándola con otras figuras similares es en la novela latinoamericana. Demostrando la presencia del intertexto en Valle-Castillo, se le ubica como insertado plenamente en el contexto de la nueva novela histórica.

En la sección de “Documentos” la presentación de unas desconocidas fotos de lugares y grupos sociales de la Nicaragua de los 20, tomadas por una ciudadana (enfermera) danesa, Majken Borring se integró al Ejército Constitucionalista de Moncada. Además, un precioso o crónica de Dana Gardner Munro, apuntes de viaje escritos entre 1914 y 1916 (traducidos por Luciano Cuadra Walters) sobre el Guanacaste, San Juan del Sur y Rivas: una mirada realmente primigenia y fresca de nuestra geografía del Pacífico Sur y el estado de las comunicaciones de la época. Se incluye también el documento de un familiar de Sandino, escrito el 3 de marzo de 1927.

En la sección “Fuentes”: informes de Lawrence Feldman sobre el Archivo Histórico Diocesano de León, en donde advierte a los interesados en establecer la historia costarricense que deben consultar fuentes existentes en dicho archivo sobre Costa Rica antes de 1852, cuando formaba parte de la diócesis de Nicaragua. Jorge Eduardo Arellano habla sobre sus pesquisas en la Cancillería del Japón en donde descubrió una nota al presidente Juan Bautista Sacasa del Emperador Hirohito.

El número incluye un pequeño estudio de Newton Baltodano Pallais sobre la lectura Arqueo-astronómica de los petroglifos de la Isla del Muerto, en el archipiélago de Zapatera; y un análisis de

Isolda Rodríguez Rosales sobre la última novela de Lisandro Chávez Alfaro, *Columpio al aire*, en donde se plantea dramáticamente la confrontación y difícil diálogo entre el Estado nicaragüense de fundación hispánica (representado por el militar Migloria) y la población miskita representada por Viola Hendy; la confrontación entre dos culturas divididas: la del Pacífico y la del Caribe.

Como siempre, las consabidas reseñas de libros; en esta ocasión sobre los de Arturo Cruz S., Francisco Boza, Edmundo T. Gordon, Matilde Zimmermann, Jaime Incer, Götz von Houwald y Erick Blandón, a saber respectivamente: *La república conservadora*, *Memorias de un soldado/Nicaragua y la Guardia Nacional*, *Disparate —Diasporas: Identity and Politics in an African Nicaragua Community*, *Carlos Fonseca Amador y La revolución nicaragüense*, *Piratas y aventureros en las costas de Nicaragua*, *Mayagna/Apuntes sobre la historia de los indígenas Sumos de Centroamérica* y *Barroco descalzo / Colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural de Nicaragua*.

## “EL ESFUERZO DIFUSOR DE WILFREDO”

Wilfredo Navarro Moreira.: *La revolución Liberal de 1893/ El general Zelaya y Rubén Darío. Managua, Litografía Nicaragüense, 2003. 504 p., il.*

*Por JEA*

APROVECHANDO treinta y dos fuentes (libros, folletos, revistas y periódicos), sobresaliendo entre ellas el *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, el autor dedica a los “miles de dirigentes y miembros del Partido Liberal” esta obra panegírica. En su primera parte, que consta de ocho capítulos, amplía sus aportaciones anteriores (de 1998, 1999 y 2001); y en la segunda, a través de los cuatro capítulos siguientes, documenta la relación Darío/Zelaya al reproducir buena parte de la correspondencia entre ambos.

Los restantes capítulos se titulan: “Notas sobre el Himno Liberal”, “Pensamientos de liberales y sobre liberales” (nicaragüenses, se entiende), [tres] “Discursos en conmemoración de la Revolución Liberal” (del propio autor) y unos interesantes “Anexos” (documentos, objetos históricos, fotografías). Sólo el rescate de estos últimos, más las piezas epistolares de Zelaya a su esposa Blanca Cousin, vale todo el esfuerzo difusor de Wilfredo Navarro Moreira, miembro honorario de nuestra Academia. En realidad, presenta a un Zelaya amoroso como marido, padre y hombre de familia. Basta transcribir los textos de las siguientes tarjetas, que reproduce facsimilarmente:

*“J. Santos Zelaya/ Saluda desde las altu-/ras de “La Concepción/ á su amadisima esposa y le consagra una coro-/na de jemelas y una/ cajita con flores que le/llevan el aliento de/ su alma enamorada”/ La Concepción (¿Masaya?) Mayo 26. 1909.*

*J. Santos Zelaya / manifiesta a su adorada/ mujercita que las flores/ se han escaseado y por/ ese motivo van pocas,/ pero que en cambio le/ tiene para mañana mu-/ chos abrazos y besos!// Jinotepe 2 de Junio 1909.*

Por otro lado, hay que destacar cinco fotografías inéditas. Ante todo, la de doña Juana López, madre del líder liberal: toda una obra de arte. Le siguen la del suegro de Zelaya, don Alejandro Cousin, autor de "Hermosa soberana" (nos referimos a su música), himno nacional de 1893 a 1909; la de sus hijos Alfonso (pre-matrimonial, pianista residente en Nueva York) y Carlos (éste, junto a Darío en Barcelona), más otra de la familia, con buen encuadre: los esposos con sus seis hijos.

Una entrevista de Navarro Moreira a Graciela Zelaya de Lacayo, nieta del general y colaboradora de esta obra, se incluye entre las páginas 183 y 193: casi una revelación. Finalmente, a los dos personajes (de pie) que están con Darío (también de pie) y Zelaya (sentado), figurando en la cubierta, se les identifica vagamente como "liberales de la época". Se trata de Luis A. Cousin (cuñado de Zelaya) y del español Mariano Miguel de Val (1875-1912). La foto se tomó en Barcelona. Pocos días después, moría de Val, muy amigo de Darío, fundador de la revista *El Ateneo* (1906), autor de diversos ensayos y de dos poemarios: *Edad dorada* (1905) y *El libro de las glosas* (1911).

## **“EL ESBOZO DE UNA TAREA PENDIENTE EN NICARAGUA: LA HISTORIA DE LAS IDEAS”**

**Erwin Silva: *Cuatro humanistas nicaragüenses...***

**Managua, Fondo Editorial CIRA, 2003. Febrero 2003,  
100 p. (Colección “Filosofía y Sociedad”).**

*Por Jorge Eduardo Arellano*

UN par de retratos y otro par de siluetas orlan la cubierta de este librito no convencional en nuestro medio. Las cuatro ilustraciones trazan, casi de cuerpo entero, la figura de Erasmo de Rotterdam (1496?-1536), el humanista por excelencia del Renacimiento. Sin minimizarlo, hemos llamado *librito* a esta publicación, porque —de acuerdo con el criterio de la UNESCO en cuanto al número de páginas— no alcanza, técnicamente, la categoría de libro. No obstante, su contenido supera los escasos esfuerzos que le preceden en su temática.

De hecho, este trabajo de Erwin Silva (Jinotepe, 1950) es pionero, porque elabora una monografía centrada en el humanismo (“*todo pensamiento acerca del hombre, su dignidad y su felicidad*”). Más aún: el docente e investigador de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI) ha proyectado, actualizándolo, el concepto: “*Todo humanismo —plantea— debe ser pensado como un proyecto con bases en la realidad y el desarrollo integral de la persona y la sociedad. La constelación de los valores de la Paz, la Democracia y el Desarrollo son el corazón de un nuevo desarrollo para el porvenir*” (p. 9).

Silva elige a cuatro representantes del humanismo entre nosotros: Mariano Fiallos Gil (1908-1964), Pablo Antonio Cuadra (1912-2002), Jaime Pérez Alonso (1930) y Alejandro Serrano Caldera (1938). *Beligerante, cristiano, libertario y ético, res-*

pectivamente, son los adjetivos que los definen. Breves y sin profundos atisvos, estas semblanzas resultan inobjtables; pero les falta pasión y estilo.

Mayores sistematizaciones se advierten en el “Esbozo de la historia de las ideas y el pensamiento político de Nicaragua/Siglo XX”, con el cual Silva complementa el trabajo anterior. He aquí sus acápite, precedidos de una contextual introducción a nivel latinoamericano: Liberalismo, Neoliberalismo, Conservatismo, Sandinismo, Marxismo, Socialismo y Movimiento Obrero; Unionismo; Social-Cristianismo: Reformismo y Doctrina Social de la Iglesia; Identidad: búsqueda, señales y hallazgos; Ideas y teorías en el fin de siglo; Teoría de género, Derechos humanos, Sociedad Civil, Democracia, Cultura Política y Cultura de Paz.

Pese a sus aciertos, no pasa de ser el “esbozo” de una tarea pendiente en Nicaragua: la historia de las ideas.

## “UNA INTERPRETACIÓN DE LO QUE HAN PENSADO NUESTRAS ÉLITES SOBRE EL PAÍS”

**Andrés Pérez Baltodano:** *Entre el Estado Conquistador y el Estado Nación: Providencialismo, pensamiento político y estructuras de poder en el desarrollo histórico de Nicaragua.*

Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y de Centroamérica, Universidad Centroamericana, Fundación Frierich Ebert, 2003. 868 p., il.

*Por JEA*

HACÍA falta esta obra del *schollar* nicaragüense Andrés Pérez Baltodano, catedrático de la Universidad de Ontario, Canadá. Más concreta y “con los pies sobre la tierra” que *El derecho a la esperanza* (1999) —una densa indagación sobre las ideas de Alejandro Serrano Caldera— en ella su autor —partiendo de un definido esquema teórico— recorre nuestra historia, interpretando lo que han “pensado” nuestras élites sobre el país.

Su contenido lo organiza en ocho capítulos, treinta y nueve notas (en la primera, relacionada con el concepto de Nación, se comete una errata imperdonable: “ética” por *étnica*) y una cuantiosa bibliografía. En ésta, y a lo largo de la exposición caracterizada por su coherencia y lucidez, predominan las fuentes secundarias, de las cuales se hace un uso excesivo. Por ejemplo, el autor transcribe demasiadas citas de autoridades nacionales en diversos períodos de nuestra historia, entre otros Amaru Barahona, Enrique Belli Cortés, Jaime Wheelock y Oscar-René Vargas.

Alejado de Nicaragua desde hace más de veinte años, Pérez Baltodano trata en su magna contribución de responder a una íntima necesidad psicológica: equilibrar su mundo, compensar su nostalgia y explicar su naturaleza de inmigrante e intelectual. Por

eso aspira colaborar a la construcción de un Estado Nación moderno y democrático. No sólo la ausencia efectiva de este ideal, que demuestra en sus numerosísimas páginas, sino una causa profunda —la del desarraigo— lo guía y estimula.

En esta reseña no podemos señalar todos sus aciertos. Apenas dos: el papel de la Iglesia Católica en los años 80 como reproductora de una cosmovisión religiosa tradicional que no pudieron controlar ni neutralizar “*ni los teólogos de la liberación ni los líderes del FSLN*” (pág. 648). Y el rechazo del concepto de democracia cristiana por el Partido Conservador en los años 50, terminando de eje ideológico de un nuevo Partido: el Socialcristiano (pág. 527). Tampoco cabe señalar sus imprecisiones. Sólo tres. La famosa carta de Monseñor Pereira contra la Intervención no es de 1921, sino de 1912 (bastaba consultar dos textos confiables: *Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, un viejo número de donde tomamos dicha carta para incluirla, facsimilarmente, en el *Boletín Nicaragüenses de Bibliografía y Documentación*, Núm. 115, abril-junio, 2002, pp. 3-8). La esposa de Somoza García, Salvadora Debayle Sacasa, no era “sobrina política” del presidente [Juan B.] Sacasa, sino carnal: hija de una hermana [Casimira] de éste. Y el “Grupo Reaccionario” de Granada y el de “Camisas Azules” de Managua eran distintos, aunque apoyaron ambos la candidatura presidencial de Somoza García en las elecciones de 1936.

Estas y otras imprecisiones, o *peccatas minutas*, tienden a “diluirse” entre el *corpus* conceptual de la obra y sólo se explican en un “extranjero”. Pérez Baltodano, por su lado, pugna por no serlo. En ese proceso, uno se extraña que haya omitido el familismo —o relaciones nepóticas— tan obvias y fundamentales en nuestra cultura política, y no ajenas a un especialista en administración pública como él. Al respecto, ¿no le dice nada que la señora Casimira Sacasa (18 de enero, 1872-28 de junio, 1953) haya sido hija del presidente Roberto Sacasa (1889-1893), hermana de un

segundo presidente, Juan B. Sacasa (1733-1936), suegra de un tercero, Anastasio Somoza García (1937-1946 y 1950-1956), de un cuarto y de un quinto: los hermanos Luis (1956-1963) y Anastasio (1967-1970 y 1984-1979) Somoza Debayle? A nosotros sí.

También uno extraña que un weberiano radical como Pérez Baltodano no haya utilizado el *sultanismo* (estructura de poder caracterizada por la personalización del poder y la arbitrariedad) que Guillermo Yepes Boscán aplica, con singular eficacia, en el caso del régimen de Hugo Chávez en Venezuela. Sólo enumera esa categoría teórica. Por su lado, otorga demasiada importancia al “providencialismo”, advertido en los discursos oficiales —donde la función que cumplen es más retórica que sustantiva— y que él relaciona con su tesis central: la pervivencia del Estado Conquistador y el fracaso del Estado Nación.

Con todo, la obra de Pérez Baltodano es un buen aporte, aunque debatible. Entre sus conclusiones, deslinda tres “éticas”: la *de la convicción*, propia de la acción política voluntarista, expresada en la defensa inflexible e incondicional de valores absolutos (la cual se impuso en los regímenes dictatoriales de Zelaya y del FSLN); la *instrumental* (que conlleva una visión relativista y pragmática-resignada de la política, habiendo dominado en las élites de los “Treinta años”, el período de la intervención y el somocismo) y la *ética de la responsabilidad*. Esta, tomada de Weber, “*intenta armonizar las tensiones y contradicciones que surgen de los múltiples intereses, derechos y aspiraciones que coexisten dentro de la realidad social nicaragüense*” (p. 770). Es la propuesta o prédica de Pérez Baltodano por ser congruente con el pensamiento moderno, contractualista y democrático que Nicaragua requiere.

**“UN LIBRO QUE SE NUTRE DE MUCHAS FUENTES PARA DARNOS EL RETRATO COMPLETO DE UN HOMBRE EN VERDAD POLIFACÉTICO Y ENIGMÁTICO”**

**Jorge Eduardo Arellano: *Aventura y genio de Salomón de la Selva*, León, Alcaldía Municipal, 2003. 269 [1] p., il.**

*Por Nicasio Urbina*

UNA vez más el gran polígrafo nicaragüense Jorge Eduardo Arellano (Granada 1946) nos regala una mina de información y agrega otra joya a su corona de plurales amatistas. “Aventura y genio de Salomón de la Selva” (León: Alcaldía Municipal, 2003) es la primera biografía completa del gran poeta nicaragüense Salomón de la Selva (León 1893-París 1959), un hombre excepcional tanto por su genio como por su “aventura vital”, que así la llama acertadamente Jorge Eduardo Arellano. “El inmenso solitario”, como lo había caracterizado ya en otros escritos, se nos presenta aquí de cuerpo entero, con una minuciosa descripción de su itinerario, siguiendo paso a paso sus vivencias, sus amistades, sus lecturas y hasta sus consuelos y desconsuelos. Con información y datos recogidos a lo largo de treinta años, JEA ha sido capaz de documentar mejor que nadie los datos vitales de la enigmática vida de Salomón de la Selva. Aquí hay investigación de archivo, rastreo profundo de numerosísimos textos buscando la impronta de Salomón de la Selva, información verbal recogida a lo largo de infinitas conversaciones literarias, y pesquisas subrepticias que han quedado grabadas en la memoria privilegiada de Arellano. Es un libro que se nutre de muchas fuentes para darnos el retrato completo de un hombre en verdad polifacético y enigmático.

Establecer la biografía de Salomón de la Selva es trabajo arduo, especialmente porque gran parte de su vida la vivió en el extranjero, por tanto sus huellas se encuentran dispersas por los Estados

Estados Unidos, México, Costa Rica, Panamá y Francia. JEA hace un trabajo digno de Sherlock Holmes o de Pepe Carvalho rastreando en Nueva York las amistades de Salomón en la Newton Military Academy de New Jersey y en el Westerleigh Collegiate Institute de Staten Island. De ahí en adelante va siguiendo paso a paso el peregrinar de este gran poeta, cotejando su producción poética con sus publicaciones periodísticas y sus experiencias vitales. Se trata en realidad de un laberinto difícil de seguir, con pistas a veces engañosas y sombras inciertas, que JEA ha sabido sortear con olfato de investigador inveterado. Aún así hay preguntas que quedan abiertas y que requieren mayor clarificación: ¿Cuál fue en realidad su participación como estudiante en la Universidad de Cornell en Ithaca? (21) ¿Tomó cursos sueltos como los que tomó en Columbia University? (Idem). Y lo más importante, ¿se publicó en realidad el volumen "A Soldier Sings", supuestamente bajo el sello The Bodley Head? (93). Yo he buscado ese volumen en las bibliotecas norteamericanas e inglesas y no aparece por ningún lado, no está registrado en ningún catálogo y nadie parece haberlo visto a pesar de aparecer mencionado en varias bibliografías. Estas son pequeñas preguntas que me vinieron a la mente mientras leía esta obra, importantísima contribución para la historiografía literaria nicaragüense e hispanoamericana.

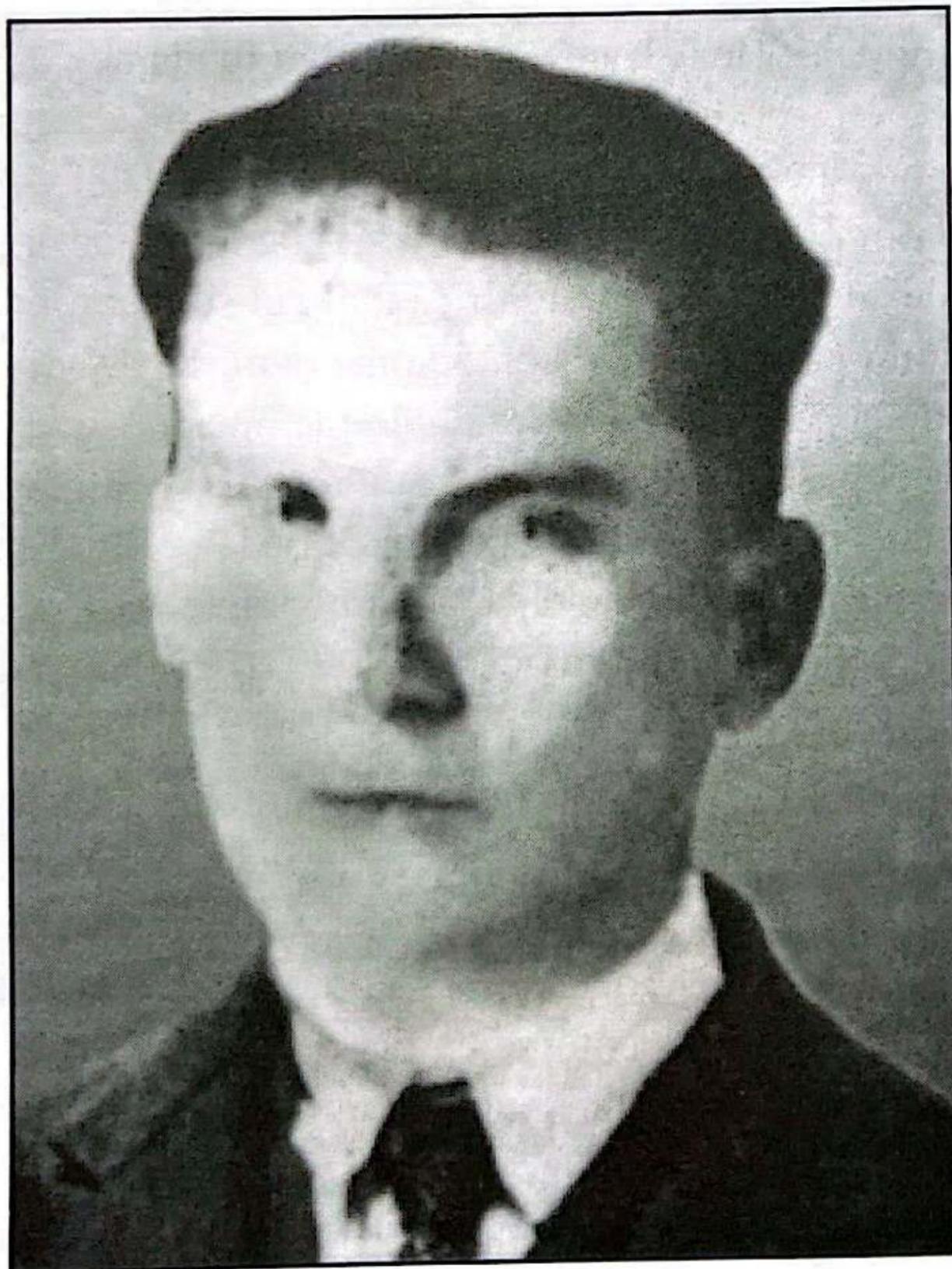
A mí siempre me ha intrigado saber qué es lo que pudo llevar a Salomón de la Selva a dejar el camino que había abierto con "El soldado desconocido" para internarse en los senderos de la poesía neoclásica, más propia del siglo XIX que del XX. Algo tuvo que ocurrir en la estética y la ideología de Salomón para que en cierta forma renegara de esa Vanguardia que él había contribuido seminalmente a crear. Salomón desarrolló aversión por la poesía vanguardista y pos-vanguardista. Se reveló contra la ruptura que implicaba esta nueva forma del decir poético, y llegó a odiar a los estridentistas y las vanguardias en general. Este es un tema importante que hay que estudiar a fondo, ¿de qué otra forma explicar toda su obra posterior?

Gracias a este libro de Jorge Eduardo Arellano se puede ahora trabajar con un poco más de seguridad la obra de Salomón desde

una reflexión crítica de los textos. "Aventura y genio" es un libro versátil, compuesto de capítulos independientes, cada uno con una metodología diferente, fácilmente consultable gracias al índice de textos y al índice básico de nombres citados que cierran el volumen. Empieza al estilo salomónico con una "Acroasis: sol en vaso del alma" donde resume su experiencia personal y algunas valoraciones de estudiosos nicaragüenses. El primer capítulo es novelesco, empieza con una escena donde el dictador Zelaya se encuentra con el niño Salomón, y resume la experiencia de vida original en la ciudad de León. El capítulo dos "Formación y experiencia en los EEUU..." está organizado a partir de los mentores, maestros y amigos que influyeron en su pensamiento y educación. El tercero es un capítulo más breve sobre "Los primeros años en México" anecdótico e informativo. Aún más breve es el que narra el encuentro con Darío en Nueva York, pero iluminador de ese contacto brillante entre dos grandes poetas. El magisterio de Don Pedro Henríquez Ureña ocupa el quinto capítulo y se destaca por que fue la influencia más importante en la formación intelectual Sal, como lo llamaba don Pedro. El capítulo seis es el más analítico, donde JEA estudia la relación de la obra del primer de la Selva con respecto a las escuelas de Vanguardia. "Fundador de la 'otra vanguardia'", como la llamara José Emilio Pacheco. El capítulo siete se dedica a su amistad con Claudia Lars, entresacando información de los poemas que se dedicaron mutuamente y las cartas que intercambiaron. Continúa el libro con los años en Costa Rica y Panamá, cotejando con maestría obra y vida, poemas y ensayos, actividad pedagógica y problemas políticos. El capítulo nueve es cronológico, más una serie de fichas que una biografía literaria, valiosísimo por la información que recopila, de ninguna otra manera asequible para los estudiosos de la literatura nicaragüense. Termina la obra con "Viaje a sus papeles", donde JEA cuenta sus tres viajes a los archivos de Salomón de la Selva en México. Corona el volumen una bibliografía muy completa y una selección de textos de Salomón de la Selva.

En su conjunto "Aventura y genio" es una obra de consulta rigurosa para cualquier estudioso de la obra de Salomón de la

Selva. Pocas veces una literatura tiene un hijo con el Dr. Jorge Eduardo Arellano, capaz de ordenar cientos de datos y cuartillas, informaciones dispersas, citas y epistolarios, recogerlos en un volumen y compartirlos generosamente con los colegas. Para los que hemos admirado la obra de Salomón de la Selva la lectura de este volumen ha sido esclarecedora y brillante. Para los que aspiramos a entender sus mudanzas y sus exploraciones estéticas, encontraremos aquí una base sólida para saltar al vacío de la especulación crítica y la hermenéutica salomónica; y para los que amamos el humanismo tendremos aquí un modelo que seguir y un ejemplo que emular.



*Salomón de la Selva [Nueva Orleáns, 31 de julio, 1930].  
Fotografía inédita / Archivo de JEA.*

**“UNA DISERTACIÓN SOBRE LA MENTALIDAD  
ARCAICA DE NUESTRO PUEBLO QUE  
MITIFICA SU TRAGEDIA Y DESTINO”**

**Eduardo Zepeda-Henríquez: *Mitología nicaragüense*. (2a. ed.)  
Managua, Academia de Geografía e Historia de Nicaragua,  
Octubre 2003. 224 p., il.**

*Por JEA*

PARA comprender los alcances de esta obra fundamental, aunque poco conocida, es necesario apuntar que su primera edición se publicó modestamente hace dieciséis años (en 1987). Sin embargo, continúa viva en virtud su articulación y de la lucidez analítica de su autor. Este magnifica tanto el sustrato mestizo de nuestra cultura oral como el condicionamiento de la vida urbana por la campesina o rústica, afirmando que nuestra sociedad funciona bajo el peso de las familias tradicionales: verdaderas “castas” que marcan, por ejemplo, el ejercicio de la política, las profesiones liberales y una suerte de nepotismo intelectual.

Con su habitual armonía estilística, Eduardo Zepeda-Henríquez —el único nicaragüense actual miembro de la Real Academia de la Historia en Madrid— subraya que la literatura ha creado la única universalidad nuestra y diserta sobre la mentalidad arcaica de nuestro pueblo que mitifica su tragedia y destino, su visión del mundo y personajes históricos. En esta línea, su prologuista Alvaro Urtecho ha transcrito —como ejemplo de interpretación— unas líneas del ensayo zepediano “Sandino en vida y su mito”:

“Sandino es un centauro nicaragüense, un personaje histórico cabalgando en el mito. Y la pronta mitificación del guerrillero se creó madura —con ese acabado de las obras perdurables— durante la guerrilla de los años 1927-1932. Porque es el mito de

Sandino vivo lo único que explica su verdadera supervivencia. Incluso el sandinismo de hoy [1986] no es el de la historia sino el mítico...”

Urtecho prosigue diciendo que Zepeda es concreto en cuanto a la validez del mito como interpretación del mundo. Su nota preliminar es, especialmente, rica en formulaciones teóricas plenas de actualidad y sugerencias vitales. Así, refiriéndose acertadamente a la poesía, como principal expresión del pueblo nicaragüense, dice:

*“El único pensamiento original del hombre nicaragüense es el pensamiento mítico, lo cual puede explicar la pródiga cosecha de la imaginación entre nosotros. Con ello quiere decirse que sólo hemos expresado nuestra idea del universo a través de la imagen, y que allí la realidad no sino concibe sin las formas simbólicas. Por eso la filosofía propia de Nicaragua es la poesía, si vale sustituir una por otra, y lo cierto es que sólo llegaremos a la primera por la vía de los mitos, porque éstos son un modo elemental de indagación sobre el principio del mundo”.*

Zepeda-Henríquez, pues, parte del mito como vivencia totalizadora de nuestro mismo pueblo, cuya capacidad de crear arquetipos —símbolos de lo real— desarrolla para profundizar en su proyección aborígen del mundo. De ahí que traza *“la figura completa de nuestro ser nacional: una figura dinámica y en grupo, sobre fondo sociológico y, al mismo tiempo, calada por la psicología”*. Estas razones condujeron a la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, a la cual Zepeda-Henríquez pertenece como Miembro Honorario, a reeditar su obra, única en su género, es decir: en la indagación filosófica de nuestro país y de sus habitantes: *Mitología nicaragüense*.

Tres integran este trabajo orgánico y sistemático: *Mitos puros escatológicos*; II. *Mitos de la historia* y III. *Mitos literarios*. En total, cinco ensayos, correspondiente cinco de ellos a cada una de las secciones. La obra concluye con un “Epílogo” para una genealogía de la vocación nicaragüenza”, acaso el más acabado de los ensayos de Zepeda-Henríquez, recapitulador y objetivo.

## “UNA OBRA REVELADORA EN ESPAÑA DE NUESTRA RICA TRADICIÓN CULINARIA”

Asociación de Amistad Hispano-Nicaragüense: *Cocina nicaragüense: Un descubrimiento gastronómico*. Madrid, Aguarlarga Editores, 2002. 255 p., bibliografía

*Por Héctor Vargas*

PRECEDIDA de un epígrafe de Fray Bartolomé de las Casas — fechado en Granada el 15 de octubre de 1532— esta obra contiene más de trescientas recetas simplificadas que exponen con orden, precisión y corrección ese auténtico descubrimiento —para los españoles— que es nuestra cocina. No en vano Rubén Darío le dedicó estas líneas en su “Prólogo que es página de vida” (1911) a las poesías del doctor Luis H. Debayle: “*¡Y qué capítulo por escribir el de la cocina nicaragüense, que viene de seguro de aquellos platos profusos y maravillosos que se hacía servir el Emperador Moctezuma y de los que hablaron Cortéz, Gomara y Bernal Díaz*”.

En realidad, este libro no es simple recetario. Coordinado por la Presidenta de la Asociación de Amistad Hispano-Nicaragüense de Madrid, la dama Gloria Elena Rodríguez de Reparaz, lleva un glosario léxico —necesario para explicar al lector los abundantes “nicaragüensismo” utilizados—, más una bibliografía que se aprovecha al máximo, incluyendo la obra clásica de doña Angélica Vivas (*50 años de cocina* en su séptima edición de 1992), el imprescindible “Elogio...” de José Coronel Urtecho (1906-1994) y la última obra sobre la materia —un verdadero rescate— de Jaime Wheelock Román.

Segunda publicación sobre nuestra cocina aparecida en el extranjero (pues la de Angélica Vivas se publicó en Colombia), un

a cargo de Gloria Elena Rodríguez, a quien le correspondió también elaborar las "Recetas básicas".

La misma Gloria Elena tuvo a cargo la presentación de esta obra reveladora en España de nuestra rica tradición culinaria al reconocer el aporte de sus colaboradoras:

*"Tesalia Baltodano, con sus variadísimos y deliciosos capítulos de "Bocas", "Verduras", "Refrescos" aderezados de citas y poemas. No hay que olvidar que en Nicaragua, país tropical, a falta de vino, la comida se acompaña de los más variados e imaginativos refrescos, chichas, atoles, pozoles, etc. El nicaragüense es tan aficionado a uno de ellos, el pinolillo, una sabia mezcla de cacao, maíz, canela y clavo que en el resto de Centroamérica se nos conoce por el sobrenombre de "pinoleros".*

*Nelly Habed y Violeta Chamorro nos deleitan con sus succulentas sopas, algunas de las cuales, como la "olla", la del "mondongo" o la de "rosquillas", constituyen ya por sí solas una comida. Por la dificultad de su elaboración y para no crearnos problemas con los ecologistas, omitieron la de cachetes de garrobo isleño, tan buena para las parturientas o la de urraca, que dicen suelta la lengua de los tartamudos! Tal vez por eso, y para compensar, nos ofrecen también sus refrescantes ensaladas.*

*Elisa Salvador Zuloaga, española de pro y "nica" de adopción, tan bien nos ilustra el capítulo de arroces y legumbres, base de la cocina nicaragüense. El que conozca mi país sabrá que en Nicaragua el desayuno obligatorio del pueblo es el "gallo pinto" en el cual los frijoles, abundan en la América precolombina y el arroz, llevado durante la colonia, una vez cocinados por separado, se mezclan y refrién íntimamente formando uno de nuestros más importantes y sabrosos maridajes culinarios.*

*Angélica Vivas, sobrina-nieta de la más ilustre cocinera nicaragüense, del mismo nombre, nos mete de cabeza en el tiangüe” o mercado indígena con sus “gallinas de chinamo” o sus sorprendentes “gallos en chicha” que nos evocan los olores y sabores de origen nahuatl en sus chiles, chiltomas y achiotes. Todo ello regado de exóticas y perfumadas salsas.*

*Y, para cerrar con broche de oro, Ricardo Callejas, nuestro valiente y único caballero y Ma. Carmen Santander de Sotomayor, nos hacen agua la boca con sus recetas de untuosas cajetas de leche, sus dulces de guayaba, de piña, los jugosos “tres leches” y docenas de otras reposterías y postres.*

*Yo, por mi parte, me reservé los sólidos capítulos de carnes, pescados y platos indígenas con la esperanza de presentarlos los más ligeros y apetitosos posibles”.*

No resulta superflua, en fin, transcribir otros párrafos de la coordinadora y promotora de la amistad hispano-nicaragüense, tomados de su referida presentación y que compartimos plenamente:

*“Nicaragua, por su posición geográfica, en el corazón de las Américas ha sido, desde tiempos inmemoriales, paso obligatorio de las más variadas civilizaciones. Muchas de ellas no hicieron más que transitar, otras se asentaron, pero todas ellas, de una forma u otra dejaron su huella.*

*Del norte nos llegaron el maíz, los frijoles; del sur las papas, el cacao; del Caribe, la yuca, el coco, la papaya, la piña; y de la Madre Patria, la dulce pasa, el cerdo ibérico, el arroz, y tantas otras que, combinadas entre sí, dieron lugar al segundo gran mestizaje: la cocina nicaragüense.*

*Este histórico alumbramiento no resultó fácil. En sus comienzos se produjo un mutuo recelo y confrontación que llegó hasta el verdadero rechazo en algunos de los*

casos (el cronista Girolamo Benzoni decía del chocolate: más bien parece un brebaje para perros que para hombres). Luego vino una etapa en la que ambas culturas lucharon por imponerse hasta llegar finalmente a la adopción recíproca. Se inventaron curiosas fórmulas como "el cocido de iguana a la madrileña", desaparecido con el tiempo y sustituido por la indígena "iguana en pinol" que hoy en día es el plato típico por excelencia en tierna, blanca y jugosa, superior a la de la mejor ave. Y si no, que se lo pregunten a mi marido que es quien la ha comido!

Nuestra cocina es parecida, pero diferente del resto de las cocinas centroamericanas, es "condimentada" pero no picante, como la mexicana. A lo dulce siempre se le hecha "un puntito de sal", para resaltar el sabor, a lo salado se le añade una chispa de "agrio" para matar "el chicuis" o tufillo del pescado o carnes de monte. Es estimulante, como un buen vaso o un trago de ron añejo, contundente como un Nacatamal o una Sopa de mondongo, tiene el ardor de la canela en los buñuelos de yuca, el picorcillo del clavo de olor de sus rompopes y ponches. Es imaginativa como lo demuestra el "Indio viejo", la Carne en bajo o el "Ajiaco" donde lo dulce, lo salado y las especies se mezclan magistralmente. Pero también puede ser tierna, como un "yoltamal de crema", un "dulce de guayaba" o una "espumilla" que se funde en la boca".

Solo una observación cabe señalar: el Nacatamal no es único o exclusivamente "indígena", sino mestizo. El cerdo y la aceituna, como se sabe, son de procedencia ibérica. Al respecto, nada mejor que citar la célebre *boutade* de Coronel Urtecho en sus *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua* (1992): "Dice más sobre la historia de Nicaragua, un silencioso nacatamal que todas las páginas de don José Dolores Gámez sobre la colonia". Y agrega: "Dice, por ejemplo, que el indio mejoró su comida, perfeccionando su arte culinario y su gusto por los buenos manjares, con la adopción del cerdo de Castilla, criado en su propia huerta, junto

a su rancho. Ya no tuvo que depender para complementar con carne sus tamales de maíz tan sólo de los azares de la casa del jabalí, el zahino o el venado. Indirectamente habla también el nacatamal de los otros animales domésticos, especialmente las gallinas, que significaron una mayor seguridad económica que las de monte y los patos silvestres y hasta un refinamiento para la vida de la familia india". En resumen, el Nacatamal de Nicaragua fue una novedad que superó no sólo a sus semejantes de México y Centroamérica, sino el más vivo ejemplo de nuestro mestizaje culinario.

# COCINA NICARAGÜENSE

UN DESCUBRIMIENTO GASTRONÓMICO

ASOCIACIÓN DE AMISTAD HISPANO-NICARAGÜENSE

*Aguilar*

 DAX  
BOOKS,  
INC.

**“51 CUBANOS ILUSTRES E ILUSTRADOS  
QUE RESIDIERON TEMPORALMENTE  
EN LOS PAÍSES CENTROAMERICANOS”**

**Esteban Duque Estrada: *Cubanos en Centroamérica*  
(Siglo XIX). Sin ciudad ni editorial, 2003. 220 p.**

*Por Faustino Sáenz*

MODESTAMENTE, sin pretensiones académicas ni ínfulas eruditas, el genealogista y miembro honorario de la AGHN, sorprende con este trabajo curioso, originado de fuentes secundarias. En sus palabras preliminares, sin embargo, declara haber “*procurado examinar con ojo crítico toda la información disponible*”. Así ofrece las biografías de cincuenta y un cubanos ilustres e ilustrados que se residieron temporalmente en los países centroamericanos, tras concluir la “Guerra chiquita” (1879-1880).

**Antonio Zambrana**

Siete de ellos permanecieron en Nicaragua. El más notorio fue Antonio Zambrana (1846-1922), quien llegó en agosto de 1882 a Granada, donde hizo amistad con Enrique Guzmán (1843-1911). Hasta abril de 1883 vivió en esta ciudad, intentando la formación de un nuevo partido político —de signo más progresista que el encabezado por el presidente Joaquín Zavala— y la gestión de un nuevo tratado de límites entre Costa Rica y Nicaragua. Zambrana vivió luego en Managua como huésped de don Isidro de Jesús Olivares, en el antiguo barrio de San Sebastián. Allí lo trató Gratus Halfermeyer cuando el futuro cronista capitalino era adolescente. Muy informado de las relaciones Zambrana/Guzmán, Duque Estrada desconoce las del mismo Zambrana y Rubén Darío que ameritan una investigación aparte. Basta señalar que el gran poeta le consagró un párrafo memorable en su ensayo “La Literatura en

Centro América" (*Revista de Artes y Letras*, Santiago de Chile, tomos XI y XII, 1888) y que juntos hicieron un viaje a la primorosa aldea de Nindirí, habiendo escrito ambos sobre la misma experiencia. Fragmentos de las impresiones de Zambrana las transcribió Darío en un capítulo de su libro *El viaje a Nicaragua* (1909).

Dos de los cuatro párrafos rubendarianos sobre Zambrana, tomados de su ensayo escrito en Chile, dicen: "*Cubano como Martí y orador elocuentísimo es Antonio Zambrana —últimamente elegido Diputado a las Cortes de Madrid— de inextinguible memoria en Costa Rica y Nicaragua, donde vertió sus discursos como ondas de pedrería, donde llevó [a cabo] casi una verdadera revolución literaria, donde hoy, muchos que por él batieron las alas de su ingenio, le agradecen sus consejos y sus lecciones*" —dice el primero. Y el segundo:

"¡Qué hombre tan raro Zambrana! Bien le recordamos: nervioso, pequeño de talla, de mirada a veces fulminante, a veces tierna, ligeramente moreno, como hecho a sol, vanidoso, mariposeante, insoportable como un poeta, conversador ameno, locuaz y buen vividor, amigo de todos los lujos".

### José Joaquín Palma

El mismo Darío mantuvo también relaciones literarias y, sobre todo, amistosas con otro cubano vinculado a Centroamérica: el poeta José Joaquín Palma (1843-1911). En su referido ensayo chileno, se refiere a él como a un "*caballero y trovador de la Edad Media vestido de levita*" que llegó a Honduras "*y fue recibido como se lo merecía por el entonces Presidente [Marco Aurelio] Soto*". Autor de la letra del "Himno nacional" de Guatemala —dato fundamental que suministra Duque Estrada—, Palma visitó Managua, acompañado de su hija Zoila América Palma Castillo, ya viudo, "*durante el gobierno del Dr. Roberto Sacasa (1889-1893) y se hospedó en la casa de don Gabriel Frixione, teniendo de inmediato una cálida acogida entre los intelectuales de la época, incluyendo a Rubén Darío*" (pág. 160).

Este le prologó un tomo de *Poesías* (Guatemala, 1890) que José Jirón Terán inserta en sus *Quince prólogos de Rubén Darío* (Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, 1997, pp. 51-54). “*Fallecido en Guatemala, en 1811. Sus restos fueron repatriados a Cuba en 1950*” —afirma Jirón Terán. Darío aseguró que Palma había generado “*un despertamiento tan grande en la poesía centroamericana*”, como lo demuestra la siguiente composición inédita, que guardaba en su memoria la señora Alicia Marín de Solórzano, atribuida al versificador leonés Cesáreo Salinas. Titulada “A J. J. Palma”, dicen sus primeros octosílabos: “*Permita que hasta ti suba /la voz de la simpatía, /que me inspira tu poesía, /cantor proscrito de Cuba...*” y concluye: “*Dime, ¿cuál desgracia es mayor? /Lloras tú un amor perdido, /yo lloro siempre afligido /porque no he tenido amor*”.

En el prólogo citado de 1890, Darío anotó: “*Palma es un hijo de Zorrilla, que ha viajado mucho por Europa. Su madrigal está escrito con guantes*”. Asimismo, trazó una semblanza del natural de Bayamo, fechada en Anvers, Francia, junio de 1906 y dirigida a Manuel Serafín Pichardo, director de *El Fígaro* de La Habana; ahí puntualiza: “*Supo amar, supo cantar. Encantó a un continente. Peregrinó por la libertad, ofreciendo palmas de heroísmo y rosas de galantería*”, aludiendo a sus versos patrióticos y sentimentales.

### Fajardo Ortiz e Izaguirre

Otras dos biografías sucintas de Duque Estrada corresponden a las de los educadores José María Izaguirre, profesor de Palma en el Colegio San José de Bayamo. En mayo de 1877 llegó a Guatemala y, más tarde, a Granada, Nicaragua, fungiendo como Director del Instituto Nacional de Oriente entre 1886 y 1892. Este año pasó a Managua, donde dirigiera por varios años —a partir de 1893— el Colegio de Varones que había fundado su coterráneo Desiderio Fajardo Ortiz (1862-1905), año en que también falleció Izaguirre, ambos en Cuba. Respecto a Fajardo Ortiz (“El cautivo”), Duque Estrada informa lo que indican las fuentes disponibles, destacándolo como autor de la biografía del maestro Gabriel

Morales (1889) y asistente al matrimonio de Darío el 8 de marzo de 1893. También lo presenta como colaborador del periódico *El Duende*, redactado por Juan de Dios Matus y suspendido en dos ocasiones por los mandatarios de turno.

### Goicuría y los hermanos García Menocal

Otros tres cubanos estuvieron, transitoriamente, en el país ocupados en actividades de otro orden: Domingo Goicuría (1810-1870) y los hermanos Aniceto (1836-1908) y Gabriel García Menocal (1833-1905). Luchador por la separación de Cuba de España y por la anexión de la isla a Estados Unidos primero, y luego por su independencia, Goicuría participó al lado de William Walker en su aventura esclavista. El 8 de marzo de 1856 arribó a Granada con 250 hombres, procedente de Nueva Orleans; en abril combatió a los patriotas nicaragüenses en Chontales (*"su huella, como la del tigre, quedó señalada con un rastro de sangre"*) —dijo de él José Dolores Gámez) y en julio —siempre del año 1856— fue nombrado Intendente General de Hacienda del gobierno filibustero. En enero de 1857, ya distanciado de Walker, estaba tratando de repatriar a sus hombres a los Estados Unidos. Goicuría, tras ser capturado al invadir Cuba, fue condenado a muerte y ejecutado por los españoles "al garrote vil" en La Habana el 7 de mayo de 1870.

De acuerdo con Duque Estrada, Aniceto García Menocal fue un ingeniero de la Marina de Guerra de los Estados Unidos. Ejerciendo este cargo, vino a Nicaragua en la segunda expedición de estudio del canal por Nicaragua (1872). En representación de la compañía "Provisional Interoceanic Canal Society" vino de nuevo (enero, 1880) con el mismo objetivo. Y, bajo órdenes emitidas el 15 de diciembre de 1884 por el Secretario de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, encabezó un nuevo reconocimiento de la ruta canalera, comenzando los trabajos el 21 de enero de 1885 en el puerto lacustre de San Carlos y terminándolos en abril del mismo año. Dos años más tarde, asociado con el Almirante Daniel Ammen, obtuvo una concesión para construir el Canal, siendo éste el último intento real de llevarlo a cabo. Inició los dragados de la

bahía de San Juan del Norte y de cuatro millas de canal, dinamitó una sección de los raudales de Machuca y construyó once millas de línea férrea de vía ancha. El intento fracasó en 1890 “*porque la Compañía formada al efecto no pudo conseguir suficiente financiamiento*” (pág. 111). Las dragas que utilizó García Menocal se conservan, abandonadas, en el río San Juan.



*Dragas en San Juan del Norte (1803), fotografía tomada del Atlas histórico de Nicaragua de Francisco X. Aguirre.*

Y en cuanto a Gabriel García Menocal, Duque Estrada le dedica un párrafo. “Visitó Nicaragua en 1895 —dice— contratado como ingeniero por Gonzalo Espinosa. En 1890, Espinosa —con F. Alfredo Pellas, Enrique Palazio, Virginia [Pasos Arellano] viuda de Quadra e hijos, y el Lic. Santiago Morales— había fundado en Londres la compañía *The Nicaragua Sugar States Limited*, y que hoy en día es uno de los complejos azucareros y licoreros más fuertes y diversificados de Centroamérica...”. En 1895 —añade, basado en el raro folleto *Nicaragua Sugar State Ltd. 1890-1952*, aparecido en Granada el último año— “*San Antonio estaba iniciando su producción y se esperaba beneficiar unas 28,000 toneladas de azúcar y 150,000 galones de aguardiente*”.

## “APORTES VALIOSOS E IMPRESCINDIBLES A LA MICROHISTORIA BOAQUEÑA Y A LA DE NICARAGUA EN GENERAL”

*Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación.*  
Biblioteca “Roberto Incer Barquero”, Banco Central de Nicaragua, Núm. 119, abril-junio, 2003 y Núm. 120, julio-septiembre, 2003. 170 y 184 p. respectivamente.

*Por Héctor Vargas*

LOS dos últimos números de este veterano Boletín, que es en realidad toda una revista —iniciada hace 30 años— se consagran uno a “Boaco: cultura e historia” y el otro a la “Prehistoria e historia de Nicaragua”.

El primero reproduce trabajos recientes como el de Armando Incer Barquero (“Boaco en el tiempo”), memorias de ciudadanos/as ilustres (como las de Fernando Buitrago Morales, Hernán Robleto y Angela R. de Barquero), biografías de boaqueños y boaqueñas de relevancia local y nacional, ensayos sobre los poetas y la vida teatral de la ciudad *culta y oculta*, entre otros. Aparte de una “Bibliografía básica de Boaco y autores boaqueños” —elaborada por Jorge Eduardo Arellano, editor del *Boletín*—, se rescata una pieza inédita del teatro colonial anónimo de “Moros y cristianos”, titulada “El Ramadán”. Otro rescate corresponde a cuatro fotografías inéditas de 1935, año de la creación del departamento, facilitadas por Armando Incer Barquero, a quien se le debe en parte esta entrega monográfica.

El segundo número consta de cuatro secciones: *I. Vestigios prehistóricos* (artículos y reseñas de Frederick Lange, Clemente Guido Martínez, Edgar Espinoza, Cristina Vital Lorenzo y JEA), *Descubrimiento, conquista y colonia* (ensayos e investigaciones de Sara Kraudy, JEA, Ligia Madrigal Mendieta, Róger Norori, Pedro Escalante Arte y Emilio Alvarez Montalván); *IV. Límites y diferendos territoriales* estudios de Jaime Incer, Aldo Díaz Lacayo y Ricardo Wheelock Román); y *IV. Archivos y colecciones documentales* (informes de Patrick Werner y Zayda García).

Ambos constituyen aportes valiosos e imprescindibles a la microhistoria boaqueña y a la de Nicaragua en general, a través de su desarrollo diacrónico. Felicitamos a la Directora del *Boletín*, Lic. Lucía Hurtado C., Sub-Gerente Biblioteca; y al Consejo Editorial integrado por el Presidente del Banco, doctor Mario Alonso, el gerente general licenciado Mario J. Flores L., el Asesor de Prensa y Cultura licenciado Róger Fischer y el Asesor de la Biblioteca licenciado Noel Lacayo Barreto.

**VII.**  
**ACTIVIDADES**



Año I No.4

# Academia de Geografía e Historia de Nicaragua

## Nuestro Acontecer

BOLETÍN INFORMATIVO  
SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 2003

### UN RECORRIDO POR LAS PRINCIPALES ACCIONES

#### Actividades

☒ Distribución de la Edición número 57 de la Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.



☒ Restauración de la tumba de Juan Yribarren (1827-1864) cantor de la Guerra Nacional, en conmemoración de las fiestas patrias

☒ Participación en Ciclo de Conferencias, organizado por el Ministerio de Educación y el Instituto Nicaraguense de Cultura, en conmemoración también de las fiestas patrias.

☒ Aportes económicos en la publicación del libro de José Andrés Urtecho: "Archipiélago de San Andrés", compilado por el Lic. Aldo Díaz Lacayo y del folleto "Rivas 1855" del Dr. Jaime Marengo Monterrey.

☒ Inauguración de los Almuerzos de la Academia, con la Charla Magistral del Dr. Jaime Incer Barquero "El Gran Canal de Nicaragua: Alternativa de nuestro futuro".

☒ Homenaje al Dr. Jaime Incer Barquero, por su reciente premio mundial ecológico por fomentar la protección y conservación de áreas protegidas nacionales.

☒ Publicación en la gaceta de Reforma de Estatutos de la AGHN, aprobados por el Ministerio de Gobernación.

☒ Activación de la página electrónica de la Academia ([www.aghn.edu.ni](http://www.aghn.edu.ni)).

☒ Presentación de la Tercera Fase del Proyecto "Censo-Guia de Archivos Nicaragüenses", bajo Convenio de Colaboración Científica con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España.

☒ Clausura del Diplomado Nicaragua Evolución Histórica y Cultural desarrollado en coordinación con la Universidad Americana (UAM).

☒ Encuentro con Subdirectora General de los Archivos Estatales de España.

☒ Asamblea General de la AGHN el día 4 de noviembre, en el Lobby del Auditorio de la Biblioteca del Banco Central

☒ INVESTIGADOR ESPAÑOL: Nuevo Miembro Correspondiente de la AGHN.

# **INFORME DE ACTIVIDADES DE LA ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA (Noviembre 2002-Octubre 2003)**

*Por Ligia Madrigal Mendieta*

## **INTRODUCCIÓN**

A partir de la Asamblea General del 31 de Octubre del 2002, la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua (AGHN) inicia una nueva etapa institucional, impulsada por los miembros de su Junta Directiva, a saber: Dr. Emilio Alvarez Montalván, Presidente Honorario; Dr. Jaime Incer Barquero, Presidente; Lic. Aldo Díaz Lacayo, Vice-presidente; Dr. Jorge Eduardo Arellano, Secretario; Msc. Ligia Madrigal Mendieta, Tesorera; Dr. Germán Romero Vargas, Primer Vocal; Dra. Mercedes Mauleón Isla, Segunda Vocal; MSc. Frances Kinloch Tijerino, Tercer Vocal (quien renunció a su cargo el 2 de septiembre de 2003) y el Dr. Augusto Zamora Rodríguez, Cuarto Vocal, quien reside fuera de Nicaragua.

En los primeros meses de este período —a la par del desarrollo de otras acciones— fue necesario atender con urgencia compromisos y obligaciones de orden legal y organizativo. Estas limitaban la buena marcha de las actividades. Así se lograron concluir exitosamente las primeras gestiones encaminadas al fortalecimiento institucional y, al mismo tiempo, se desarrollaron eventos de carácter científico y cultural con la colaboración de importantes instituciones, tanto nacionales como internacionales.

Este informe resume las principales acciones ejecutadas durante el período noviembre 2002-octubre 2003, las cuales en su mayoría se han difundido a través del Boletín Trimestral *Nuestro Acontecer*".

## **I.- ACTIVIDADES DESARROLLADAS**

### **GESTIONES ANTE LA ASAMBLEA NACIONAL PARA ASEGURAR UN AUMENTO PRESUPUESTARIO PARA EL AÑO 2003**

Entre octubre y noviembre 2002 fue necesario realizar una serie de visitas y reuniones ante las diferentes bancadas de la Asamblea Nacional para lograr un aumento presupuestario de doscientos cincuenta mil córdobas. De esta manera, sumados a los quinientos mil (C\$500.00) asignados por el Gobierno desde enero 2000, se contó para el año 2003 con un presupuesto total de setecientos cincuenta mil córdobas netos (C\$750,000.00).

### **PRESENTACIÓN OFICIAL DE LA II FASE DEL PROYECTO CENSO-GUÍA DE LOS ARCHIVOS NICARAGÜENSES Y ENTREGA DEL MANUAL DE PLANIFICACIÓN Y PREVENCIÓN DE DESASTRES EN ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS**

El 4 de marzo de 2003, en la Biblioteca “Roberto Incer Barquero” del Banco Central, tuvo lugar la presentación oficial de la II fase del Proyecto “Censo-Guía” de los Archivos Nicaragüenses”, que tiene como objetivo la divulgación y protección de fondos y colecciones documentales conservados y resguardados en instituciones archivísticas públicas y privadas, *poniéndolos al servicio de estudiantes e investigadores nacionales e internacionales, a través de una base de datos vía internet, que ofrece información general sobre archivos de Iberoamérica.*

La ejecución de este proyecto fue posible gracias a la colaboración del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España; institución rectora de esta iniciativa, así como el apoyo de organizaciones nicaragüenses. Entre ellas destacamos el Instituto Nicaragüense de Cultura (I.N.C); el Archivo Histórico Diocesano de León; el Centro de Historia Militar, del Ejército de Nicaragua; el Archivo Municipal de León, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-León); y el Archivo del Ministerio de Transporte de Infraestructura (M.T.I).

En este mismo acto se hizo entrega del **Manual de Planificación y Prevención de Desastres en Archivos y Bibliotecas**, donados por la Fundación Histórica Tavera de España y *orientado a la prevención de riesgos del patrimonio histórico*,

Este Manual fue entregado a las siguientes instituciones:

- ⇒ Archivo General de la Nación.
- ⇒ Archivo Diocesano de León.
- ⇒ Biblioteca “Roberto Incer Barquero” del Banco Central de Nicaragua.
- ⇒ Centro de Documentación y Archivo del Ministerio de Transporte e Infraestructura.
- ⇒ Centro de Documentación y Archivo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ⇒ Alcaldía de Managua (Área Cultural).
- ⇒ Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores.
- ⇒ Archivo del Centro de Historia Militar; del Ejército de Nicaragua.
- ⇒ Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos.
- ⇒ Biblioteca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.
- ⇒ Departamento de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.
- ⇒ Biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.
- ⇒ Biblioteca Nacional.
- ⇒ Biblioteca de la Universidad Centroamericana (UCA)
- ⇒ Hemeroteca Nacional.
- ⇒ Sala Dariana del Instituto Nicaragüense de Cultura.
- ⇒ Archivo del Teatro Rubén Darío.
- ⇒ Biblioteca de la Universidad Evangélica de Nicaragua (UENIC).
- ⇒ Departamento de Antropología UNAN-Managua.
- ⇒ Biblioteca de la Academia de Geografía e Historia.

## **FIRMA DEL II CONVENIO CON EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE DE NICARAGUA**

El 15 de noviembre de 2002, el Dr. Silvio De Franco, Ministro del MECD y el Dr. Jaime Incer Barquero, Presidente de la AGHN, firmaron Convenio de Colaboración, con el fin de dar continuidad al trabajo conjunto para elevar la calidad de la educación en las asignaturas de Historia y Geografía de Nicaragua.

Entre los objetivos centrales de este acuerdo figuran:

- ↳ Llevar a cabo de manera conjunta estudios, investigaciones y diagnósticos en el Sistema Educativo Nacional, relacionados con el estado de la enseñanza de la historia y la geografía.
- ↳ Promover conjuntamente capacitaciones y actualización de los docentes que imparten estas asignaturas.
- ↳ La Academia de Geografía e Historia, participará como instancia consultora del MECD en lo referente a las materias relacionadas a la Geografía e Historia de Nicaragua.
- ↳ La AGHN, colaborará con el MECD en la revisión y publicación de textos para la enseñanza de la Historia y la Geografía de Nicaragua y la región de América Central.

En cumplimiento a éste último objetivo, miembros de la Academia de Geografía e Historia, fueron invitados por el MECD para participar en las siguientes actividades: -Análisis valorativo de obra sobre Historia del Istmo Centroamericano (Tomo I y II); Reunión de asesoramiento sobre tratamiento metodológico de temas históricos, entre los que destaca la discusión acerca del tema de Sandino en los programas de enseñanza.

## **PUBLICACIONES**

Se realizaron las siguientes publicaciones:

### **Revista:**

**Tomo LV (Marzo, 2003)**, editada con la colaboración de LA PRENSA COMERCIAL, S.A. a través de su Presidente Ingeniero

Jaime Chamorro Cardenal. **Tomo LVI (Julio, 2003). Tomo LVII (Octubre, 2003).** Aparte de las presentaciones correspondientes a cada número y de las noticias de las actividades de la Academia, el contenido de esos tres fascículos abarca 17 estudios e investigaciones, 21 reseñas de libros, 7 notas o apostillas, 5 artículos sobre fuentes históricas, 5 documentos debidamente explicados y 4 testimonios de acontecimientos del siglo XX.

### **Boletín “Nuestro Acontecer”**

— No.1, de julio a diciembre 2002. No. 2, de enero a marzo 2003. No. 3, de abril a agosto 2003.

### **INCORPORACIÓN DE NUEVOS MIEMBROS (ACUERDO No. 4-2003)**

En reunión ordinaria de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, celebrada en su sede del Palacio Nacional de la Cultura, fue acordado por unanimidad de los miembros de su Junta Directiva presentes, el ingreso como Miembros Honorarios de nuestra corporación de los doctores D. Juan Vicente Ugarte del Pino y Gustavo Adolfo Vargas y como Miembro Correspondiente al Sr, Marco Antonio Cardenal Tellería. El primero un prestigiado jurista e historiador peruano, el segundo un nicaragüense especializado en Estudios Sociales Latinoamericanos y Derecho Internacional y nuestro nuevo Miembro Correspondiente, un historiador nicaragüense residente en Miami, Fl., E.U.A. y amigo-colaborador de la Academia.

El diploma que los acredita como Miembros les fue otorgado en Acto Especial el día lunes 2 de junio a las 6:00 de la tarde en la Biblioteca del Banco Central; donde el nuevo miembro, doctor Juan Vicente Ugarte del Pino, dictó la Conferencia “Nicaragua y el Perú en tiempos del *Oceanus Peruvianus*”, organizada por esta Academia en coordinación con la Embajada del Perú en Nicaragua, a la que asistió una delegación de la Embajada del Perú en Nicaragua, encabezada por su Embajador doctor Eduardo Carrillo Hernández.

## **II. RELACIONES DE LA ACADEMIA CON OTRAS INSTITUCIONES**

### **2.1. Seminario "NICARAGUA: MEMORIA HISTÓRICA Y DESAFÍOS ACTUALES"**

En coordinación con la Universidad Americana (UAM) y previo al lanzamiento del Diplomado Nicaragua: Evolución Histórica y Cultural, la Academia realizó el martes 24 de junio-2003 en el Auditorio Central de la Universidad Americana (UAM) el Seminario "Nicaragua: Memoria histórica y desafíos actuales".

Para su realización, se contó con la colaboración de la Coordinadora Civil, a través de la Lic. Vidaluz Meneses, Enlace Nacional. Participaron reconocidos miembros de la Academia y cuerpo docente de la Universidad Americana.

### **2.2 Seminario-Taller: LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA**

En el Instituto Pedagógico La Salle, el 26 de junio de 2003, conjuntamente con la Federación Nicaragüense de Educación Católica, se realizó el Seminario-Taller "LA IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA", como un primer intento por parte de la Academia y la FENEC, en búsqueda de la aplicación de mejores métodos en la enseñanza de la Historia y la Geografía.

El Programa desarrollado incluyó temas relacionados con la función y objetivo del conocimiento histórico, así como distintas conferencias relativas a la enseñanza de la Geografía vinculada a la Historia, como una muestra interdisciplinaria que debe destacarse en la enseñanza.

Participaron Profesoras y Profesores de distintos colegios, entre ellos: Colegio Roberto Clemente, Colegio La Salle Jinotega, Instituto Pedagógico La Salle (Managua), Colegio Parroquial San Antonio, Ciudad Darío, Instituto Loyola, Colegio Sagrado Corazón de Jesús (Jinotega), Colegio Teresiano (Managua), Colegio San Francisco de Asís (Juigalpa), Oficina Nacional Fé y Alegría, Colegio Santa Teresita-Matagalpa y Directivos (as) de la Federación de Colegios Católicos.

### **2.3. Diplomado “NICARAGUA: Evolución histórica y cultural”**

Organizado por la Academia y la Universidad Americana (UAM), el 5 de agosto-2003, inició el Diplomado “NICARAGUA: Evolución histórica y cultural, superando la matrícula prevista de treinta (30) alumnos.

El Diplomado se llevó a cabo a través de Conferencias los días martes y jueves en horario de 6:00 a 8:00 pm., orientado a exponer diez unidades temáticas que ofrecen una visión renovada del proceso histórico que le ha tocado vivir a Nicaragua destacando los elementos que conforman las raíces de su identidad nacional y dando a conocer un complejo de procesos históricos que se conformaron hasta el día de hoy en la Historia común.

Este curso ha sido considerado como un mecanismo aportador de argumentos que refuercen la cultura nacional y por ende la identidad frente a los retos que representa la infinidad de cambios que imponen la dinámica de un mercado mundial de nuevo tipo. Integran el grupo de participantes, destacados periodistas como: el doctor Danilo Lacayo y la licenciada Alina Guerrero, entre otros profesionales de distintas especialidades y alumnos/as que se encuentran cursando sus estudios universitarios en la UAM. Está previsto a concluir el día 11 de diciembre.

### **2.4. FIRMA DE CONVENIO DE COLABORACIÓN CON EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE ESPAÑA**

Con fecha 22 de mayo del 2003, la Academia a través de su Presidente doctor Jaime Incer Barquero, firmó ACUERDO DE COOPERACIÓN CIENTÍFICA CON EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE DE ESPAÑA, para la realización de la tercera fase del Proyecto: “Censo-Guía de los archivos nicaragüenses”. Para su ejecución, se está iniciando una primera etapa de coordinación con los siguientes centros de documentación y archivos nicaragüenses, considerados de gran valor e importancia: El Archivo del Consejo Supremo Electoral; Archivo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; Archivo del Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER); Ar-

chivo de Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) y el Archivo del Teatro Nacional Rubén Darío.

### **III. ACTIVIDADES EN CONMEMORACIÓN DE LAS FIESTAS PATRIAS**

#### **3.1. Ciclo de Conferencias**

Miembros de la Junta Directiva de la Academia participaron en el Ciclo de Conferencias, organizado por el Ministerio de Educación y el Instituto de Cultura, resaltando la importancia del estudio de la Historia para el fortalecimiento de la identidad nacional, con énfasis en los jóvenes estudiantes de educación media.

Por parte de la Academia impartieron conferencias: El doctor Emilio Alvarez Montalván, Lic. Aldo Díaz Lacayo, Dr. Jorge Eduardo Arellano, La MSc. Frances Kinloch Tijerino y la MSc. Ligia Madrigal Mendieta.

#### **3.2. Restauración de las tumbas de Juan Yribarren y su madre Juana**

Por disposición de la Junta Directiva de la Academia, se restauró la tumba de Juan Yribarren (1827-1864), cantor de la Guerra Nacional. El Acto de develización tuvo lugar en la iglesia de San Francisco de Granada el 18 de septiembre. La organización de esta actividad fue apoyada por la Alcaldía de Granada, a través del Lic. Luis Chamorro Mora, Don José Joaquín Cuadra y el Padre Mario Vega. Participaron miembros de la Academia y distinguidas personalidades de Granada. La obra fue restaurada por el conocido escultor granadino, Pedro Vargas Mena.

### **IV. ACCIONES DE ORDEN LEGAL**

Después de aprobadas las Reformas de los Estatutos de la Academia en la pasada Asamblea General del 31 de octubre del 2002, se procedió a las gestiones pertinentes para su aprobación y legalización ante el Ministerio de Gobernación. Éstos fueron aprobados en el mes de septiembre por el Ministro de esta institución y publicados en La Gaceta, Diario Oficial, del miércoles 1 de octubre del 2003.

## V. ACCIONES DE DIFUSIÓN DEL QUEHACER DE LA ACADEMIA

- 5.1. Activación de la página WEB, la que puede ser vista en la dirección electrónica: [www. aghn.edu.ni](http://www.aghn.edu.ni)
- 5.2. Inauguración de los "ALMUERZOS DE LA ACADEMIA", realizados conjuntamente con Ernesto Robleto Falla (ERPC), mediante un Convenio de Colaboración, firmado entre ambas partes.

Esta nueva actividad inició, el miércoles 22 de octubre en el Hotel Holiday Inn Select, con la conferencia "El Gran Canal de Nicaragua" a cargo del doctor Jaime Incer Barquero. Se ha planificado la realización de una conferencia mensual.

## VI. ELABORACIÓN DE BOTON INSIGNIA Y MEDALLA

Tal como fue anunciado en nuestro Boletín No. 2 y por acuerdo de Junta Directiva, se ordenó la elaboración de Molde de BOTONES-INSIGNIAS para los Miembros de la Academia. Se realizaron nueve Botones para Miembros de Número que atendieron la invitación y asumieron el costo de U\$50.00 dólares. Sus características son las siguientes: Con logotipo y leyenda en alto relieve, fabricado en alloy amarillo con baño de oro de 23 k. Tamaño aproximado: 18 mm. de ancho.

De igual forma la Junta Directiva orientó la elaboración de Molde de MEDALLA, con logotipo y leyenda en alto relieve fabricada en alloy amarillo con baño de oro de 23 k. LISTÓN AL PECHO EN COLORES AZUL, BLANCO Y AZUL, a un costo de U\$58.00 dólares. Se realizaron 10 medallas para igual número de Miembros.

Estos han sido elaborados en Guatemala por la empresa "Industrias de la Rivas, S.A.", la que cuenta con los Moldes de los Botones y las Medallas.

## ADDENDA

También fueron incorporados como miembros de la Academia don Marco Antonio Cardenal Tellería y el ingeniero Luis Humberto Flores Donaire. El primero, ex-Presidente de la Academia de la Genealogía de Nicaragua en Miami y autor de la más vasta cronología histórica de Nicaragua, en la categoría de Miembro Correspondiente; y el segundo, en la de Miembro Honorario.

Durante su última visita a Nicaragua, el ingeniero Flores Donaire recibió de nuestro Presidente el diploma correspondiente en la sesión ordinaria del martes 2 de marzo de 2004. En ella disertó sobre las monedas extranjeras en Nicaragua. Flores Donaire es autor del más completo libro de Numismática Nicaragüense, editado en nuestro país y escrito en inglés, el cual mereció el premio por ser el mejor libro sobre la materia aparecido el año pasado en los Estados Unidos.

